

Fragment of a white label on the spine with a grid pattern and some illegible text.

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^E

11

TAB^A

B

N.º

19

ESTE EJEMPLAR,
POR SU TAMAÑO Y/O
ESTADO DE CONSERVACIÓN
NO SE PUEDE FOTOCOPIAR

Acuerdo Comisión de Gobierno: 27 octubre, 1988

Si este libro se perdiera como
suele a con tener suplico al
que se lo en cuenta que me lo
separolber soi de al

fonso Lujan

y lo haçemenister

Si este libro se perdiera sabran
cu y de quiens Alfonso Lujan
sellama que lo me a en en

Juez Manuel Lujan

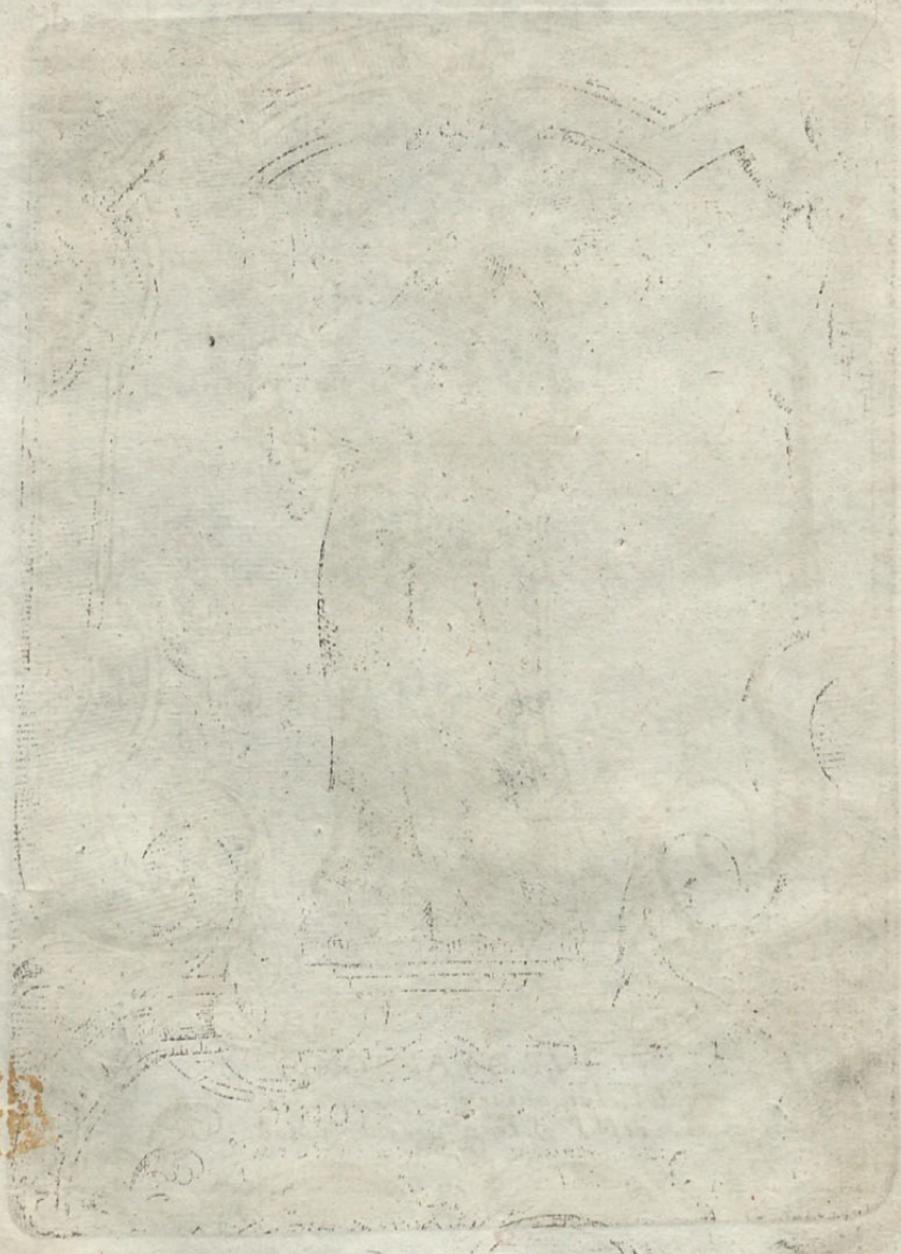
Maria Santissima sea mi esperanza
sea mi refugio mi consuelo mi de
fensora mi Guia dora mi refuer
dora mi compañia que me d'j en a
que por ser tu hija te he de amar

Muerto mi Hija Clodia
Luján el día 28 de Abril de
de 1829 en Martes a las On-
ce de la noche Dios le perdo-
ne su Alma. En 7 de Junio del Año de 1829
se Casó Juan Enciso Luján Eusebio, fueron
Suspirantes, Atanasio Muñoz y Isabel Luján
que a los quince días se Casó Ambro. Muñoz
Siento que es, muy bueno de tarifa



V. R. D. S. ANTONIO
de Padua, que se venera en el Com^{to}
de N. P. S. Fran^{co} de esta Ciudad.

R 9775



V I D A
PORTENTOSA DE
SAN ANTONIO
DE PADUA.

SU AUTOR

*EL ILmo. Y Rmo. Sr. D. Fr. DAMIAN CORNEJO,
Colegial que fuè del Mayor de San Pedro , y San Pa-
blo en la Universidad de Alcalà , Leètor Jubilado, Ex-
Custodio de la Provincia de Castilla , Regular Obser-
vancia , Examinador Synodal del Arzobispado de To-
ledo, Chronista General de su Orden , dignissimo Obispo
de Orense , del Consejo de su Mag. &c.*

Año



1766.

REIMPRIMESE

ADEVOCION DE DON JUAN VIÑAU,
Sub-Syndico del Convento de N. P. S. Francisco de la
Ciudad de Murcia, y Syndico de la Imprenta , que en el
sobredicho Convento tiene para su uso la Sta. Provincia
de Cartagena , en donde se ha estampado con las
LICENCIAS NECESSARIAS.

APROBARON ESTE LIBRO.

Los RR. PP. Lectores Fr. Francisco Ximenez de Mayorga, Fr. Lorenzo de Neira, y Fr. Eugenio de Torres.

El Rmo. P. Maestro F. Francisco de Sequeiros y Soto Mayor.

El Rmo. P. Maestro Fr. Diego de Salazar y Cadena.

ERRATAS.

PAG. 4. lin. ult. no costaron, lee no me costaron. Pag. 8. lin. 14. la, lee las. Pag. 20. lin. 17. oculraba, lee oculataba. Pag. 25. lin. 16. atorcha, lee antorcha. Pag. 32. lin. 22. enfado, lee enfadado. lin. 23. le, lee fé. Pag. 34. lin. 23. fucedio, lee fucedido. Pag. 36. lin. 20. tanta, lee santa. Pag. 47. lin. 3. Elemeto, lee Elemento. Pag. 49. lin. 3. que la, lee que de la. Pag. 78. lin. 18. profonando, lee profanado. Pag. 79. lin. 11. muchas, lee mucha. Pag. 97. lin. 9. ahelo, lee anhelo. lin. 15. hombr, lee hombre. Pag. 127. lin. 28. obscurescan, lee obscurezcan. Pag. 133. lin. 10. perrogativas, lee prerrogativas. Pag. 135. lin. 22. sobrados, lee sobradas. Pag. 136. lin. 3. preciosfidad, lee preciosidad. Pag. 143. lin. 25. muhcos, lee muchos. Pag. 144. lin. 23. perrogativa, lee prerrogativa. Pag. 161. lin. 19. atro, lee otra. Pag. 163. lin. 30. persuadiaron, lee persuadieron. Pag. 191. lin. 11. Religfosos, lee Religiosos.

☞ Otras de inferior nota hallará el Lector en esta Obra; pero oiga en satisfaccion el dicho de un discreto: „ * Mas facil es quitar la Clava à Hercules, el „ Rayo à Jupiter, y el Verso à Homèro, que à la Im- „ prenta Erratas. * „

LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

DON Ignacio de Igareda , Secretario de Camara del Rey nuestro Señor mas antiguo , y de Gobierno del Consejo : Certifico , que por los Señores de èl se ha concedido licencia à Fr. Andres Joseph Philoso , Predicador, y Director de la Imprinta , que tiene para su uso la provincia de Cartagena de N. P. S. Francisco , para que por una vez pueda reimprimir , y vender la vida de S. Antonio de Padua , escrita por Fr. Damian Cornejo , Chronista General que fuè de la Religion , con tal de que sea en papel fino , y buena estampa , y por la que sirve de original, que va rubricada , y firmada al fin de mi firma , guardando lo dispuesto , y prevenido por las Leyes , y Pragmaticas de estos Reynos , y trayendo al Consejo antes de proceder à su venta , otro exemplar de la nueva reimpression, junto con el que sirve de original. Y para que conste , lo firmo en Madrid à 23. de Diciembre de 1765.

Ignacio de Igareda.

✠

V I D A
P O R T E N T O S A D E
S A N A N T O N I O
D E P A D U A .

S U A U T O R

EL ILmo. Y Rmo. Sr. D. Fr. DAMIAN CORNEJO,
Colegial que fué del Mayor de San Pedro , y San Pa-
blo en la Universidad de Alcalá , Leñtor Jubilado , Ex-
Custodio de la Provincia de Castilla , Regular Observancia,
Examinador Synodal del Arzobispado de Toledo , Chro-
nista General de su Orden , dignissimo Obis-
po de Orense , del Consejo de su
Mag. &c.



C O N L I C E N C I A D E L C O N S E J O .

En Murcia : En la Imprenta para uso de la Provin-
cia de Cartagena de nuestro Padre San Fran-
cisco , año 1766.



VIDA
 TORTENTOSA DE
 SAN ANTONIO
 DE PADUA
 SU AUTOR

El Ilmo. Y Rmo. Sr. D. F. DAMIAN CORRAL,
 Catedrático que fué del Colegio de San Pedro, y San Pa-
 blo en la Universidad de Alcalá, Doctor Jubilado, Ex-
 celso de la Provincia de Castilla, Regular Observante,
 Examinador Synodal del Archidiócesis de Toledo, Cón-
 sejero General de su Orden, dignísimo Or-
 dinario de Ovares, del Consejo de su
 Mage. etc.



CON LICENCIA DEL CONSEJO.



En Murcia: En la Imprenta para uso de la Provin-
 cia de Cartagena de nuestro Padre San Fran-
 cisco, año 1766.

APROBARON ESTE LIBRO.

Los RR. PP. Lectores Fr. Francisco Ximenez de Mayorga, Fr. Lorenzo de Neira, y Fr. Eugenio de Torres.

El Rmo. P. Maestro Fr. Francisco de Sequeiros y Soto Mayor.

El Rmo. P. Maestro Fr. Diego de Salazar y Cadena.

ERRATAS.

PAG. 4. lin. ult. no costaron, lee no me costaron. Pag. 8. lin. 14. la, lee las. Pag. 20. lin. 17. oculraba, lee oculataba. Pag. 25. lin. 16. atorcha, lee antorcha. Pag. 32. lin. 22. enfado, lee enfadado. lin. 23. le, lee fé. Pag. 34. lin. 23. sucedio, lee sucedido. Pag. 36. lin. 20. tanta, lee santa. Pag. 47. lin. 3. Elemeto, lee Elemento. Pag. 49. lin. 3. que la, lee que de la. Pag. 78. lin. 18. profonando, lee profanando. Pag. 79. lin. 11. muchas, lee mucha. Pag. 97. lin. 9. ahelo, lee anhelo. lin. 15. hombr, lee hombre. Pag. 127. lin. 28. obscurescan, lee obscurezcan. Pag. 133. lin. 10. perrogativas, lee prerrogativas. Pag. 135. lin. 22. sobrados, lee sobradas. Pag. 136. lin. 3. preciosidad, lee preciosidad. Pag. 143. lin. 25. muhcos, lee muchos. Pag. 144. lin. 23. perrogativa, lee prerrogativa. Pag. 161. lin. 19. atro, lee otra. Pag. 163. lin. 30. persuadiaron, lee persuadieron. Pag. 191. lin. 11. Religlosos, lee Religiosos.

Otras de inferior nota hallará el Lector en esta Obra ; pero oiga en satisfaccion el dicho de un discreto : „ * Mas facil es quitar la Clava à Hercules , el „ Rayo à Jupiter , y el Verso à Homéro , que à la „ Imprenta Erratas. * „

LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

DON Ignacio de Igareda, Secretario de Cámara del Rey nuestro Señor mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de él se ha concedido licencia à Fr. Andrés Joseph Philoso, Predicador, y Director de la Imprenta, que tiene para su uso la Provincia de Cartagena de N. P. S. Francisco, para que por una vez pueda reimprimir, y vender la vida de S. Antonio de Padua, escrita por Fr. Damian Cornejo, Chronista General que fué de la Religion, con tal de que sea en papel fino, y buena estampa, y por la que sirve de original, que va rubricada, y firmada al fin de mi firma, guardando lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos, y trayendo al Consejo antes de proceder à su venta, otro exemplar de la nueva reimpression, junto con el que sirve de original. Y para que conste, lo firmo en Madrid à 23. de Diciembre de 1765.

Ignacio de Igareda.

Ótras de inferior nota hallará el lector en esta
 Ótra; pero oiga en satisfacción el dicho de un darme
 to: * Mas facil es quitar la Clava de Heracles, el
 Ravo à Júpiter, y el Verso à Homero, que à la
 Imprenta Erasmas *



VIDA PORTENTOSA DEL GLORIOSO SAN ANTONIO de Padua.

CAPITULO PRIMERO.

*DE SU DICHOSO NACIMIENTO, PATRIA, PADRES,
y primera educacion.*



A vida del Glorioso San Antonio de Padua, honor del Reyno de Portugal, gloria de España, tesoro de Italia, delicias de la Christiandad, y dulce hechizo de la devocion, es plato tan del gusto de todos, y de fuyo de tanta fazon, que no tengo, que temer à los desfabrimientos de mi estylo, porque no necessita para ser apetecible de las inventivas de artificiosa eloquencia. Sugeto, à quien sublimò la gracia fobre las Estrellas, no necessita del ar-

A

ti-

tificio de figuras retóricas, ni del arrimo de los hiperboles, para dexarse ver grande à la admiracion, y al exemplo; pues es bien cierto, que no pueden mejorarlas palabras las obras heroycas, que Dios adelantò con su poder. La Patria de Antonio fuè Lisboa, Metropoli del Reyno de Portugal: disputa su antigüedad con las primeras Ciudades del mundo; fuè fundacion de Elifa, Nieto de Japhet, primer poblador de Europa: midiendo por esta cuenta sus principios, por los fines del diluvio universal. Otros con menos fundamento la dan de antigüedad poco mas de tres mil años, haciendola fundacion de Ulyses. Lo cierto es, que Lisboa es una de las mas celebradas Ciudades de Europa, y entre sus grandezas blasona, como de la mayor, de ser feliz madre de San Antonio.

Sus Padres fueron Martin de Bulloens, y Doña Teresa de Tavera, personas ambas de clarissima nobleza, en esto convienen todos los Escritores, aunque varian en el origen, y ascendencia de Martin de Bulloens su Padre. Los Genealogistas de aquel Reyno no quieren, que sea su originario, sino estrangero, de Francia, Alemania, ò Inglaterra, de los quales se hallaron con el Rey Don Alonso muchos auxiliares en la conquista de esta Ciudad. De Francia quieren algunos deducir su origen, dandole por ascendiente à Godofre, ò Godfredo Bullon, Duque de Lorena, y Rey de Jerusalem, y tan inmediato, como hacerlo Padre suyo, y Nieto à nuestro Santo. Esta no puede ser sino una debil congetura, fundada en la unisonidad, ò consonancia del apellido, y sin apoyo firme de escrituras autenticas, ò tradicion constante. Que fuè Cavallero de los muy nobles de Portugal consta, porque vivò en tiempo del Rey Don Alfonso Enriquez, y como consta de instrumentos antiguos, y Escritores graves de aquel tiempo, le nombrò Miles de la Casa del Rey Don Al-

DE SAN ANTONIO DE PADUA.

Alfonso, que es lo que oy llamamos Fidalgo de fangre en aquel Reyno, que es la primera graduacion de la nobleza no titulada. Consta asimismo de la nobleza de su muger Doña Teresa Tàvera, cuya ilustre descendencia dimana, segun la observacion del Conde Don Pedro en su Nobiliario, del Rey Fruela de Asturias, Padre del Rey Don Alfonso el Casto, y segun otros Autores, de Don Rodrigo Frogaz, y de Doña Munina su legitima muger, descendientes del mismo Rey Don Fruela. De este apellido de Tàvera hubo en los Reynos de Portugal, y Castilla personas muy señaladas en puestos, y dignidades; como lo fuè en Castilla Dan Juan de Tàvera Cardenal, y Arzobispo de Toledo, Inquisidor General, y Governador de los Reynos de Castilla, y Leon. Y el Marquès de Villa-Real Don Miguèl de Meneses, blasonaba de ser pariente de San Antonio por el apellido de Tàvera.

Estaba Martin de Bolloens heredado en Lisboa, con possession de casas principales en el mejor sitio de la Ciudad, que oy estàn consagradas en magestuoso Templo, dedicado à su Santo hijo. Otra possession tenia, como consta de antiguas tradiciones, dentro del ambito del Castillo principal de Lisboa, acaso porque su Padre fuè Castellano, ò Cabo principal de aquellos, à quien se fiò la guarda de esta Fortaleza. Todo lo dicho es mas que verisimil, porque havendose ganado Lisboa quarèta y ocho años antes del nacimiento de San Antonio, no parece dudable, que su Abuelo se hallasse en la conquista, y que el Rey Don Alonso en los repartimientos, que hizo de los bienes de los Moros, le diese esta parte tan principal à este Cavallero, que en funcion tan peligrosa obraria con las obligaciones de su fangre. No tocan este punto con tanta individualidad nuestros Chronistas, asidos al severo dictamen de los que no conoçen por verdadera otra nobleza, que

aquella que se deriva de la virtud propria. Buen parecer es este careado à lo Filosofo , pero no à lo Chronista. Blasonar de profapia , y esplendor antiguo en el Santo, de quien se escribe, fuera culpable vanidad; pero en los que escriben del Santo, lo tengo por obligacion. Y soy de parecer, que aun para los credits de la santidad conduce la nobleza, porque aunque esta en el fugeto, que hereda, no sea virtud propria, lo fuè en sus ascendientes, y de buenas causas, regularmente proceden efectos semejantes, aunque tal vez se ayan visto, viciados los efectos, degenerar de sus causas. El buen terreno, y escogida semilla produce mas generosas las plantas: y no es dudable, que el calor de la buena sangre fomenta al corazon, y engendra espiritus, que alientan à gloriosas hazañas. Ninguna tan dificultosa, como el vencimiento, y victoria de si proprio, que se adquiere con la humildad, para que triunfe la virtud. Pues por dònde no cederà en su abono la nobleza del vencedor? Porque si el hombre, que de baxos principios sabe con el caudal de sus virtudes hacer grande su fortuna, y cèbre su fama, es incentivo à los pequeños, para que aspiren à ser grandes; los grandes, que desde la altura baxan por los passos del conocimiento proprio à la baxeza de una humildad Christiana, no seràn exemplar poderoso, que persuadan à los de su misma calidad el empleo de la virtud, y que libres del devanèo de su propria estimacion, no se desdeñen de ser humildes, y se animen à ser virtuosos? Yo confieso de mi, que la santidad de fugetos soberanos es, à quien debe mi tibieza mas devotos afectos, y no quiero defraudar de esta experiencia à los Lectores, que fueren de mi genio. Protesto, que no es mi intencion, hacer vano alarde de erudito, pues las noticias, que en esta ocasion ofrezco, me estàn tan varatas, que no costaron mas

es-

estudio , que trasladarlas , de quien las adquiriò con particular cuidado : hagolo solamente por dar à entender, que estoy de este dictamen , y que en lo mucho , que me falta por escribir , seguirè este rumbo.

Volviendo , pues , à mi intento: el Glorioso San Antonio , à quien sublimò tanto la gracia , favoreciò tambien mucho la naturaleza, dandole Patria noble , y Padres illustres , haciendo , que la luz de su santidad hiciesse mas resplandeciente la claridad de su origen. Nació el año del Señor de 1195. governando la Nave de la Iglesia Celestino Tercero. El Imperio de Oriente Isacio Angelos. El de Occidente Enrique Quinto ; y el Reyno de Portugal Don Sancho Primero. Este mismo año , que salió al mundo à ilustrarle con sus luces San Antonio , salió del mundo Saladino Emperador de los Turcos , y azote de la Cristiandad , porque el oriente de una luz , que havia de fer la felicidad de la Iglesia , fuesse ocafo de sus infortunios. Bautizòse en el octavo dia de su nacimiento en la Iglesia Mayor de San Vicente , que estava muy vecina à la casa de sus Padres. Pusieronle por nombre en la sacra regeneracion Fernando , que conservò , hasta que tomò el Habito del Glorioso San Francisco. La casa, en que nació es oy un devoto Templo, dedicado à su nombre, y à su culto. Pocos años ha , que una deuda fuya , descendiente de una hermana de San Antonio , y que conservaba su apellido paterno de Bulloens , muriendo sin herederos , hizo donacion de toda su hacienda à este Templo , como à casa de pariente mas cercano. El Rey Don Juan el Segundo , gran devoto del Santo , haviendo hecho muchas expensas en la fabrica de este Templo , quiso , que las Armas de los Bulloens quedassen en diversas partes de el , para memoria de su nobleza. El Escudo es, una Cruz colorada en campo de plata , y en cada una de
las

las quatro extremidades de la Cruz tres bellotas de oro en sus copas, y capullos verdes, y por timbre sobre la zelada la misma Cruz, pero atravesada en forma de aspa con las bellotas en las puntas. Està tambien el Escudo de los Tàveras, que consta de nueve roeles colorados en campo de oro, y por timbre medio Leon de oro armado, y en el costado delineados los mismos roeles en forma mas menuda. En el Templo, que fuè casa, donde nació San Antonio, se conserva la puerta principal, por donde le sacaron para el Bautismo, aunque muy deteriorada, porque le faltan muchos pedazos, que la quitaron para Reliquias; pero para atajar estas piadosas violencias, se hizo otra puerta de resguardo, que està cerrada por veneracion, y no se abre, sino en el dia de San Antonio, ò otro muy festivo.

CAPITULO II.

*NIÑEZ, Y CRIANZA DEL GLORIOSO SAN ANTONIO,
hasta que toma el Habito, y professa en la Orden del
Glorioso San Agustin, de Canonigos
Reglares.*

ERror fuè, ò capricho de Platòn, ponerse tan de parte de la naturaleza en el origen de las virtudes Morales, que no quiso creer, que pudiesen, no solo adquirirse, pero ni aun perfeccionarse con la industria del arte, diciendo: ser la virtud un dictamen recto, derivado de la mente Divina, para ornato de la naturaleza racional. Quiza no quiso decir tanto, como fueran estas palabras, sino le queremos barajar los credits, que le ganò de Divino la ventajosa luz de su entendimiento. Lo cierto es, que lo que llamamos buena indole, es don gra-
tuit-

tuito de providencia Divina, de que daba gracias à Dios Salomòn, porque le havia cabido en fuerte una buena alma. El Glorioso Padre San Agustin contò esta dicha entre los efectos de la predestinacion, porque la docilidad de un entendimiento despierto, y la suavidad de una voluntad bien inclinada dan el passo franco à las instrucciones de la moral, y Christiana enseñanza, y facilitan el exercicio de las virtudes. De esta buena fortuna tuvo que dar S. Antonio à Dios incessables gracias, porque le diò una alma de bello entendimiento, y de voluntad generosa para los empleos de la gracia. Reconocieron sus Padres en su primera infancia esta bellissima prenda de la naturaleza, y para que se lograse à mayor honra, y gloria de su Criador, pusieron gran cuidado en su buena educacion, y crianza.

Pusieronle muy luego, que fuè capáz, al estudio de las primeras letras, haviendole primero instruido en el temor de Dios, y culto de sus Altares, que son la basa de la Sabiduria. Era el ingenio muy vivo, y la voluntad bien disciplinada hacia mas cuidadosa su aplicacion, con que los progressos eran maravillosos. El que se criaba tanto para Dios, no conociò mas Aula, ni mas Escuela, que el Templo, porque saliesse las ventajas de sus estudios, donde se mejoraban en el culto Divino sus efectos. En la Iglesia misma, donde se bautizò, tomaba las lecciones, como otro Jacob, era mancebo, que tenia sus divertimientos en los Tabernaculos. La buena distribucion del tiempo, yà en la tarèa de los estudios, yà en los exercicios de devocion, no daba lugar à que la ociosidad destemplasse la harmonia de sus fantos costumbres. Desde que rayò en su entendimiento el uso de la razon, le diò por primero, y principal empleo el trato interior con Dios; y su Magestad avivaba con ilustraciones muy frecuentes la luz de

de los defengaños , que hace preciosos la inocencia, y muy costosos la malicia. Eligió por su singular Patrona, y valedora à Maria Santísima, Titular de aquel Templo , à quien amaba con ternura de corazon. Consagròle sus estudios , sus obras , sus afectos , sus deseos , y consagròse todo , para assegurarle todo de los peligros , en que zozobra la primera edad , mas ardiente , y menos cautelosa de poco experimentada.

Llegò à los quinze años bien instruido ya en las primeras letras , y tratò de dar à su vida empleo mas seguro, que el que le ofrecian las conveniencias del siglo ; porque aunque su educacion , y generosa indole pudieran hacer felices sus esperanzas en qualquier estado, conociò todavia, ser mucho mas seguro gozar de la quietudes en el puerto, que fiarse à las inconstancias del golfo , donde la virtud, quando no llegue à perderse , suele marearse. Pareciòle el estado de Religioso , como mas perfecto , tambien mas à proposito para sus intentos, que eran de alexarse de las vanidades del mundo , para dedicarse todo à las cosas del Cielo. Diò parte de sus impulsos à sus Padres, que como tan piadosos , aunque sentian perderle para las temporalidades , se le sacrificaron à Dios en las Aras de su resignacion , sin atreverse à recatearle un bien , que por tantos titulos era suyo. Habia un Convento de Canonigos Reglares de San Agustin fuera de los muros de la Ciudad de Lisboa , donde vivian Varones muchos de virtud excelente ; y toda la Comunidad de grande recogimiento , y religiosa perfeccion. A este le llevò el impulso de su vocacion , donde pidiò el Habito con afectuosa humildad , y se le dieron de comun consentimiento, reconociendo las buenas calidades de la vocacion , y prendas del sugeto. Su porte en el año de la aprobacion fuè exemplarísimo , porque seguia con admiracion comun la

vir-

virtud, que practicaba en el figlo, con mehora en los fervores, que pide la Religion. Volaba su devoto espíritu en las alas de la voluntad, que gozaba de la dulce libertad de la gracia, con el cautiverio provechoso de la obediencia. Traía muy à la vista las nuevas obligaciones del estado Religioso, para darles exacto cumplimiento, aplicandose con toda atención à los ritos, y ceremonias de la disciplina Regular, dexandose en todo su obrar al arbitrio de su Maestro, y de su Prelado; y dexandose del todo à sí mismo, que es el camino, que guía derechamente à la perfección. En los exercicios de mayor humildad tenia su mas gustoso empleo, y en fin creciendo en deseos de lo mejor, y no dando lugar, en lo que le era posible, à que se perdieffen de valdiesos sus deseos, recibía de la poderosa mano de Dios aumento de sus dones subrenaturales, con que se hacia à la Comunidad exemplar, y venerable, dando que admirar à los mas ancianos, su juventud fervorosa.

Acabado el año del Noviciado, fué admitido à la profesion, que hizo con gran júbilo de su alma, como quien se asseguraba de las tempestades de la vida en el bagel de la Religion. Dos años estuvo en este Convento de Lisboa, y como era en la Ciudad tan conocido, era muy molestado de la frecuencia de sus amigos, y conocidos, que con pretexto devoto turbaban la quietud de su espíritu, y le dexaban rezeloso de mas peligrosa distraccion. Deseoso, pues, de sepultar en olvido perpetuo las memorias del figlo, pidió licencia à su Prelado, para salir à otro Convento, donde con mas sosiego, y menos embarazo de parientes, y de amigos, pudiesse tratar de las mejoras de su espíritu, y del estudio de las Divinas letras, en que acafo podría ser de algun provecho à la Religion, y servir al aprovecha-

miento de las almas. Tuvo su dificultad, aunque tan justa, esta pretension, pero consiguió lo que pedía, y alcanzò licencia, para que se le señalasse el Convento de Santa Cruz de Coimbra, donde por la soledad, y alexamiento de su Patria, pudo lograr sus santos designios.

CAPITULO III.

APROVECHAMIENTO GRANDE DE SAN ANTONIO en virtudes, y ciencia en el Convento de Santa Cruz de Coimbra, y transito à la Religion Seráfica.

Aunque la soledad, y el retiro no sea parte esencial de la perfeccion, no se puede negar, que dispone mucho para ella, porque entre los estruendos del comercio humano se suelen perder las voces de la inspiracion Divina, que son muy fútiles, y muy delicadas. Son los ojos, y los oídos aduanas, donde paran para el registro las drogas de la vanidad; el que no las vè, ni las oye, tiene lo mas andado para no apetecerlas, y conservarse libre en todo su caudal para comerciar en el Cielo. Así le sucedió à San Antonio, buscando la soledad en Coimbra, y huyendo de los bullicios de Lisboa. Apenas se viò separado, y lexos del trato de sus deudos, y de las impertinencias de sus amigos, quando tendió los vuelos de su corazon, para volar à la eminencia de la virtud. Tienen algunos à los virtuosos por infociales, porque los ven retirados, y no acaban de creer, que en la soledad tienen à Dios, que les haga compañía; con quien sin embarazo tienen sus coloquios, y en quien emplean casi sin intermision sus pensamientos. En esta escuela de la soledad estudiò nuestro Santo los primores de la contemplacion, en ella encontró mas

pu-

puros los defengaños , y en el continuo trato de su Dios, hizo mas fervorosos sus afectos. Dando todo el tiempo, que pedian à las precisas ocupaciones de su estado , en las asistencias de Coro, y funciones de Comunidad, gastaba, lo que le sobraba en los estudios de las Divinas letras. Hizo en ellas progressos admirables, porque sobre ser el entendimiento suyo muy capáz , era tenacissima su memoria. Yo creo , que no hay mas eficaz Nacardina , que la desnudez de otras peregrinas especies , entre cuya tropelia se pierde , ò se confunde , lo que se estudia.

No se deben estrañar adelantamientos en la sabiduria, quando se funda en la basa fixa del temor de Dios , y frecuencia de su trato. Estudiaba Antonio para Dios, para sí, y para bien de las almas : de sus estudios queria para Dios toda la gloria , para sí, y para las almas el aprovechamiento , reduciendo à la practica del bien obrar toda la theorica del entender. O , si en los estudiosos tuviesen el blanco , que debe mirar , y mira la obligacion , como fueran fructuosos los estudios , y felizes en ellos los desvelos ! Pero es la desdicha , que muchos ferian el inmenso trabajo de una vida al ayre solo de la vanidad , y mueren del achaque de su fea inchaizon ! La luz de su entendimiento era llama de su voluntad , y quanto adelantaba en discursos , y meditaciones de los secretos de la Sagrada Escritura , tanto aprovechaba en efectos de devocion. Con esta estudiosa tarea se hizo doctissimo en la Theologia Expositiva , y muy versado en la leccion de los Santos Padres , erudicion , que tuvo su humildad sepultada mucho tiempo en profundo silencio , porque estudiaba , no solo para lucir, sino para enseñar , y no se logra, ni luce la enseñanza , sino se radica bien en el corazon el Magisterio executado en las obras , antes que salga à las palabras.

En este retiro, y linage de vida solitaria pasó algunos años con edificacion, y exemplo de los demás Canonigos, que admiraban tanta ancianidad, y madurez de costumbres en tan verdes, y floridos años. No hablan nuestros Chronistas con individualidad de sus virtudes, y obras maravillosas en este tiempo, porque no tuvieron de donde copiar noticias: pero en la Chronica, que despues acá se escribió de las grandezas de este Convento de Santa Cruz de Coimbra, se hallan las siguientes. Ocupavase el Santo en los mas humildes officios de la casa, por tener así à su humildad contenta. Estando un dia ocupado en una de las comunes oficinas, oyò despues de la hora de Tercia la señal, que se hace con la Campana, quando en la Missa Conventual se levanta la Hostia consagrada. El Santo tocado de Religioso impulso, y ansioso de adorar à Christo Consagrado, se postro de rodillas, y quiso el Señor, que no se fraudassen sus fervorosos deseos: y se abrieron para este efecto milagrosamente todas las paredes maestras, que embarazaban derechamente la vista del Altar mayor, por cuyas quiebras viò, y adorò la Hostia consagrada. Su fé mas que lince penetrò los grosseros embarazos, y rompiò los estorvos, que le quitaban de los ojos al delicioso objeto de su abrasado amor. Cerraronse las paredes, pero dexando de esta portentosa maravilla las señales, que duran despues de quatro siglos.

Asistia, por complacer à su compassion, otro dia à un Canonigo enfermo, que estaba de mucho peligro, y tenia à los Canonigos con desconsuelo, porque padecia un delirio muy furioso, à que no hallaban remedios, que alcanzasse la medicina. Eran las furias, y visajes tan horrorosos, y terribles, que no havia aliento, ni fuerzas para temprarle, ni detenerle. El bendito mozo movido
de

de compafsion de fu miseria , se pufo à hacer oracion por el paciente , y tuvo revelacion , de que aquellos monftruofos accidentes los ocasionaba el Demonio, que tenia de èl tomada poffeffion. Levantòfe de la oracion , y con fé animofa , quitandofe la muzeta de los ombros , la echò fobre la cama del enfermo , y al punto fe descubrió el Demonio impaciente del incendio , y tormento , que le caufaba la muzeta , y llenando el ambiente de hediondo humo con pavorofò efruento , huyò , dexando libre al paciente , y llenos de admiracion à los circunftantes. De la noticia de otras muchas maravillas carecemos , que eftàn tenidas en Portugal por certiffimas por constante tradicion. No las refiero , porque aunque las he oido à perfona natural del Reyno , de fuprema autoridad , y fidedigna , no las he leído , aunque he follicitado por cartas , que me las dèn autenticas , en forma , que hagan fé , y no he podido confeguirlo , por la omiffion , y floxedad de los correspondientes.

Por los años del Señor de 1217. ya havian llegado à Portugal los Frayles Menores , y en Coimbra tenian un corto domicilio en una Hermita de San Antonio Abad , de donde falian à la Ciudad à focorrerfe de las limofnas , contribuyendo à la piedad de los devotos con fantos exemplos. Llegaban al Convento de Santa Cruz de Coimbra por limofna , y San Antonio con una fanta emulacion de fu virtud , pafmaba , viendo el eftremado defprecio de los bienes del mundo en aquellos Varones Apofolicos , aquella defnudez , y austeridad de vida tan estraña ; y con la mas , que natural fimpatria , que tienen unas con otras las virtudes , guftaba mucho de comunicar con aquellos Varones , porque facaba de fu conferencia grandes impulsos de mejorarse en la perfeccion. Levantòfe à mayor eíta llama con la celebridad del marty-

rio

rio de los Santos de Marruecos, cuyas Reliquias pararon, como dexo dicho, en su Convento. De esta noticia le nació un encendido deseo de padecer por Christo, y verter en defensa de las verdades de su Santa Fè la sangre. Pareciale, que el medio de facilitar sus deseos era, tomar el Habito de los Frayles Menores, en cuyo porte de vida miraba copiada la idèa de los Apostoles: guardaba en su corazon su secreto, comunicando solamente con Dios sus fervorosas ansias, y atendiendo en la oracion à los oraculos de la inspiracion Divina. Esforzabanse sus deseos con nuevos, y mayores impulsos, y repetia con lagrimas al Señor sus oraciones, para que le declarasse su beneplacito, que era el norte de su destino. Oyò su Magestad los clamores de su siervo, y estando un dia puesto en oracion, se le apareció el glorioso Patriarca San Francisco, que estaba en Afsis vivo, y le habló, diciendo: como de parte de Dios, y por ministerio de sus Angeles, venia à intimarle, que era su voluntad, que tomasse el Habito de su Orden, porque en èlla lograria el gran deseo, que tenia de aprovechar, y servir à la Iglesia en la conversion de las almas. Descubrióle los fines, à que Dios tenia destinada su mudanza, dexandole ocultos los medios, para que continuando sus deseos del martyrio labrasse el merito su esperanza, dándole en otros empleos de su mayor servicio la possession.

No sufrían ya dilaciones las impacencias de su amor, y para ir poniendo por obra la voluntad Divina, determinò dar parte de sus designios à los Frayles Menores, pidiendoles con humildad, le quisiessen admitir en su compañía, que del faria licencias necessarias de sus Superiores para su mudanza. Alegrronse mucho los Frayles con esta buena fortuna, en que Dios les daba para gloria de su nuevo Orden un sugeto de tantas prendas de virtud,

DE SAN ANTONIO DE PADUA.

tud, y fabiduria. Mucho tuvo, que vencer el Santo para recabar de los Canonigos el consentimiento, pero como era causa de Dios, su Magestad facilitaba los medios: allanaba la dificultades. Providencia fuè muy particular del faber Divino, que las Reliquias de los Martyres de la Orden de San Francisco quedassen en possession de la Orden de San Agustin, para que este tuviesse en solucion anticipada la paga, de un San Antonio, que havia de dar à la Religion Serafica. Los Martyres fueron el incentivo para su transito, à los incendios de su vertida purpura debiò la Religion de San Francisco los candores de esta fragrante Azuzena, Transplantòse del Jardin Augustiniano al de San Francisco, y quedòse San Agustin en prendas de su primer cultivo con el tesoro de sus Martyres. Al despedirse de sus Canonigos, uno de los mas ancianos, y de los mas virtuosos, que tenia bien penetrados los fondos de fantidad, que havia en Antonio, le abrazò con muchas lagrimas, y le dixò con presagio-fo espiritu: anda con la bendicion de Dios, que por ventura llegaràs à ser Santo; y respondiòle Antonio con humildad profunda: quando oyeres, que lo fea, dale al Señor las alabanzas. Esta mudanza de San Antonio bien lexos està de liviandad de animo, tanto por dirigida de Divinos impulsos, quanto por calificada con felices successos. Mudarse de malo à bueno, es virtud en el peccador; pero mudarse de bueno à mejor, es perfeccion del justo. Para su mejora meditò San Antonio su mudanza, no por antojo de su voluntad, sino por instinto ilustrado de su espiritu. Santo le pudo hacer Dios en el primer estado, perfectissimo, y taller de grandissimos Santos; pero si le quiso facar de este taller, para labrarle en el de San Francisco; quièn se atreverà, no siendo temerario, discurrir en los ocultos fines de la providencia, y calumniar en Antonio este transito de inconstancia? CA-





CAPITULO IV.

SACA SAN ANTONIO LICENCIA PARA IR A PADECER martyrio, ataja Dios sus intentos con una prolija enfermedad, y embarcandose para España, le lleva una tempestad à Sicilia.

AL nuevo Habito se siguiò la novedad del nombre, porque dexando el antiguo de Fernando, tomò el de Antonio à devocion del Titular de aquella Hermita, en que estaba el Convento de los Frayles Menores, dedicada à San Antonio Abad, mudanza, que tambien ocasionò el deseo de estar desconocido. En fin, con nuevo Habito, y con nuevo nombre, hizo nuevo empeño, para adquirir la perfeccion, siendo maxima sentada de una virtud heroyca el aspirar siempre à mas. En este nuevo retiro estuvo el año de su Noviciado, ocupado en exercicios de humildad, profundando, y engrossando mas las rayzes de su virtud. El deseo de padecer martyrio, que fuè el primer mobil de su mudanza, estaba cada dia mas ardiente, participòsele à sus Prelados, y estos viendo la seguridad de su vocacion en las experiencias de su inflamado espiritu, le dieron la licencia, que pedia, con muchas esperanzas de que en la Palestra de Marruecos repetirian los esfuerzos de este Soldado, valientes los triunfos de la Fè, con gloria de la Religion. Tomò el camino con buen aliento; pero atajòle Dios los passos con una grave, y prolija enfermedad, en que le diò à entender, no ser el martyrio el fin, à que le tenia destinado su providencia. Resignòse con humildad, y tolerancia, esperando, à que diesse treguas la enfermedad, para volverse à su Patria, à esperar en su retiro los orde-

denes del Cielo para el empleo de su vida. Quando se sintió con fuerzas, se embarcó para tomar la vuelta à Portugal, pero una tormenta terrible obligò à los Marineros à que dexassen el rumbo, y siguiessen el arbitrio de las aguas; y vinieron à dar con grande trabajo, y peligro à las costas de Sicilia.

Era Italia el teatro, que Dios tenia prevenido, para que Antonio obrasse maravillas; y así, con las suavidades eficacissimas de su providencia, le pasó à él, desaviandole de su primer intento, acaso porque el martyrio pudiera de Antonio labrar un solo Santo; y sin él, en otros empleos, labró con el exemplo de este uno, muchos. Por muerte de Fr. Pedro Cataneo, Vicario General, convocò à Capitulo el Santo Patriarca en Assis en la vispera de Pentecostes del año del Señor de 1221. en el qual fuè electo segunda vez Fr. Elias. Hallabase por este tiempo nuestro glorioso San Antonio en Mecina, mal sano de su enfermedad, y determinò hallarse en el Capitulo, para que los Prelados dispusiesen de su persona, dexandose todo al arbitrio de la obediencia. Embarcóse en Mecina, llevando por compañero à un Lego joven de muy buen espiritu, llamado Fr. Philipino. Llegaron à Assis, asistieron à la funcion Capitular, viò Antonio à su Fundador, à quien ya havia visto milagrosamente en Coimbra. Repartieronse los Religiosos, que se hallaron en Capitulo à diversas Provincias. Unos con el cargo de Prelacias; otros à la obediencia de los Prelados, en señalados Conventos. Solo de San Antonio no se hizo caso, disponiendo el Señor con esta humillacion de su siervo su corazon, para las gloriosas empreñas de su vida. Nació el desprecio de la mucha debilidad, y flaqueza, en que le veian por enfermo; à que se arrimaba el achaque de no conocido; que aun en el mas bueno tiene la pensión de

desfavorecido. Viendose el Santo dexado de todos por inutil se sacrificò en la Aras de la humildad, y apelò à las eficacias del ruego, para enmendar su desvalimiento.

Havian hecho Provincial de Bononia à un Fr. Graciano, Varon de vida integerrima, y llegòse à este el Santo, pidiendole con humildes instancias, le quisiessè recibir en su compaña por subdito suyo. Ocultò todas sus habilidades, que fueran de gran recomendacion conocidas, para que le pretendiessen como interessados los Prelados, y solo descubriò à Fr. Graciano los buenos deseos, que tenia de emplearse en el servicio de Dios, y cargar con la Cruz de la mortificacion. Tienen las virtudes, aun quando se ocultan, una secreta fuerza, con que mueven à estimacion de las personas, que las practican, acaso porque se dexan ver en el rostro escritas con los caractères de la modestia. No es ponderable el agrado, y buena acogida, que hallò Antonio en este Santo Prelado. O gran providencia de Dios, que maravillosa eres en la direccion de las almas justas! Importò mucho el comun desprecio, que se hizo de San Antonio, para que atesorasse meritos de humilde, y tenia prevenida la benignidad de este Prelado, para que tuviesse consuelo, y arrimo su desvalimiento. Llevòsele consigo à Emilia, y desde alli le señalò para su habitacion el Heremitorio del Monte de San Pablo, lugar muy à proposito por su soledad para la contemplacion. En este Monte viviò entregado todo à Dios, tratando su delicado cuerpo con grandes asperezas de mortificacion. Dieronle en lo mas retirado del Monte una estrecha celdilla, en la qual estava todo el tiempo, que le permitian las ocupaciones comunes de Coro, y servicio de la Comunidad. Su comida era solo un poco de pan en bien escasa cantidad, su bebida agua pura.

En el Convento tenia por tarea los exercicios de mas hu-

humildad , como son labar los platos , y limpiar la casa; y de noche se iba al retiro del Monte , donde gastaba la mayor parte de ella en oracion : en esta recibió grandes favores de Dios , con que fortalecía su espíritu para que batallasse con los Demonios , que le atormentaban frecuentemente , con aquella fiereza , que se dexa creer de su horrorosa embidia. Quitarale mil veces la vida , sino tuviera tan linitada la pernission , porque conocía bien à su despecho lo mucho , que le importará apagar una luz , que havia de deshacer tantas sombras de sus engaños con la actividad de sus rayos. Las muchas penitencias , la falta de la comida , y de sueño , y los malos tratamientos del Demonio , le tenian tan debilitadas las fuerzas , que no podia muchas veces tenerse en los pies , y se caía de su estado. En este asperissimo linage de vida se ocupò como un año , tenido de los Religiosos por Varon penitente , pero simple , sin cultura de letras , ni de otra habilidad , mas que para el servicio de la casa. Entre las maravillas de San Antonio , es en mi sentir la mayor , aquel gran silencio , con que tuvo tanto tiempo oculta su sabiduria; humildad , que le levantò à tanta alteza de estimacion; còmo tuvo en vida , atendido de todo el mundo , como un oraculo , y despues de su muerte venerado , como un prodigio de santidad. El apetito de saber desordenado por la culpa , acarredò nuestra perdicion : adquiere se la sabiduria con mucho trabajo , y tiene por esso tanta estimacion , y trae consigo tanto peligro de vanidad , porque no apetece el hombre menos el saber , que el que se sepa que sabe. El que una vez llega à hacerse dueño de este tesoro , en nada pone tanto cuidado , como en encubrirle , porque retirado en el silencio , le parece , que le malogra , ò no se persuade à que le tiene. Solo tendrá valor , para ocultarle , una virtud muy generosa,

y no con capa menos preciosa, que la de la humildad. Esta verdad, à mas de las experiencias, tiene de sì tantos testigos, como son los que se tienen por sabios; tomesele su dicho al mas modesto, que se dará por bien afortunado, sino quisiere mas ostentacion de su saber, que dar à entender no mas de lo que sabe. A mas primores de humildad llegó la virtud de San Antonio, no se contentò con ocultarse fabio, corrió hasta ser tenido por ignorante, y despreciado como simple. Yo estoi persuadido, à que de sus grandezas es esta la mayor, y espero tener à muchos de mi parecer.

CAPITULO V.

DANLE LOS PRELADOS REVERENDAS PARA QUE se ordene de Sacerdote. y descubra la obediencia el tesoro de su sabiduria.

YA le pareció à la Divina providencia, que era tiempo, de que esta luz, que oculraba la humildad, falliesse à la eminencia del candelero, para alegrar con sus resplandores la casa de Dios. Determinò el Prelado, que falliesse de Emilia con otros Compañeros à recibir Ordenes Sacros à la Ciudad de Forlibio. Concurrieron Religiosos del Orden del Glorioso Padre Santo Domingo à este mismo efecto; y estando todos juntos, el Prelado de aquella Ciudad rogò à uno de los Religiosos Dominicos, que propusiesse la palabra de Dios para edificacion de los demás. Escusòse este, y escusaronse otros, con causa tan legitima, como el estar desprevénidos. De unos en otros llegó esta propuesta à San Antonio, el qual con mas justificacion que todos, fundaba su escusa, diciendo: que como podia ser habil para tan alto minis-

te-

DE SAN ANTONIO DE PADUA.

terio, el que tenia por ocupacion propria de su ignorancia la limpieza de la cocina? El Prelado con superior, y Divino impulso porfiò en que predicasse, y dixesse para la edificacion, lo que le administrasse su espíritu, y para mayor merito, se lo mandò por tanta obediencia. A la fuerza de este precepto, el que tenia renunciada su voluntad, no hizo replica, y alentado con confianza, empezò à predicar con tanta eficacia, y energia, que era una admiracion, tanto mayor en todos, quanto tenia de menos prevenida esta maravilla. Soltò el detenido raudal de sagradas noticias, que havia tenido reprefadas su humildad en la carcel del silencio, y crecia la admiracion en los oyentes, sintiendo con la fuerza de sus palabras, inflamados en amor Divino los corazones. La profunda inteligencia de los lugares de la Sagrada Escritura, la frecuencia de sentencias, la erudicion de Padres, daba bien à entender, lo que tocò despues la experiencia en la prontitud de su memoria, fidelissimo archivo de sagrada erudicion.

Pareciales à todos, principalmente al Obispo, y al Prelado de los Menores, que veian en su modo repetido aquel milagro, que tocaron los Macabeos del fuego sacro, que escondiò Jeremias en la cisterna convertida en aguas crasas, que puestas en el Altar, fueron incendio, que consumiò el sacrificio. Què era la ciencia de Antonio, sino un fuego sagrado, que sepultò la humildad en el abysmo de su silencio, y puesto en la ocasion, fuè luz de admirable doctrina, y llama, que abrafaba los corazones, la que parecia crassissima ignorancia? Dieronle muy luego al Santo Patriarca Francisco noticia de este suceso, con parabienes de haverse descubierto un tesoro tan apreciable, en campo, que estaba tenido por esteril. Diò gracias à Dios por el hallazgo de una dicha, à quien hizo mas estimable possèida, sin el afan de buscada. En-



Entre los Chronistas de la Religion háy variedad de pareceres, sobre si en esta ocasion iba San Antonio à recibir el Orden Sacro del Sacerdocio, ò si ya le tenia antes, y le ocultaba de humilde, hasta la ocasion precisa de manifestarle. Por muy probable, y aun por mas probable tengo, que ya era Sacerdote. Porque habiendo estado entre los Canonigos Reglares onze años, contando el del Noviciado; y habiendose ordenado de Subdiacono, y Diacono en Portugal, como lo suponen todos, parece mas verisimil, que huviesse recibido tambien el Orden Sacerdotal, teniendo para éllo toda la edad necesaria, y aun sobrada, quando tomò el Habito de San Francisco. Esto se entenderà mejor por el computo de los años de su edad: de quinze tomò el Habito de Canonigo Reglar; dos años vivió con él en Lisboa, y nueve despues en Santa Cruz de Coimbra, que hacen de edad veinte y seis años: pues què razon se darà de la detencion, y suspension de recibir el ultimo Orden del Sacerdocio, habiendo recibido los dos primeros, y siendo el ultimo tan importante para autorizar sus estudios? No tengo por imposible, que rehusasse de humilde la dignidad del Sacerdocio, como lo reusò San Francisco; pero de este nos consta, que la rehusò, porque nunca la tuvo; pero de San Antonio nos consta, que la tuvo, y no consta, que la rehusasse. Que lo fuesse, y lo disimulasse, es facil de creer en aquel tiempo primero de la Religion, en el qual no se echarìa menos su ministerio, porque aun habiendo en los Conventos algunos Sacerdotes, uno era solo el que decia Missa.

Es entre nuestros Chronistas punto muy dudoso, si San Antonio en esta ocasion fuesse ya Sacerdote, ò no lo fuesse. Nuestro Marcos de Lisboa, y los mas antiguos Escritores, suponen que sí; pero que ocultaba la dig-

nidad, que tenia; como tambien ocultò su saber, hasta que Dios le pusièssè en ocasion precisa de manifestarse, como lo fuè esta; todo lo qual en aquel siglo primero de la Religion era muy facil en este sugeto; porque el llegò desconocido à Sicilia, arrojado de la tempestad; y como consta de nuestros Chronistas, el ministerio del Sacerdocio, hacia muy poca falta, puesto, que en los Conventos, aunque huviesse muchos Sacerdotes, no se celebraba mas, que una sola Missa cada dia. Tiene este sentir graves fundamentos, porque suponen todos los Escritores por cierto, que estaba ordenado de Subdiacono, y Diacono en Portugal, y habiendo estado entre los Canonigos Reglares, donde recibì estos Ordenes, tiempo competente para ordenarse de Missa, no es facil señalar razon congruente de su detencion, haviendola muy grande, para que no la tuviesse, porque es muy verosimil, que à un sugeto de tantas prendas de virtud, y sabiduria, no le avivassè la Religion, dandole aquel grado, que tanto importaba, para adelantarse en la perfeccion, y autorizar sus estudios. Todo lo contrario siente nuestro Doctissimo Uvadingo, de autoridad de Leandro Alberto, que dice, haver celebrado San Antonio la primera Missa en Bolonia, en el Convento de nuestra Sra. de la Anunciata, de Frayles Menores; pero pudo ser, que esta fuesse la Missa primera, que celebrò en Italia, habiendo estado mucho tiempo antes en ella sin celebrar, ocultando su Sacerdocio. Sobre ser esto así en mi sentir, lo contrario arguye inconsecuencia en nuestro Analista; pues èl mismo refiere, que estando San Antonio diciendo Missa en Santa Cruz de Coimbra, le fuè revelada la gloria de un Frayle Menor, que acababa en aquel punto el trabajoso curso de su vida. Uno, y otro puede ser verdad: y quanto à la conexion de la Historia, de qual-

que-

quiera de los dos modos puede correr el hilo de la narracion, sin que en la substancia peligre su verdad.

Sabiendo, pues, el Glorioso San Francisco, que tenia en su Orden un Predicador tan insigne, dispuso, para que se radicasse mas en el estudio de las Divinas letras, que fuesse à Vercelli à ser oyente del Abad Ambrosio, que era en la sabiduria el oraculo de aquel siglo. Diòle por compañero à Fr. Adàn de Marisco, Ingless de Nacion, que fuè despues Varon de gran virtud, de zelo muy ardiente, y doctissimo. Recibiòlos el Abad con grande afabilidad, y cariño; y reconociendo muy luego las ventajas de sus ingenios maravillosos, los tuvo siempre en grande estimacion. Pero de quien principalmente hizo concepto altissimo fuè de San Antonio, à quien consultaba mas como à Maestro, que enseñaba como à discipulo; porque sobre conocer en el gran profundidad de juicio, tocaba aquella erudicion de Escritura, y Padres inagotable, sirviendose de la fidelidad de su memoria, como de libros. Aun no estuvo un año en su escuela, porque el Abad, teniendole por Varon en las Divinas letras consumado, y reconociendo la excelencia de su fervoroso, y Apostolico espiritu, no quiso, que se estancassen las corrientes de su doctrina, cuyo riego podia dar tan copiosos frutos. Quedò siempre con el Santo en estrecha familiaridad, y siempre que se ofreciò ocasion de verle, y visitarle, lo hizo con gran consuelo, y aprovechamiento de su espiritu. Traduciendo este doctissimo Maestro los Libros de San Dionisio Arcopagita, de Griego en el Latino idioma, llegando al Comentario del capitulo tercero, dexò de San Antonio escrito este elogio, que èl solo puede hacer fé de la gran santidad, y ciencia maravillosa de nuestro Divino Portuguès. Dice asì: Penetran las sutilezas del Amor Divino los mas ocultos secretos de la

Di-

Divinidad, y se quedan de la parte de afuera todos los esfuerzos de la natural Filosofia. Sabemos de algunos Obispos Santos, que no siendo muy doctos en ciencias naturales, fueron doctísimos en la Mystica Theologia: yatiendo los buelos del entendimiento hasta la esfera inaccessible de la Santísima Trinidad, y penetrando los Cielos, se dexan en la tierra, como someras las noticias de la Filosofia. Así lo experimentè yo en San Antonio de la Orden de los Menores, con quien tuve muy estrecha familiaridad; este aunque no muy versado en letras seculares, alcanzò con la pureza intelectual, abrasada en amor la mente, los mysterios secretos de la Theologia Mystica en todo lo que excede à la humana capacidad. Los fervores de su deseo le pusieron en possession de este tesoro. Puedo afirmar de èl, lo que se escribe del Gran Bautista. Era una atorcha lucida, y ardiente, porque abrasado interiormente en los incendios del amor, deramaba al mundo luzes de doctrina, rayos de enseñanza, y exemplo, con que alumbraba las tinieblas, que introduxo en los corazones la funesta noche de la culpa.

CAPITULO VI.

CONSTITUTE NUESTRO PADRE SAN FRANCISCO A
San Antonio Lector de Theologia.

Puesto ya San Antonio en la Cathgoria de los verdaderos sabios, porque lo era sin presuncion, que es la menos conocida, y mas cierta ignorancia. El Glorioso San Francisco quiso dar empleo à su sabiduria, para que con sus influencias, ayudadas de los incendios de su caridad, fertilizassen el campo hermoso de la Religion, entonces menos fecundo de letras, por no cultivado. Para

este fin, à petición de los mismos Religiosos, le instituyó el Glorioso Patriarca Lector de Theologia, con su Patente, que es breue, y compendiosa. Dice así: **¶** A mi caríssimo Hermano Antonio, Fr. Francisco salud en Christo. Serà de mucho agrado mio, que intérpretes, y expliques à los Frayles la Santa Theologia, pero de tal fuerte, que ni en ti, ni en ellos se apague el espíritu de la santa oracion, como lo deseo vehementemente, segun el tenor de nuestra Regla. Vale. Que aya sido el Antesignano, y primero Lector de Theologia en la Orden Serafica, es constante tradicion de todos los antiguos Chronistas, aunque la ponga en duda nuestro Analista Uvadingo. Sus fundamentos no son tan firmes, que por ellos le debamos poner à pleyto, y à disputa la primacia, atropellando la tradicion. Sea verdad, que en Bolognia havia dos años antes puestas estudios por el desventurado Fr. Pedro Juan de Eustachia; pero no se infiere de aqui, que huviesse ya Lectores de esta Orden, porque la razon del enojo del Glorioso San Francisco fuè, el que saliendo los juvenes Estudiantes à las lecciones de las Escuelas, se seguia su distraccion, y mas favoreciendola las essenciones de Coro, con pretexto de sus estudios, en perjuicio manifesto de la observancia, y disciplina Regular. De aqui nació el enojo del Santo Patriarca, y la rebeldia, y obstinacion de aquel desdichado, que le precipitó alabyssimo de una condenacion eterna. Tambien en Inglaterra se havia fundado Colegio de Estudiantes, pero no consta, que fuessen de la Orden los Maestros.

Lo que tiene mas verosimilitud es, que alexandro de Alès un año antes de la institucion de San Antonio en la Lectura, era ya professo en la Religion, y parece, que no dexarian los Prelados tener ocioso su Magisterio. Pero

ni esto convence el intento, porque tambien es muy verosimil, que Alexandro gastasse este, y mas tiempo en instruirse, y arreglarle à los estylos Religiosos, descansando de las tareas de sus estudios, el que havia gastado todo el tiempo de su vida en las Escuelas. A mas de esto, no consta de orden alguno de Prelados, ù decreto de Capitulo, que fuesse Alexandro nombrado por Lector: y solo consta esto, con antelacion à todos los demàs, de San Antonio por Patente, y carta expressa de San Francisco. Pues quièn sin perjudicar à la justicia, que tiene para primero, le querrà por tan flacas conjeturas hacer este agravio? Para mi tengo por cierto, que la excelencia, y gloria de sabiduria, que ha tenido en todos siglos la Religion Serafica, se la debe à tan nobles principios, como tuvo en la aprobacion positiva de San Francisco, y en la rendida obediencia de San Antonio, llamado el primero à la dignidad del Magisterio, como Aaron, y no intròmetido, como ambicioso, ò vano.

Pocos años leyò Theologia en el Monte Pefulano, y en Bolonia, donde con la confianza, y frutos de tal Maestro, restaurò el Glorioso San Francisco los estudios de la Orden: pero viendo, que en el empleo de la predicacion era su trabajo de mas importancia para la exaltacion de la Fè, para la edificacion de los Pueblos, y para el provecho de las almas, le ordenò, dexasse la Lectura, y que siguiessè las tareas del Pulpito. Tenia de Predicador todas aquellas buenas prendas naturales, que tienen recomendacion cierta en los oyentes; porque lo personal era venerable, y respetoso; el rostro agradable, y con la palidez de sus penitencias muy devoto; la voz corpulenta, clara, y sonòra; las acciones sin afectacion, muy ayrosas, y naturales; el estylo claro, y facundo, sin enfadosa verbosidad, ni artificio retorico. El zelo del

bien de las almas era muy ardiente , pero templado con discrecion , con que se oian las reprehensiones sin desabrimiento de los oyentes : la persuasiva à la virtud era efficacissima , y en todo con la fal de la prudencia , y la fazon de la gracia , se hacia tan amable , y tan plausible , que solamente podian los campos abiertos dar lugar bastante à sus auditorios. Era toda del Cielo su Sabiduria , y tenia por blanco à sola la caridad ; en la Escuela de esta estudiaba aquellas elegancias persuasivas , que nunca supo conseguir la pretuntuosa hinchazon de la eloquencia. Predicaba à las almas , no à los oydos ; buscaba conversiones de pecadores , no aplausos de criticos. La virtud de sus palabras sabia à la de sus obras , y daba executada en las manos la doctrina , que pronunciaba la lengua. Amaba de corazon à los hombres , y aborrecia sus vicios ; contra estos eran sus investivas saetas , disparadas con tal destreza , que herida la serpiente del pecado , quedaba el pecador libre de sus tortuosos lazos. Quando los delitos eran muy publicos , dispensaba en su natural mansedumbre el ardor del zelo irritado con el escandalo. Decia , ser los pecados publicos llagas canceradas , que si no se manifiestan , no se curan , y apestan con su dañado aliento todo el cuerpo de la Republica. En lances semejantes con intrepida osadia predicaba , sin aceptacion , ni excepcion de personas , y sin respeto à las dignidades , si estas perdian publica , y escandalosamente el respeto à la santidad de las leyes. Sucediòle en Bituri este raro caso. Una Persona , puesta en dignidad Eclesiastica de la mayores , y de las que debieran ser por mayores mas exemplares , vivia tan olvidado de su obligacion , que los desafueros de su vida eran la fabula de las conversaciones vulgares. San Antonio lastimado de su ceguedad , le habló en secreto , aseandole su escandaloso modo de

de proceder , poniendole à los ojos el inevitable daño, que hacia con su mal exemplo , debiendo por su dignidad ser idèa viva de perfeccion à su Pueblo. Oyòle con defabrimiento , y despidiòle con desprecio. No le dolián prendas à la mortificacion de nuestro Santo , y solo le dolia la obstinacion de aquel Prelado ; por lo qual repitiò la primera diligencia , y saliò de èlla defayrado con la misma repulsa. Pareciòle yà , que pecado tan publico, y notorio , no pedia remedios tan mysteriosos , y secretos , y que era necessario desnudar la cuchilla de la palabra de Dios , para cortar de raiz tan pernicioso escandalo. Subiò al Pulpito en ocasion , que tenia à este personage por oyente , y afrontandose con èl , le dixo: Contigo hablo , el de las puntas en el bonete , no te desentiendas de mis voces , sino quieres perderte de obstinado. Propusole sus vicios , con ponderaciones de la Sagrada Escritura tan eficaces , y tan del intento para afearlos , que el hombre se quedò mortal , y pasmado : subiòsele toda la sangre del corazon al rostro ; y su dolor , y sentimiento fueron tales , que le sacaron lagrimas à los ojos. Pensòse en el auditorio , que estas señales de sentimiento nacián de su corage ; pero conociòse presto por los efectos , ser de compuncion , y penitencia , porque esperandole à que baxasse del Pulpito , se arrojò à sus pies , y pidiò à voces perdon à todos de sus malos exemplos ; y se portò despues en el resto de su vida con tan notoria enmienda , que lavò con el llanto de su arrepentimiento la mancha de sus escandalos.

Por este tiempo en la Provincia Arelatense se celebraba el Capitulo , y predicaba la Exortacion à los Capitulares San Antonio , tomando por Thema de su Sermon el titulo de la Cruz: *Jesus Nazarenus Rex Judæorum* ; y estando predicando , se apareciò en la puerta de la Sala

Capitular en el ayre puesto en Cruz el Glorioso Padre San Francisco, y dando la bendicion à los Vocales todos, desapareció. Mereció verle con sus ojos corporales el bendito Fr. Monaldo, y sintieronle todos en la connoçion interior, y júbilo de su espíritu. Tal era la gracia, y fama del Predicador, que San Francisco solicitaba à costa de milagros ser su oyente, contribuyendo con esta maravilla à la aprobacion de su doctrina, y à su aplauso. Otros Predicadores famosos de aquel tiempo le oían, viendole con tan exorbitante sequito, y pasmaban de la libertad, y zelo, con que reprehendia las depravadas costumbres, sin atencion à las personas, aunque fuesen las mas illustres, y poderosas, si vivian con escandalo. Era severíssimo, y ardiente en la reprehension, en la exhortacion eficaz, y suave, en la copia, y gracia del decir admirable, à la necesidad, y disposicion de sus auditorios muy acomodado. De sus Sermones se cogian lagrimas, sollozos, desengaños, y arrepentimientos: cayó el antes poderoso partido de las vanidades, y levantò victoriosos pendones el de las virtudes. Sus austeridades, y penitencias eran la piedra, en que se afilaban las saetas de las palabras, que penetraban los corazones, y su doctrina hallaba la confirmacion en los milagros. Con este conocimiento, y experiencia, que tenia el Gran Padre S. Francisco de los copiosos frutos de la predicacion de San Antonio, solia decir muy festivo, que era su Obispo, sobre cuyos ombros descansaba el cuidado, y zelo, que tenia del bien de las almas.



DE COSAS RARAS, Y MILAGROS ESTUPENDOS.
sucesidos en la predicacion de San Antonio.



Quando la predicacion del Evangelio se funda en el zelo, y caridad ardiente del Predicador, quanto este se alexa mas de los aplausos, y estimaciones, tanto mas le figuen, y le buscan, porque los desprecia, y no los busca. Es muy poderosa la fuerza de la verdad, ella por sí, sin costa de diligencias se negocia sequito. Qual era el que tenia en sus Sermones es indecible; pero como podia ser menor el sequito, y el aplauso, viendo todos à los ojos la abundancia de frutos, y la maravilla de los sucesos? Predicaba un dia en campo descubierto, porque en ninguna de las Iglesias cabia, de muy numeroso, el concurso. Levantose de repente una tempestad de truenos, y relampagos muy formidables, y empezose à turbar el auditorio, temeroso del aguazero. Reconoció el Santo, ser ardid del Demonio, para embarazarle el fruto, que esperaba coger; y con grande confianza, dixo en voz muy alta: Ninguno se mueva, ni se altere, que poderoso es Dios, para que en el ayre se queden suspensas las lluvias, y no se mojen, los que estan oyendo su palabra. Tuvieron fe con las palabras del Santo, y cayendo las aguas en toda la circunferencia de la gente, y auditorio, à ninguno de los que estaban oyendo el Sermon, le alcanzó una gota.

En otra ocasion semejante, un loco se entró por medio del auditorio, dando muchas voces, y haciendo furias, con cuya inquietud, y turbacion no se oia del Sermon palabra. Procuravase con toda diligencia apartarle

le en distancia, que no estorvasse ; pero los gestos, ademanes, y voces eran tales, que no havia forma de quietarle, hasta que èl mismo dixo : No se cansen, que no faldrà de aqui, hasta que el Frayle, que predica, me dè el cordon, con que se ciñe. Descinòsele el Santo, y apenas le tocò el loco, quando con el contacto se restituyò à su juicio, y estuvo en el Sermon muy quieto, y muy atento, y para siempre de tan lastimoso achaque sano.

Una muger muy devota de San Antonio tenia grandes ansias de oir un Sermon, que predicaba ; pero el marido de indigesto, ò indevoto, ù de todo junto, no la quiso dar licencia, para que saliesse de casa. Queddòse con desconuelo, pero inflamada de la mucha devocion, se subió à una azotea, desde donde se veia el sitio, y lugar, en que predicaba el Santo, distante mas de una legua ; y siendo asì, que la buena muger havia subido solo à vèr, sin esperanzas de oir, y à engañar à sus oídos con los ojos, empezò à oir el Sermon con tanta distincion, y claridad, como si estuviera en la parte mas acomodada del auditorio. Reconocida esta maravilla, llamò al marido, para que tambien le oyesse, y el enfado de vèr tan de tema, y porfiada à su muger, con intencion de maltratarla, le fubió à la azotea ; pero defarmòse de su enojo, viendo, que era cierto, lo que su consorte le decia : asistió todo el tiempo, que durò el Sermon, del qual saliò tan compungido, como admirado, porque en distancia tan larga era imposible oirse la voz naturalmente. Con este milagro quedò mejorado de condicion, y enmendado de su dureza, diò permisso à su muger, para que asistiesse à los Sermones.

Otra muger, que tenia al Santo, y à sus Sermones gran devocion, y por este respeto era muy bienhechora de su Orden, habiendo estado en un Sermon del Santo,

to,

to, vino tarde à su casa, y el marido estuvo tan deffemplado, y rigoroso, que arrastrandola de los cabellos, la arrancò la mayor parte de ellos, y la maltratò tan atrocemente, que enfermò de este fracaso. Aun era mayor que su dolor el sentimiento de la pèrdida de sus cabellos, y con la fè, que tenia grande al Glorioso San Antonio, le llamò à su casa, para referirle la pena, que tenia, y su causa. Padre, à este estado me ha traído la mucha devocion, que tengo à ti, y tus Frayles por la demasfiada sinrazon de mi marido. Duelete de mi afficcion, pues has tenido en ella, aunque sin culpa tuya, tanta parte. Consòlola el Santo con dulces palabras, exortandola à que hicièssè preciosos con la paciencia sus trabajos; y poniendo las manos sobre la cabeza, la restituyò enteramente sus cabellos. Alguno de nuestros Chronistas dice, que la muger tenia las madexas de su pelo puestas à la cabezera, demonstracion de la impiedad de su marido; y que el Santo arrimandole los cabellos, se quedaron radicados en la cabeza, como estaban antes; pero que sea asì, que le restituyèssè los antiguos, ò se hallasse con ellos de nuevo, siempre es uno en la substancia el milagro.

Un dia, que por ser el auditorio muy numeroso, fuè preciso sacar el Pulpito à la plaza, como le sucediò muchas veces; el Santo antes de empezar el Sermon, previno à sus oyentes, que no se alterassen de cosa, que sucedièssè, estando predicando, porque con el favor de Dios quedarían burladas todas las malas artes del comun enemigo, que por todos medios intenta embarazar el bien de las almas. Con algun cuidado, y no poco miedo estaba el auditorio aguardando el efecto, quando à la mitad del Sermon se hizo pedazos con mucho estruendo el Pulpito, y cayò en tierra el Predicador. Importò mucho la prevencion hecha, para que el auditorio no se turbasse

considerablemente. Acudieron los mas cercanos à facar al Santo de la ruina del Pulpito , y le hallaron bueno, y sin lesion alguna; y dixo à sus fautores: Ea hijos, no hay que temer, que tiene el Demonio muy limitados los poderes, y todas sus diligencias, es avivar el incendio de sus tormentos, y el furor de su embidia. El Sermon se ha de acabar; y así fuè, y con singularísimos frutos de lagrimas, y compuncion de los oyentes. Solia ser muy ordinario, que acabado el Sermon, sus mas familiares devotos le llevaban à sus casas, para que descansasse de su fatiga, y le regalaban, en lo que permitia la estrema austeridad del Santo. Un dia de estos, estando para comer, estaba el Huespedes mal contento, porque el vino, que tenia estaba vuelto. Estaba en esta fazon visitando al Santo una devota Matrona, y reconociendo la falta del vino, y el disgusto del Huespedes, dixo, que no le diese cuidado, porque ella en su casa lo tenia muy generoso. Saliò la muger officiosa, torciò la canilla, facò el vino, y dexòse la canilla corriente con la prisa. Quando reconociò su descuido, ya no tenia remedio, porque hallò la bodega nadando en su vino vertido. Temia, à mas de la pérdida, los enojos de su marido; pero confiando en el Santo, en cuyo obsequio la havia sucedido aquel fracaso, se llegó, como mejor pudo, à la tinaja; y tapò la canilla, y de repente, no solo se enjugò la bodega, sino que llenò de borde à borde la tinaja.

Estos, y otros milagros eran poderoso soborno, que con la admiracion solicitaban los oyentes; pero para el Infierno todo eran tiros, que assolaban su imperio, y no pocas veces manifestò el Demonio su sangriento corage, solicitando con toda su industria quitarle el honor, y la vida; y à mas no poder, impedirle los Sermones, turbandole el auditorio. Así lo hizo en cierta ocasion, que

era

era su oyente una Señora principal Viuda, que tenia un solo hijo, y ausente: y tomando la forma de un hombre, que llega de camino, despachado de prisa, por dar alguna importante nueva; atrevesò por medio del auditorio, diciendo, ser cosa de grandissima importancia, llegar à dar las cartas, que traia à aquella Señora. La carta decia, que su unico hijo acababa de morir violentamente à manos de unos Asafinos. Desapoderada la pobre muger de sí, con tan funesta embajada, empezó à levantar à los Cielos sus voces, hecha un mar de lagrimas. Reconociò el Santo, que el proprio era el Demonio, disfrazado en traje de caminante, para introducir su embuste, y levantar al auditorio: y levantando la voz el Santo, la dixo: Señora, fosiégate, que tu hijo està bueno, y sano, y estará esta noche en tu casa; y pagale el porte à esse proprio, dandole con la señal de la Cruz en los ojos, y veràs como se desaparece.

Otra muger, que muy afectuosa à sus Sermones, no le perdía ninguno, por el fruto grande, que sentia de devocion en su alma; un dia se dexò, menos advertida, un niño solo en casa, y puesta à la lumbre una caldera de agua. El muchacho, ya fuesse travesando, ya fuesse, como lo tengo por mas seguro, por industria del enemigo comun, cayò en la caldera hirviendo. Quando volvió la pobre Madre, hallò al inocente en tan manifesto peligro. Comenzò à afligirse, dando lastimosas voces; pero ocurriendo gente à sus alaridos, vieron al rapàz, que dentro de la misma caldera estaba jugando, y le sacaron de ella sin lesion alguna con admiracion de la virtud de su Santo.

CAPITULO VIII.

DE RARAS CONVERSIONES, QUE HIZO CON SU
predicacion San Antonio de Padua.

EL mayor milagro de los milagros de S. Antonio fueron las frecuentes conversiones de pecadores, que hizo con la eficacia de su predicacion, haciendo mas crecida la gloria accidental de los Bienaventurados, para los quales es mas festiva la penitencia de un pecador convertido, que la felicidad de muchos justos. Era tan copioso el fruto de sus Sermones, que muchos Confessores no podian administrar el Santo Sacramento de la Penitencia en los Lugares, que predicaba. No tienen numero las restitutiones de hacienda mal ganada, que se hicieron: los tratos deshonestos, que se desbarataron: los odios, y enemidades, que se extinguieron: las publicas demonstraciones de penitencia, que se entablaron. Entre otras fue la disciplina publica de sangre, que si vemos practicada en la Iglesia, en tiempo de la Semana Santa: à San Antonio se debe este sangriento espectáculo, que ha sido siempre, si se executa con debidas circunstancias de tanta edificacion, aunque la vanidad necissima de algunos, profanando lo mas sagrado, ha hecho, que passe à escandaloso, comprando su perdicion algunos con el precio de su sangre, hechos Martyres del Demonio. Pero la temeridad desatinada de los menos no vicia la buena, y sana intencion de los mas, que compungidos de sus culpas, lavan la fealdad de sus manchas con la sangre de sus venas.

Digo, que la disciplina publica tuvo su principio de la predicacion de nuestro Santo; porque la secreta, que era redencion de penas Canonicas, es mucho mas antigua. Empezòse à practicar casi con fuerza de ley el año de 1056,

pa-

para compenſar con el numero de los azotes los años de penas , que por determinacion Canonica correspondia à diversidad de culpas , como ſiente Baronio. (1) Engañòſe mucho el Autor , que en Surio quiere reducir las Congregaciones , que llamaron de los Flagelantes , que eran hombres , que tomaban de Comunidad el exercicio de la disciplina al tiempo de San Antonio ; porque ſi ſe habla de las ocultas, tuvieron origen mucho mas antiguo ; ſi de las publicas , haſta eſte tiempo no ſe halla noticia , que no ſea muy confuſa. Cien años despues ſe levantò en Alemania una pernicioſa Secta , que llamaron de los Flagelantes , los quales en Comunidad ſe azotaban publicamente , y con pretexto de auſteridades, y penitencia ſembraban errores pernicioſos. Genebrardo refiere ſus principios al año de 1335. Naclero al año de 1346. Condenaron à eſtos Sectarios varios Pontifices , principalmente tratò de defarraigar eſta maldita ſemilla Clemente Sexto. Y Gerson eſcribiò contra ella un eſpecial Tratado, y una Epistoſa à S. Vicente Ferrer, advirtiendole , que cautelaffe mucho eſte punto de la disciplina publica, no fueſſe que la frecuencia deſpertaffe la Secta antigua de los Flagelantes, que extinguiò Clemente Sexto. (2) Diò ocaſion à eſte rezelo de Gerson los muchos , que ſe azotaban por la predicacion de San Vicente , como ſucedìò antes por la de San Antonio: pero ni en eſte, ni en aquel tuvieron peligro , gobernadas por la ſantidad , y diſcrecion de Varones tan inſignes, que enſeñaron à caſtigar el cuerpo con publica penitencia, para mejorar el alma, dexando eſta exemplar memoria à la poſteridad.

El inſatigable zelo , que el Santo tenia del bien de las almas , no ſolo ſe explicaba en la continua tarea del Pulpito, y Confessionario , ſino que aun los ſilencios de la noche,

(1) *Baron. in Annalib. anno 1056.* (2) *Gerson. tom. I. Epist. ad S. Vincent. Ferr.*

che, que tenia dedicados mas al exercicio de su oracion, que al preciso descanso del sueño, los ocupaba en solicitar la mejora de los pecadores. A muchos se les aparecia, estando durmiendo, y los avisaba de pecados ocultos, y mal confessados, para que mejorandose en la disposicion, y examen de sus conciencias, hiciessen fructuosas sus confesiones. Afsi lo declararon muchos, que en la funesta imagen de la muerte, que es el sueño, encontraron por la luz, y direccion de este Varon todo Apostolico la mejor vida. Casos rarissimos le sucedieron, que contestan la eficacia maravillosa de su predicacion. Un hombre, à quien diò con la luz del desengaño en los ojos, quiso salir del abyssmo de sus culpas por la confesion Sacramental; y habiendo hecho menudo examen de su conciencia, buscò al Santo, para alcanzar por èl el beneficio de la absolucion, habiendo debido à sus eficacias su arrepentimiento. Puesto à sus pies, fuè tal la vehemencia de su dolor, la abundancia de sus lagrimas, que le embargaron el uso de la lengua, y no podia pronunciar palabra. Consolòle el Santo, y viendo, que no podia explicarse por las voces, impedido de la affluencia de su llanto, le dixo, que volviesse à su casa, y escribiesse sus culpas, y con èllas escritas se volviesse à su presencia. Hizolo afsi este dicho pecador, y puesto à los pies de su Padre Espiritual, lloraba amargamente sus errores, como se los iba leyendo; y acabada la confesion, para consuelo de su affligido penitente, le mostrò el papel, todo en blanco, señal cierta de su perdon, negociado à fuerza de sus lagrimas, con las quales desaparecieron sus culpas.

Otro pecador herido de la penetrante punta de la palabra de Dios, y arrepentido de sus culpas, se confessò con el Santo, y entre otras confessò, como una vez, arrebatado de la ceguedad de su colera, havia perdido el respeto

à

DE SAN ANTONIO DE PADUA.

à su Madre , y diòla un puntapie, que la derribò al suelo.
 Afèdele el Santo esta atrocidad con la severidad, y rigor
 que merecía, y entre otras ponderaciones de su desacato,
 le dixo: pie, que se atrevió à ofender à su Madre, bien
 merece estar cortado. Oyò el penitente su reprehension muy
 compungido, y lloroso, y haciendo especial reflexion so-
 bre aquellas palabras, de que merecía su pie, por atrevido
 à su Madre, estar cortado; con indiscreta temeridad, y
 con la vehemencia de su arrepentimiento, quando llegó à
 su casa, tomò una hacha, y se cortò el pie. Empezòse à
 desangrar el triste paciente, y con la falta de la sangre, y
 fuerza del dolor, à ponerse en terminos de morir. A sus
 lastimosos quexidos se juntò gente, y preguntandole, cò-
 mo huviesse sucedido tan funesto fracaso? Dixo, como
 èl se havia cortado el pie, porque Fr. Antonio le havia di-
 cho, que merecía tal castigo, pie, que se atrevió à ofen-
 der à su Madre. Esta empezò à levantar las voces al Cielo,
 diciendo, que San Antonio le havia muerto à su hijo, y
 achacandole la imprudencia de este al Santo: corriò la fa-
 ma de esta desgracia, con poco credito del Confessor, cu-
 yo zelo les parecia, havia pasado de nimio à ser indiscre-
 to. Llegò la noticia de todo el suceso à San Antonio, y
 lastimado de las ansias de la Madre, como admirado de la
 indiscrecion del hijo, se fuè à la casa, para consolar à en-
 trampos, acallando en la Madre su quexa injusta, y enmen-
 dando en el hijo la indiscrecion de su arrepentimiento. Què
 crueldad es esta, dixo, hombre, que has hecho contigo,
 dando torcida inteligencia à mis palabras? Ea hijo,
 tèn buena fè, que pues el dolor de tu culpa, aunque in-
 discreto, bien intencionado, te ha puesto en este conflicto, yo
 espero en Dios, que has de lograr el fruto de tu arrenpen-
 timiento, quedando libre de este trabajo. Tomò el San-
 to el pie, que estaba separado de la pierna, y con sus ma-

nos

nos le ajustò por la mi sma cisura, y haciendo la seña de la Cruz, quedò unido con la misma solidez, y seguridad, que estuvo antes, libre de dolor, y enteramente sano. Pasaron los circunstantes à tan estupenda maravilla, dando gracias al Señor, maravilloso en sus Santos, y que à toda costa de prodigios vuelve por sus credits.

Estaba en este tiempo la mayor parte de Italia, con ocasion de las muchas guerras, inficionada de vandidos, y salteadores, que infestaban los caminos, haciendo en los pasajeros muchos robos, y atrocidades. Una tropa de esta perniciosa gente, que constaba de veinte y dos, oyendo la fama de las estrañas conversiones, que San Antonio obraba con la eficacia de su predicacion, movidos todos de vana curiosidad, y bien encastillados en su obstinacion, y malicia, resolvieron hallarse de rebozo en uno de sus Sermones, para ver con la propria experiencia, si era verdad, ò encarecimiento, lo que voceaba la fama. Pusose à predicar el Santo, y fueron sus palabras faetas encendidas, que abrafaron, y derritieron sus empedernidos corazones: aquel Señor, que en el leve contacto de su mano hace humear las montañas, y liquidar, como si fueran de zera los peñascos, tocò en la dureza de estos foragidos, con tal fuerza, que deshechos en lagrimas, confesaron todos con el Santo sus culpas, ofreciendo en todo lo posible entera satisfaccion de los agravios, y fugerandose à las saludables penitencias, que les impusiese el Confessor. Cautelò en todos la reincidencia en los passados insultos, con amenaza de su perdicion eterna, y alentòlos mucho, para que con los esfuerzos de la gracia hiciesen mudanza de vida, dexando de ser escandalosos, y passando à ser exemplares. Todos por entonces que dieron arrepentidos; pero algunos despues volvieron al vomito, y acabaron la vida con fin desastrado. Otros, que
per-

perseveraron en el desengaño , murieron en paz , dexando de su eterna felicidad bien fundadas esperanzas. De todos diò individuales noticias uno de los foragidos, llamado Antonio , que viviò muchos años con buen exemplo. A este le diò el Santo por penitencia, que visitasse doze veces à pie, y pidiendo limosna el Sepulcro de los Principes de los Apostoles en Roma. Quando hizo la ultima visita , en cumplimiento de su penitencia , refiriò à los Religiosos de Roma todo este suceso , con mucha abundancia de lagrimas , encomendandose en sus oraciones , por las quales , y la promessa del Santo, en cuyos consejos estaba firme, esperaba el perdon de sus culpas, y la vida eterna.

CAPITULO IX.

ADMIRABLES CONVERSIONES , QUE OBRO DIOS por la predicacion de San Antonio en los Hereges de Francia , è Italia.

DE una aljaba tan poderosa de la palabra Divina, como San Antonio , no parece , que tenian la flechas merecido empleo , sino se lograsse la destreza , y acierto de sus tiros en la protervidad de los Hereges , Pajaros de mal agujero , que viviendo en la funesta noche de sus errores, solo rinden su altivez obstinada à las armas de la luz. Para este fin dispuso Dios , que la obediencia le mudasse de Italia à Francia , con el cargo de Custodio de Lemonges. Estaban entonces algunas de las Provincias de este Reyno inficionadas con el contagioso error de los Hereges Sacramentarios, que niegan la Real presencia de Christo , Bien nuestro , en la Hostia consagrada. Apenas se viò el Santo puesto en la palestra , quando azorado del ardiente zelo de la gloria de Dios, y de las verdades de su Fè,

puso frente de vanderas, y presentó la batalla à todo riesgo. Era el odio, que tenia à los Hereges implacable, y era tan incansable la actividad fogosa de su zelo, que mereció el glorioso renombre de Martillo perpetuo de los Hereges. Sacrificòse todo en la Aras de la Fè, por víctima de su crueldad, fugeto à sus asechanzas, y expuesta la vida en continuos peligros. Maquinaron contra su vida con venenos, y cuchillo: contra el honor con artificios diabolicos, solicitando, en quanto alcanzaban las fuerzas de su malicia, defacreditar su doctrina, y fantidad. Empezò à predicar con aplauso, y admiracion de los Catholicos, que vieron hablar à un estrangero en su lengua propria, con la elegancia, asfluencia, y expedicion, que si fuera la suya natural. Volò la fama de los efectos maravillosos, que hacia en las almas la eficacia de su doctrina: y los Hereges Predicantes, que empezaron à reconocer el daño, que se les seguia, porque en muchos, que se convertian de errores, iban perdiendo el credito, con la sobervia, y presuncion, que es tan familiar à esta canalla, determinaron entrar con èl en disputa, fiando en sus sofisticas cabilaciones la victoria.

Fiaronse para este efecto de un Dogmatizante muy celebre, que havia en Tolosa, llamado Guialdo, hombre audáz, muy versado en las Sagradas Escrituras, bien inteligente de la lengua Hebrea, y de ingenio acre, y fogoso en las disputas. No desdenò el Santo el congreso, poniendo en Dios toda la confianza, como agente de su causa. Señalòse dia, y sitio para la disputa; fuè muy numeroso el concurso, asì de los Catholicos, como de los Sectarios. Empezòse la funcion, y haviendo perorado el Herege con vanisima ostentacion de sus mal empleados estudios: dexò passar el Santo aquel torbellino de palabras, llenas de artificio, y vacias de verdad; y tomò la mano en

refutar sus errores con tanta copia de lugares de la Sagrada Escritura, y tan à fuerza de razones, que ya la obstinacion del Herege se daba por vencida, quanto al entendimiento, aunque se mantenìa firme, quanto à la voluntad; corrido de verse concludido en presencia de aquellos, que esperaban ver triunfantes sus engaños. No teniendo, pues, ya que responder, y viendo deshechas las redes de sus sofisterias, dixo: Ahora, Padre Antonio, dexemonos de voces, palabras, y disputas, y vamos à las obras; y pues tanpreciado de Catholico, è hijo de la Iglesia Romana, confias en los milagros, que en confirmacion de los Articulos de la Fè fueron en los primitivos tiempos los motivos mas poderosos de la prudente credibilidad; yo me darè por concludido, como à favor de este Articulo de la presencia Real del Cuerpo de Christo en el Sacramento obre Dios algun milagro. Soy contento respondiò San Antonio, y confio en la misericordia de mi Señor Jesu-Christo, que por ganar tu alma, y las de tantos, como siguen con ceguedad tus errores, ha de hacer ostentacion de su poder infinito, à favor, y en credito de esta verdad Catholica. Pues elijo el milagro, dixo el Herege, yo tengo en mi casa un mulo, y si despues de tres dias, que no aya comido, ni bebido, à vista de la Hostia consagrada, no apeteciere la comida, creerè, que es verdad infalible, que està Christo en el Sacramento. Vino en el partido el Santo, movido de Divino instinto, y en confianza de que era tan toda de Dios la causa, se prometì la victoria, previniendose para el convate con humildad, y oracion.

Llegò el dia señalado, y juntòse numeroso concurso de una, y otra parte, la de los Catholicos confiada, pero humilde; la de los Hereges incredula, pero presuntuosa. Celebrò el tremendo Sacrificio de la Miffa San An-

tonio , y tomando con toda reverencia la Hostia conagrada , saliò donde el hambriento bruto estava prevenido: pusieronle la comida delante , y el Santo con imperiosa voz dixo : En virtud , y nombre de Jesu-Christo , que tengo en mis indignas manos , te mando criatura irracional , que llegues à reverenciar , y dar adoracion à tu Criador , para que convencida la proterva obstinacion de los hombres , confiesse , alicionada de un bruto , las verdades de la Fè Catholica Romana , y olvide avergonzada la ceguedad de sus errores. Aun no bien havia acabado de decir estas palabras , quando el torpe bruto , despreciando la comida , y olvidando las instancias de su natural apetito , se llegò al Santo , y postrado , doblando las rodillas , adorò à Christo Sacramentado , con pasmo , y admiracion de todos los circunstantes. Atendian todos este maravilloso espectaculo con lagrimas en los ojos , y siendo en todos uno mismo el efecto , eran los afectos varios : porque en los Catholicos eran las lagrimas de devocion , y ternura , y en los Hereges de compuncion , y arrepentimiento. Celebraban los Catholicos el triunfo de la Fè ; los Hereges confusos , y avergonzados detestaban sus errores los mas , y los menos , rebeldes à la misma evidencia , sentian el oprobrio de su Secta. En este portentoso suceso se despico la torpeza del bruto , infamado por David (1) de interessado , pues no se alargaba su instinto , mas que à conocer el pefebre , donde hallaba el sustento , sin atender à la mano del dueño , que le hace el beneficio: pero en esta ocasion , olvidada la ingratitud de su naturaleza , despreciò el pefebre , y el sustento , por adorar al dueño , y Señor , que le diò el sèr. El Dogmatizante Gualdo , en cuya erudicion , y sabiduria tenian los Hereges puesta la confianza , abriendo los ojos à la luz de la

(1) *Bos cognovit possessore suum , & Asinus prae sepe Domini sui.*

la verdad , detestò publicamente los errores de su Secta, y à su exemplo se convirtieron los mas de los que se hallaron presentes , y otros , despues que tuvieron noticia del milagro. Guialdo , que por sus letras , y autoridad havia tenido tanta parte en la perdicion de sus sequazes , no se contentò con detestar sus errores , sino daba satisfaccion mas publica de su engaño. Convirtió à sus Padres , y à todos los deudos de su familia ; y valiendose de sus bienes de fortuna , en que eran muy opulentos , edificò un Templo , dedicado à San Pedro , como Principe de los Apostoles , y Vicario primero de Christo , y Cabeza de la Iglesia Romana ; y en el lintel de la puerta , que era de piedra , hizo , que se gravasse para eterna memoria este milagro. Los nietos de este edificaron despues otro Templo , y con letras gravadas en la piedra del lintel describieron este prodigio. Todo este suceso describiò despues en versos elegantissimos Pedro Roseto , gran Poeta Latino , de los quales trasladaré aqui algunos à satisfaccion de la curiosidad.

Sacris tandem se fontibus ipsum

Et natos jubet , & pariter cum conjuge natas

Lustrari , totamque domum servire tonanti:

Sumptibus immensis Petro sublimia Tempia

Condedit , athereas tangunt que vertice nubes.

Non procul hinc Templum exiguum posuere nepotes

Et celso statuere loco spirantia signa.

In foribus stat equus , supplex ante ora dicati

Corporis effigies cultus monumenta verendi:

Illi sprete fero calathis portatur avena.

Un fin dulcissimo fuelen tener los errores , que es el desengaño , y este persuade con mas eficacia la verdad,

por

por las experiencias, y escarmientos, que tiene de la mentira. Todo esto se viò dichosamente practicado en este Guialdo, que como ladrón de casa, que sabia bien las cabilaciones, y secretos de aquella Secta, la confutaba con acierto, y con fruto, trayendo à los apriscos de la Fè, y de la Iglesia à muchos de aquellos Sectarios, à quien como à simples ovejuelas avia engañado con el dañoso pasto de su doctrina.

Muy parecido à este suceso tuvo otro en Francia, aunque algunos de nuestros Chronistas quieren, que sucediesse en Arimino Ciudad illustre de Romania. Estaba, pues, en estas partes muy pujante el partido de los Hereges con el abrigo de algunos Predicantes, tenidos por muy doctos, y entre otros era el mas cèbre uno, llamado Bonivillo, hombre de ardiente ingenio, y muy versado en las disputas. Predicòles el Santo, y ellos de obstinados, haciendo desprecio de la doctrina con su acostumbra sobervia, no querian oír sus Sermones. El Santo un dia irritado con santo zelo, les dixo: Pues vosotros cerrais, como el aspid el oydo à la voz del encantador, à la palabra de Dios, yo para confusion vuestra, formarè auditorio de los irracionales, para que su obediencia sea reprehension vergonzosa de vuestra rebeldia; y acercandose à las orillas del Rio, levantò la voz, y dixo: Pezes, los que vivis en este diafano elemento, salid à oír la palabra de Dios, que desprecian los hombres, ciegos à la luz de la verdad, y sordos à las voces del desengaño. Apenas pronunciò estas palabras, quando salieron à la superficie de las aguas variedad de pezes, mayores, y menores, puestos en orden, las cabezas levantadas, y con el ademàn de quien escucha. Alabò su pronta obediencia, porque en obsequio de su Criador volvian por el credito de su doctrina;

na ; y habiendo con lugares de la Sagrada Escritura alabado la nobleza de su origen , la pureza de su elemento , y otras admirables calidades , de que les dotò la poderosa mano de su Artifice , los alentaba para que en su modo diesse gracias à su Autor. Era una estupenda maravilla ver la inmovilidad , y orden , con que estubieron oyendo al Santo , hasta que les diò la bendicion , y ellos se despidieron con escarceos , y demonstraciones de alegria. Hallòse presente con otros Maestros de su Secta este Bonivillo , y sintiendo en su corazon aquella mudanza , que solo tiene por principio la poderosa diestra del Altissimo , hizo publica detestacion de sus errores , y à exemplo fuyò otros muchos Hereges de su sequito. La mas gloriosa hazaña de la predicacion de San Antonio , es haver convencido de sus errores à tantos hombres celebrados de doctos , cuya rebeldia , fundada en su presuncion suele hacerse insuperable , porque con coloridos , y apariencias de razon visten ingeniosamente sus engaños. En el vencimiento , pues , de estos Maestros de la mentira , logrò la eficacia de nuestro Santo sus mas ventajosos esfuerzos , ayudados del poder de la Divina gracia , y à este passo fueron tan copiosos los frutos en la conversion de tantos Infieles. Hizo Maestros de la verdad Catholica à los que eran Capitanes de la pravedad heretica , para que deshiciesse con su exemplo los daños , que ocasionaron antes con su escandalo.

CAPITULO X.

ASSECHANZAS , Y PELIGROS DE LA VIDA , EN que le pusieron los Hereges , y como Dios le sacò de todos à costa de milagros.

EStoy persuadido à que con razon podian dàr à San Antonio los elogios de Martyr , pues por los credi-

tos,

tos, y exaltacion de la Fè tuvo tantas veces aventurada la vida. Lo que es muy cierto, que à su zeloso ardimiento, ni le faltaron Tyranos, ni fortaleza para sufrir sus tormentos; si la providencia Divina, que le guardaba para otros fines, no huviera impedido los efectos de su crueldad à toda costa de milagros. Sucedió en una de las Ciudades de Francia, que los Hereges ofendidos de la predicacion fuya, con cuyas eficacias iba descaeciendo mucho el credito, y opinion de su Secta, intentassen quitarle la vida con veneno. Para este fin le convidaron à comer un dia con mucha simulacion de sana amistad, y con pretexto de conferencias de la Fè, à las quales nunca el Santo se negaba, con alegre confianza, de que en la ocasion le daria Dios palabras, y razones, para acreditar las verdades infalibles, como lo tenia ofrecido por su Evangelio, à sus Ministros. Sentado ya à la mesa con apariencias de benevolencia, entre otros platos, le pusieron uno con mortal veneno. Revelole el Señor, antes que le probasse, la detestable traycion de aquellos fementidos; pero sin dar lugar al enojo, que era tan justo, con gran paz, y modesta mansedumbre les reprehendió la traycion, que intentaban hacerle con el veneno con capa de amistad. Quedaron confusos, y corridos los Hereges, viendo descubiertas las maquinas de su depravada malicia; pero esforzandose, para honestar el hecho con engañosas cabilaciones, le dixeron: Antonio, es verdad, que esse plato tiene veneno, pero se te ha puesto de intento, no para tu perdicion, sino para que la experiencia acredite las palabras, que Christo dexò dichas en su Evangelio à sus Ministros, assegurandolos, de que aunque gustassen de mortal ponzoña, no les haria daño. Ahora, pues, se conocerà la firmeza de esta promessa, pues

si-

siendo tu verdadero Ministro de las verdades Evangelicas, podràs con toda seguridad probar esse veneno, sin rezelar peligro. Aunmas, que la primera intencion mala se escandalizò el Santo del redoble de su malicia, viendo la torcida inteligencia, que daban à la Sagrada Escritura para paliar sus errores, y reduciendo à experiencias sus locas temeridades. Dioles à entender, como el entender tan superficialmente las Divinas letras era hacer caso, y estimacion de la corteza, que mata, y no de la medula, que dà la vida. No es necessario, les dixo, que en lo material se verifique siempre, lo que esse Texto Evangelico, que alegasteis, dice: Obrará Dios esse milagro, quando fuere à sus secretissimos fines conveniente, pero ni siempre debemos executar por èl à su poder infinito, haciendo indiscretas experiencias, ni debe pender de estas experiencias la Fè, que tiene su infalibilidad afianzada en la revelacion Divina. En los principios de la Iglesia, este, y otros milagros fueron convenientes, para que la Fè entonces, planta nueva, radicase con el riego de las maravillas; pero ya que està la Fè tan radicada, y tan crecida, no necesita de este riego para sus medras, que tiene muy profundas las raizes. No disputemos ahora de este punto, respondieron los Hereges, lo que decimos es, que sino vieremos, que comiendo de esse plato envenenado quedas libre, no queremos dar fé, ni assenso à las proposiciones, que nos predicas como Articulos de Fè, que professa la Iglesia Romana. Vino el Santo en estas capitulaciones, ansioso de ganar para Dios sus almas, y haciendo la señal de la Cruz sobre el plato, se comiò la vianda, que en èl estava emponzoñada. Esperaban los Hereges el efecto fatal de su veneno, para verse por este camino libres, de el que tenian por su mayor

enemigo. Pero el Santo quedando sin lesion alguna, esperò à que se certificassen del milagro para executarlos por la palabra, que le tenian dada de reducirse à la verdadera Fè. Así lo hicieron muchos abjurando sus errores, y el Santo con una accion, que en otro fuera temeraria, è imprudente, obrò dos finezas de amor, sacrificando à Dios la vida con admirable fortaleza, y ganandole almas con ardiente zelo de su mayor gloria.

En otra ocasion otros Hereges con la misma intencion le combidaron à comer, poniendole no disimulada, sino manifestamente, en un plato un asqueroso fapo, para que le trinchasse, y comiessa. Valieronse de la maliciosa doblez, que es en ellos tan ordinaria, usando de lugares de la Sagrada Escritura con finiebra inteligencia, diciendo: que como Ministro del Evangelio estava en obligacion de no desdenarse de aquel plato, pues sabia ser palabras expresas de Christo dichas à sus Ministros, que puestos à la mesa comiessen qualquiera cosa, que se les pusiesse para su sustento. Reprehendiò el Santo el sacrilego abuso de las Sagradas letras, paliando con pretexto tan sagrado, sus depravadas intenciones, y diòles à conocer con evidencia, como concurrían en ellos todas aquellas señales, que infamaron à los primeros enemigos de la verdad, y antiguos Hereges, que turbaron la paz de la Iglesia Primitiva. Pero si, les dixo, vuestra protervidad se huviere de dar por vencida con que yo coma de este inmundo plato, que haveis puesto en la mesa, con intencion de que sus venenosas qualidades me quiten la vida, yo comerè, porque defengañados olvideis la ceguedad de vuestros errores. Somos contentos, dixeron ellos: y el Santo entonces hizo la señal de la Cruz sobre el fapo, y se convirtiò en un hermoso capon. Trinchole, y re-
par-

partió de él à los mismos que intentaron escarnecerle, y comiendo la parte que le havia tocado con toda fazon, y guſto, les animò à que comieſſen, para que tambien el ſentido del guſto contribuyeſſe con el de la viſta à ſu deſengaño. Ellos atonitos con la repentina mudanza, hicieron con todos los ſentidos experiencia, y los hallaron conteſtes de la maravilla. La burla que tenían tan prevenida, y que penſaron celebrar con riſa, fue vergonzofa confuſion de ſu malicia; pero reconocidos de ſu engaño, con muchas lagrimas, y arrepenimiento, ſe reduxeron al gremio de la Fè, y pidieron perdon al Santo de ſus depravados intentos.

CAPITULO XI.

INTENTAN LOS HEREGES DESACREDITAR SU DOCTRINA, y quedan milagrosamente burlados.

YA que no pudieron los Hereges enſangrentarſe en la vida de San Antonio, quiſieron enſangrentarſe en ſu fama, quitandole el credito à ſus virtudes. Para eſte fin hicieron varias invenciones, apurando toda la ingenioſidad de ſu malicia. Pero la providencia Divina deſvelada en la conſervacion de los que ſe arrojaren à ſus brazos, cuydo mucho de que eſta azuzena hermoſa de ſu Igleſia no perdiere los candores, de que la viſtiò ſu inocencia, ni perdiere el agradable olor de ſu opinion, y buena fama, cuya ſuavidad era poderoſo atractivo de los corazones. Combidòle un Viernes un Herege, y ſirviòle à la meſa un ſolo plato, que era un capon muy tierno: eſtrañoſe el Santo; pero el cabiloſo Herege le dixo: No tendràs razon de deſairar mi meſa, y dexarme corrido, haciendo el papel de melindroſo. Yo te

combidè à comer con buena voluntad , y no tengo otra cosa que darte , sino esse plato que miras. Si te escufas por la abstinencia , que en este dia tiene puesta la Iglesia Romana , es impertinente pretexto , porque mas poderoso es en ti el titulo de Ministro de Christo ; y para cumplir adequadamente con èl , debes observarlo que te dice el Evangelio : que es comer , quando estès combidado , lo que se te pusiere en la mesa , sin distincion de manjares , ò groseros , ò regalados , evitando con esta latitud , el que los Ministros de la verdad no fuesen à sus Huespedes gravosos , con austeridades impertinentes. Reconociò el Santo la doblada malicia de su Herege , y como quien estaba tan diestro en aprisionar esta canalla en sus mismos lazos , con prudente disimulo hizo la señal de la Cruz sobre el plato , y convirtiò el capon en pez. Trinchole , y comiò de èl à satisfaccion. El malicioso Huesped , à quien tenia dos veces ciego su intencion depravada , recogió las reliquias , y los huesfos , y guardolos en una servilleta para mostrarlos al Obispo , que tenia grande opinion , y concepto altissimo de las virtudes de San Antonio. Apenas el Herege despidiò à su Huesped , quando se fuè à la casa del Obispo , y con palabras muy ponderadas le contò todo el caso , facendo por conclusion , que toda la fantidad tan celebrada era una pura hypocresia ; y que para prueba de su verdad , y defengaño , de quien hasta entonces tenia creído lo contrario , traia alli las reliquias de un capon , con que en el dia de Viernes havia el siervo de Dios hecho la penitencia. Abrió muy orgulloso la servilleta , y en lugar de huesfos encontró espinas de pescados. Miravale irritado el Obispo , y el desdichado aun no daba crédito à sus mismos ojos , y tocaba las espinas , y oía los trozos , y se hallaba desmentido con el testi-

DE SAN ANTONIO DE PADUÁ.

53
timonio de todos sus sentidos. Viendose así confuso, y avergonzado, acusado, y convencido de sumísima conciencia, confesò delante del Obispo su culpa, y abjurando de sus errores, partiò en busca del Santo para pedirle perdon, y se hizo pregonero de sus virtudes. Algunos de nuestros Chronistas quieren, que este hombre, que intentò esta pesada burla, fuesse Catholico, y que de envidia de ver à San Antonio en tan alta estimacion de virtuoso, quiso desacreditarle con el Obispo; pero la maldad es tan execrable, que no se hace creible de ningun Catholico, y el abuso, y torcida inteligencia de la Sagrada Escritura, con que paliaba su fementida intencion, es señal evidente, de que era Herege. Ni obsta, el que los Hereges no tuviessen cabimiento con el Obispo, como enemigos jurados de la Fè; porque sin tenerle, pudieron tirar à malquistar à un hombre, que con su predicacion les daba tanta mohina, haciendo creer à su principal fautor, que era embaucador, è hypocrita, para que desquiciado de este apoyo tan poderoso, pudiesen mas facilmente solicitar, y conseguir su ruina.

Aun es mas descarada, que la passada, la doblada malicia, con que intentaron otra vez los Hereges desacreditar los milagros, cuya frecuencia à vueltas de la admiracion obraba en la conversion de las almas copiosos frutos. Sobornaron, pues, à un pobre hombre de los de su Secta, para que fingiesse, que de un acafo lastimoso havia perdido los ojos, y que cubierto el rostro con un paño teñido en sangre, saliesse en busca de San Antonio, y con fingidas lastimas le pidiesse remedio para su desastre. Impusieronle bien en todas las ceremonias, cautelandole mucho la importancia de su silencio, y disimulo, y que se dexasse gobernar en las results de este suceso, que corria
por

por su cuenta , así su seguridad , como los intereses de su paga. La intencion de estos fementidos era burlar con la ficcion de este milagro la verdad de los muchos , que en otras ocasiones tenia celebrados el Pueblo. Para que la burla fuesse mas plausible , convocaron muchos de los suyos , y algunos de los Catholicos , que estaban agenissimos de su infamia. Saliò el miserable hombre , que era el autor de esta fabula , cubiertos los ojos con un paño ensangrentado , dando lastimosos alaridos , y pidiendo , que le llevassen à la presençia de Fray Antonio , para que remediassè su desdicha. Pusieronle en presençia suya , è hizo sus plegarias , y los que le llevaban de la mano ponderaban mucho el fracaso , de haver saltado una astilla , cortando un poco de leña , y quitadole de un golpe entrambos ojos , y que pues su compasion era tan hija de su caridad , la aplicassè à este miserable , y con el contacto de sus virtuosas manos , haciendo en èl la señal de la Cruz , le restituyessè los ojos. Escuchò el Santo sus bien ponderadas lastimas , y penetrò por inspiracion Divina sus torcidas intenciones , y viendo que à este lance estava hechado el credito de la doctrina Evangelica , levantò los ojos al Cielo , y pidiò con breve , pero fervorosa oracion à Dios , que volviessè por su causa , sin atender à su indignidad , pues sabia su Magestad la fanidad de su zelo. Hecha esta oracion , poniendo las manos sobre el paño ensangrentado , hizo la señal de la Cruz , y le dixo : Ea , desatate el paño , que ya tienes el remedio , que merece tu buena fé , y la de estos piadosos hombres , que han solicitado tu curacion. Oyendo estas palabras los Hereges , aun no podian bien disimular su rifa pareciendoles , que havian logrado à toda satisfaccion la burla. Desató el hombre el paño , y al apartarle del rostro sacò los ojos pegados en el paño , y las

las cuencas eran dos fuentes de fangre , que corrian con horror de todos los que atendian à este espectáculo. El desdichado paciente , que traía bien estudiados los alaridos para el engaño , ahora alicionado del dolor los levantaba mas lastimosos para descubrir la verdad. Ay de mi infeliz , que justamente me castiga Dios , porque intentè desacreditar à su Santo ! Desdichado de mí , que pago solo la culpa de todos aquellos , que me induxeron à este fingimiento ! Padre Antonio , ten misericordia de mi por las entrañas de Jesu-Christo. Duelete de mi miseria , y perdoname la injuria , porque aunque me faltan los ojos para vèr la luz , no me faltan para llorar los errores , en que hasta este punto he vivido , aunque me cuesta tan caro el desengaño. Qual fuese el assombro , y confusion , con que quedaron los Hereges , no tiene ponderacion digna. Quedaron atonitos , y embargados de el pasmo de tan estupendo successo ; ni tenian pies para la fuga , ni voces para el sentimiento. Los Catholicos , à quien cogiò tan desinopinados el caso , se informaban del paciente ; y este contaba en altas voces toda la serie de la cabilacion , y fingimiento. Era de vèr en tan numeroso concurso la variedad de los afectos , en los Catholicos la alegria del triunfo de la Fè , y en los Hereges la vergonzosa confusion de su malicia. Valiose el Santo de esta ocasion tan oportuna para convencer su protervidad , ya con la eficacia de las verdades , ya con la severidad de las reprehensiones , culpando en los enemigos de la Fè aquella afectada ceguedad , con que desatienden su luz , haciendo , que no vèn , lo que miran , y desatendiendose de las mismas evidencias por mantenerse con obstinacion en su malicia. Ellos le escucharon con paciencia , y tocados interiormente de los golpes de la verdad , ofre-

cie-

cieron abjurar de sus errores, si compadecido de el trabajo de aquel miserable le restituia los ojos. El Santo viendo al paciente bien arrepentido, se doliò de èl, y haciendo la señal de la Cruz, le restituyò la vista perdida, con la mejora tambien de la mas importante, que fuè la espiritual. Muchos de los que se hallaron en este caso se convirtieron à la Fè; y en todos los demàs, que no lo hizieron, fue tal la confussion, y verguenza, que no se atrevian de corridos à parecer entre la gente, viendo que Dios havia castigado el engaño de uno con el descredito de toda su Secta, que ya quedaba aun sin aquel flaco apoyo, que la daban sus falsedades.

CAPITULO XII.

HALLASE SAN ANTONIO A UN MISMO TIEMPO EN diversos lugares, y con esta maravilla libra dos veces à su Padre de grandes aprietos.

Haviendo sido San Antonio defensor acerrimo de el augustissimo Sacramento de el Altar: y habiendo empleado en el establecimiento de esta verdad infalible todo el caudal de su zelo, y de sus estudios, trayendo por esta causa, sacrificada la vida, y la honra à innumerables peligros, parece quiso Dios hacerle singular en el privilegio, de que aun mismo tiempo se hallasse presente en varios, y distintissimos lugares, dandole en el modo possible alguna participacion de aquella maravilla, con que Christo à un mismo tiempo està con replicadas presencias en las Hostias Consagradas, que adora la Fè en tantas partes de el mundo, aunque esta maravilla en el Sacramento es inmensamente mayor en todas sus circunstancias. Lo cierto es, que à lo que puedo decir, de lo que he leído en Historias

Ecle-

Eclesiasticas, no sè, que haya havido Santo alguno, à quien tan repetidas veces se le haya concedido este privilegio; y lo que mas de ponderar es, que en algunas se le concediò por leves causas, y que pudieran por medio menos portentoso, haver furtido sus efectos, como constará de los sucesos siguientes.

En la Ciudad de Lemonges, un Jueves Santo, tenia como Prelado, encomendada la leccion primera de los Maytines; pero habiendo de predicar en aquella misma hora en la Iglesia principal de San Pedro, se le olvidò encomendarfela à otro, para que en el Coro no se hiciesse falta. Estando ya predicando, se acordò, y diòle pena la turbacion, que podìa haver en el Oficio Divino por su olvido, aunque inculpable; pero quando llegò la hora de su leccion, se hechò de pechos sobre el Pulpito, y à este mismo tiempo se apareciò en el Coro del Convento, y cantò la leccion, que le tocaba, y acabada, desapareciò, y prosiguiò en la Iglesia de San Pedro su Sermon; de cuya pausa se havian hecho juicios diferentes, hasta que constò de este milagroso suceso.

Muy semejante à este caso le sucediò otro: estando en Mompeller un dia muy festivo, que tenia en el Coro de el Convento encomendada la Aleluya, y en la Iglesia de la Ciudad à este mismo tiempo el Sermon: tambien por olvido se puso à predicar, sin haver dejado encomendado el oficio, que tenia por tabla en el Coro. Acordòse estando en la fuga del Sermon, y para no hacer falta, se reclinò en el Pulpito, calada la capilla, y puestas en el rostro las manos, y suspendiò la predicacion todo el tiempo, que fuè necesario, para cantar lo que le tocaba en el Coro. Ya se dexa ver, que leves faltas eran estas, en quien estaba tan legitimamente ocupado, y quiso Dios, que se supliessen por medio tan milagroso, para que con la

admiraçion de tan ruidosa maravilla fueſſe mas cèlebre, y conocida la fantidad de ſu ſiervo.

En ocaſiones de mayor importancia, repitiò el Señor eſte prodigio, haciendo, que eſtando en Italia S. Antonio, ſe hallaſſe en Liſboa à ſocorrer à ſu Padre en dos grandes aprietos, que tuvo: el uno en un alcance de cuentas, que ſe le hizo de la Hacienda Real, por fraude de ſus Confi- dentes; y otro eſtando condenado à muerte por un falſo teſtimonio. Paſſaron eſtos dos caſos aſſi. Tenia Martin de Bolloens à ſu cargo, y entrega cantidades muy grueltas de la Hacienda Real, para la expedicion de diverſos nego- cios, tocantes al ſervicio de ſu Rey, y que corrian por ſu cuenta. Para eſte eſeçto diò à diferentes perſonages par- tidas de dinero muy conſiderables, pero ſin tomar aque- lla caucion, que es neceſſaria para la ſeguridad; acaſo, por- que como Soldado era menos inteligente de papeles, y te- nia mas bondad, y liſura, que la que permiten negocios de intereſſes, en que facilmente ſe corrompe la fidelidad, ſi eſta no eſtà bien atada, y prevenida con cautelas legales. Llegòſe el tiempo de que ſe le tomaſſen cuentas, y havien- do de dar por deſcarga las partidas, que havia entregado, hallò, que ſe las negaban, los que las havian recibido, y no tuvo instrumentos, para juſtificar ſu cauſa, ni exe- cutar à los deudores. Por eſto fue forzoſo, que cayeſſe ſobre èl todo el alcance de cuentas; y que por parte del Conſejo de Hacienda ſe le embargaſſen, y conſiſcaſſen los bienes. Fue ſu deſconſuelo grande, porque perdia à un tiempo miſmo el credito, la hacienda, y la libertad. No ſe le ocultò à ſu Santo hijo la aſſiccion de ſu trite Padre, y eſtando un dia llamado à juicio en el Conſejo de Ha- cienda, y eſtando tambien preſentes, los que negaban las cantidades recibidas, citados de la miſma parte, ſe apare- ciò San Antonio, que eſtaba eſtonces en Milàn, y hacien- do

do à los Señores del Consejo el debido acatamiento, se volvió à los citados, y con resolucion imperiosa, les dixo: Como con poco temor de Dios negais las cantidades de dinero, que teneis recibidas de mi Padre, tirando à destruir con vuestra falsedad su honra, y su Familia, ingratos à su confianza? Vos, en tal dia, en tal hora, y en tal sitio recibisteis tanta cantidad; vos, tanta, &c. y dando de todo señas individuales, los dexò tan confusos, que su misma turbacion los convenció culpados. Confessad, dixo entonces, la verdad, porque sino lo haceis, de parte de Dios, que mira por la causa de los inocentes, os anuncio un horrible castigo, que sirva à todo el Reyno de escarmiento. Confessaron los miserables su delito, y San Antonio abogò por ellos, y negociò el perdon: diò à su Padre un abrazo, y besandole con humildad la mano, se desapareció, dexando à todos llenos de admiracion, y pasmo. Por ocasion de este milagro pensaron algunos, que Martin de Bulloens tuviese el cargo de Tesorero de Hacienda, pero con debil fundamento, pues para tener dependencias en negocios tocantes à la Corona, hay otros muchos titulos. El que tiene la tradicion, de que era hombre Militar, y Cabo principal de la Milicia, es sobrado, para que en su poder parassen cantidades considerables de la Hacienda Real, para la expedicion de las Funciones Militares, que estaban à su cargo. Acaço corrieron por su cuenta los gastos, que se hicieron en la toma del Alcazar de la Sal, que por este tiempo se facò à fuerza de armas del poder de los Moros, siendo Caudillo de los Portugueses Don Suero, Obispo de Lisboa, à quien por orden del Rey Don Alonso Segundo, se acudiò con levas de gente, y socorros de dinero, y hallandose Martin de Bulloens en Lisboa, es muy verosimil, que corriesen por su cuenta las conductas, y los abastos de viveres, y

municiones para esta empresa. Esta ocupacion se ajusta mas al empleo de Soldado , que professaba : y puesto , que en esto , y en lo de la Tesoreria , no hay mas , que una conjetura , es esta mas bien fundada , atenta la profesion Militar del fugeto , y la ocurrencia de guerra viva con los Moros.

De mas aprieto , y mayor importancia fuè el caso segundo , en que San Antonio focorriò à su Padre , reservandole libre de la perdida de la vida , y de la honra. Dos Cavalleros de Lisboa , mortales enemigos , y vecinos de las casas de Martin de Bolloens , llegaron à las manos , y el uno matò al otro , si con alevosia , ò sin ella , no se sabe. Muchas sospechas de que la muerte fuè alevosa , diò la infame cautela de el matador , que valiendose de la industria , y favor de otros amigos , hechò el cuerpo del difunto por cima de las tapias de un corral de la casa de Bulloens , y le enterrò en el mismo corral , valiendose para este insulto del mudo silencio de la noche. Era el muerto persona de calidad , y hicieronse por la Justicia exquisitas diligencias , para descubrir el agresor. Por el rastro de la sangre descubrieron el cuerpo , y con este indicio tan vehemente , como estar enterrado en su misma casa , y otros , que se debieron acumular à este , como era alguna antigua emulacion , que huviesse tenido con los Padres del muerto Martin de Bulloens , le pusieron en la carcel , y substanciado el processo , le condenaron à degollar. Tuvo aviso del peligro funestissimo de su inocente Padre San Antonio por revelacion Divina , estando predicando en la Iglesia principal de Padua , Ciudad de la Señoria de Venecia. Quedòse suspenso , arrimado al Pulpito , largo tiempo , y en este punto se apareciò en Lisboa , abogando en el Tribunal de los Juezes , por la inocencia de su Padre. Era la probanza muy ardua , estando dada

fen-

sentencia definitiva con legitima legalidad: pero allanò lo insuperable de esta dificultad, ofreciendo por testigo de la inculpabilidad de su Padre al mismo muerto. A tan estraña propuesta se suspendiò la execucion del suplicio, dando lugar à la prueba. Acompañaron los Juezes al Santo à la sepultura del difunto, y à vista de innumerable concurso, con voz imperiosa, le mandò de parte de Dios, que se levantasse, y dixesse la verdad, en lo que le fuese preguntado. Abriòse de repente el sepulcro, levantòse incorporado el muerto, con assombro de todos los circunstantes: preguntò el Santo, si su Padre Martin de Bulloens le havia quitado la vida, ò havia sido en algun modo complice en su muerte? El difunto en voz alta, y clara dixo, que Martin de Bulloens estaba inocente de este delito, y no havia tenido directa, ni indirectamente parte en su muerte violenta; y que el haverle hallado en el corral de su casa enterrado, havia sido industria de los agresores, para deslumbrar el delito. Instaba la Justicia à San Antonio, para que obligasse al difunto à declarar los delinquentes, y dixo: No he venido à condenar culpados, sino à librar al inocente. Dicho esto, el que se havia levantado del sepulcro, se volviò à los perpetuos silencios de la muerte: el Padre del Santo, que havia de dar la cabeza aquel dia en el suplicio, se volviò à su casa libre, y contento, el concurso quedò lleno de admiracion, y pafmo, y el Santo se volviò à concluir su Sermon à Padua. Como la interrupcion havia sido de mucho tiempo, estaba el auditorio confuso de suspension tan larga. El juicio de los mas era, averse quedado el Santo absorto en extasis, porq̃ le veian estar en pie; y sin mudanza en el rostro, con respiracion, y movimiento de vivo. El Santo, viendo la confusion de sus oyentes, dixoles la causa de la pausa de su Sermon, y que diessen gracias à Dios, porque en aquel

tiem-

tiempo havia dado lugar , para que en Lisboa librasse à su Padre de la muerte , à que salia condenado en publico suplicio por un testimonio falso. Pasmò el auditorio con tan estraña noticia , y aunque de otras maravillas tenia experiencias , determinò hacer averiguacion de esta , por rarissima , la Ciudad de Padua , notando para la contestacion de la verdad , el dia , la hora , y las demàs circunstancias del suceso , y todo constò por instrumentos autenticos , como el Santo lo dixo. En esta forma se refiere este suceso por las memorias antiguas , que de S. Antonio se guardan en Portugal. Nuestros Chronistas varian en algunas de sus circunstancias , diciendo : que San Antonio con revelacion del conflicto de su Padre , pidiò licencia una tarde al Guardian de Padua , para salir del Convento à necesidad precisa de un proximo muy suyo , aquella noche , y dia siguiente , y que en este tiempo estubo en Portugal , ajustò la libertad de su Padre , consolò à toda su familia , y se volvió à Padua. Yo tengo la primera relacion por mas segura , atenta la autoridad de los Archivos del Reyno de Portugal , tan interesado en las glorias de su Hijo , y Patrono , y la perpetua tradicion , dimanada de la antiguedad venerable.

CAPITULO XIII.

CASOS RARISSIMOS , QUE SUCEDIERON A SAN Antonio , estando en Francia en el exercicio de sus Prelacias.

LA caridad , que ardia en su enamorado corazon , comunicaba su fogosa actividad à sus proximos , de cuyas espirituales dolencias tenia gran compassion , y solicitaba con entrañable amor , y zelo su remedio. Padecia

un

un Novicio una grave tentacion de dejar el Habito possediendo de un espiritu de tristeza, que le turbaba toda la quietud de su alma, y le hacia intolerables los exercicios de la mortificacion. Callaba el miserable paciente su dolor, y daba con su silencio à la tentacion mas fuerza, haciendo mayor su desconfuego, y mas peligrosa su desconfianza. No bastò su disimulo, para que el Santo no conociesse su trabajo, y penetrasse con instinto Divino los secretos de su corazon. Llegòse à èl, y reconociendo, que su callada tristeza estaba muy cerca del arrepentimiento, y le llevaba al precipicio de una desesperacion, con palabras amorosas, y apacible severidad, le reprehendio su pernicioso silencio, dandole à entender, que en las tribulaciones interiores estaba el remedio en comunicarlas à personas espirituales, y de experiencia, que con la luz de la doctrina, y consejo desbaratan las funestas sombras, que induce el Demonio, con la fuerza de sus sugestiones. Consolòle, y abriendole la boca con ambas manos, con admirable confianza llegò su boca à la del paciente, y arrojando con fuerza en èlla la respiracion, dixo: *Accipe Spiritum Sanctum*; recibe el Espiritu Santo. Cosa maravillosa! Apenas el Novicio recibió el aliento del Santo, quando cayò en tierra como muerto, quedando sin movimiento, ni señal vital alguna. Estando asì un gran rato tendido en el suelo, le asìò de la mano, y le matò en la virtud, y nombre de Jesus, que se restituyesse à sus sentidos. Volviò en sì de repente, perdida toda la palidez, que ocasionò el primero accidente, y con rostro mas hermoso, y mas alegre, que jamàs havia tenido; y dixo delante de los Religiosos, que havian acudido à este estrano espectáculo: como en aquel tiempo, despues que recibió la respiracion de su Prelado, havia estado enagenado de los sentidos, se havia visto entre los Coros de
los

los Angeles, y registrado maravillas Divinas, que no caben, ni en la capacidad, ni en la ponderacion humana. Iba à decir mas, y atajòle el Santo, diciendo: que aquellos efectos, y los que dexaba en silencio, eran de la virtud Divina, à quien con humildad, y rendimiento debia dár eternas gracias, porque le havia librado de grandes peligros, en que le havia puesto el espíritu malo de tristeza. Que este lance le sirviessè para lo futuro de aviso, y de escarmiento: así fuè, porque en adelante jamás sintiò este linage de tentacion, antes viviò muchos años en la Orden con mucho exemplo, y perseverancia en el exercicio de las virtudes, y mortificacion.

Otra vez passando el Santo por la Abadía de Solemniaco, no lejos de Lemonges, un Monge, que vivia molestadísimo de sensuales tentaciones, con mucho desconfuelo, le comunicò su trabajo, diciendo: que se havia valido para rendir las rebeldias de su carne de muchas asperezas; como de frequentes disciplinas, asperos filicios, y continuas vigiliass, pero tan sin efecto, que donde pensaba hallar remedio, encontraba incentivo; por lo qual se hallaba sepultado en un abismo de desconfianza. Suplicòle, que le oyessè de confesion, para sacudir de sí el intolerable peso de sus escrupulos. Consolòle mucho, dandole sanos consejos, y alentandole à que con resignacion humilde padeciessè aquel exercicio, de que podìa sacar mucho fruto, porque en el crisol de la tentacion se descubren mas los quilates de la virtud. El triste Monge, mas que consejo buscaba remedio, porque tenia su achaque por muy peligroso: y viendo el Santo su caymiento de animo, se desnudò la tunica interior, que traía puesta, y le mandò al Monge, que se la vistiessè à raíz de la carne. Apenas se la vistiò, quando empezò à sentir en sí efectos maravillosos, una dilatacion grande en su corazon, un alien-

aliento singularissimo para atropellar peligros de la castidad, libre la imaginacion de aquellas inmundicias, en que la traia ocupada la sugestion del demonio; una sujecion de la carne à las leyes de el espiritu, que el hombre se desconocia à sí mismo, y como confessaba despues, desde este punto quedò libre de la vergonzosa confusion, en que le tenia puesto antes el inmundissimo espiritu de la luxuria. Por esto dixo un discreto Predicador, que tenia S. Antonio castidad contagiosa, pues con las ropas pegaba la virtud; dichoso Monge, à quien tocò tan venturoso contagio.

En Briba, noble poblacion de el Obispado de Lemonges, era Guardian el Santo de un Convento, de quien tambien havia sido Fundador. Un dia haviendo hecho señal con la campana, para que la Comunidad se juntasse à la Oracion mental; el Demonio ansioso de embarazar este exercicio, de que le resultan tantos daños, al passo que à las almas grandes provechos, vieron algunos de los Frayles, que en una viña, que estaba cerca del Convento, y era de un bienhechor fuyo, estaban muchos hombres con achas, y otros instrumentos assolando las cepas. Dieron aviso al Santo, para que proveyesse de remedio en el daño, que se le hacia à aquel devoto fuyo: mas èl muy risueño, dixo: Vamos, vamos Padres à la oracion, y no hagamos caso de esse daño fantastico; no tengais miedo, que la viña peligre. Effos bultos, que veis, no son hombres, sino demonios, que con este ardid intentan desbaratar nuestro recogimiento, y impedir la oracion; pero saldràn vanas sus astucias, y por la mañana tendreis bien que reir de sus engaños. Assi fue, porque hallaron la viña tan hermosa, y tan pingue, como estaba el dia antecedente; y se alegraron todos de haver burlado los ardid del comun enemigo.

En este mismo Conventò faltò un dia vianda para la

Comunidad, y el Santo se valió de la piedad de una Matrona devota suya, que tenia una huerta; y la pidió, que para el sustento de los Frayles le hiciesse caridad de embiarle algunas legumbres. No las tenia en casa, y la huerta estaba lexos, y era el dia muy metido en agua; pero movida de lastima, mandò à una criada suya, que fuesse à la huerta por las legumbres. Saliò la criada por el mal temporal de muy mala gana, pero quando viò, que puesta en la calle, ni sentian los pies las humedades del suelo, ni sus vestidos se mojaban con la lluvia, perdiò el miedo, y traxo al Convento las legumbres, y volviò à su casa de pies à cabeza tan enjuta, como si el Cielo estuviera muy sereno, y la tierra muy seca. Entrò diciendo à su Ama: Señora, como sea para servir à Fr. Antonio, y à sus Frayles, yo irè al cabo del mundo, aunque lluevan lanzas, pues voy segura de que me ofendan sus puntas. Mostrò el vestido enjuto, los pies libres, y limpios de lodos, con admiracion de su Ama, que se ratificò en su piedad, y devocion, y le rogò à un hijo suyo Canonigo Nobiliacense, que despues de sus dias cuydasse mucho de favorecer, y socorrer con limosnas à los Frayles de San Francisco, puesto que tenia tan claras experiencias de quanto agrado eran à los ojos de Dios.

En este mismo Convento, ò como quieren otros, en el Convento de el monte Pefulano, le sucediò, que un Novicio, tentado del Demonio, dexò secretamente el Habito, y se fue fugitivo: y como el abismo de una culpa llama al abismo de otras, no quiso hacer la fuga con las manos vacias, y le hurtò al Santo un Psalterio, con una Glossa Moral, que le havia costado mucho estudio, y le era de grande estimacion, porque con ella tenia para predicar de pronto, siempre que las ocupaciones no le daban lugar para mas estudiosas tareas. Sintió el Santo mucho, así la perdicion

cion del Novicio , como la perdida de su Psalterio; y puesto en oracion , le pidió à nuestro Señor con muchas instancias, se doliesse de la miseria de aquel engañado Joven ; y no permitiesse la perdida de su Psalterio , que le hacia mucha falta para la predicacion de su palabra santissima. Oyò el Señor sus oraciones, y dispuso, que el mismo demonio , por cuya sugestion havia caydo el Novicio en la culpa ; fuesse el instrumento de su arrepentimiento. Iba à passar el fugitivo joven por una estrecha puente, y alli se le apareció el Demonio en la formidable forma de un descomunal Etiope , con una cuchilla en la mano, diciendo : que sino se volvia al Convento, y entregaba à Fr. Antonio el Psalterio en su propria mano, le havia de hacer pedazos ; y que agradeciesse el aviso , que le daba muy à su despecho , pues nada havia deseado tanto , como su perdicion , quien ahora le amenazaba para su bien. Dicho esto, desapareció aquel espantoso vestiglo , y el miserable assombrado , y compungido , tomó la vuelta para el Convento ; y puesto à los pies del Santo , pidió perdón de su culpa , y tambien , que pues su escarmiento le dexaba bien advertido , y desengañado , le admitiesse con el Habito à su santa compañia , que fiaba de Dios , cuya misericordia le havia librado de su perdicion , y mudado del mal al bien , le daria sus auxilios para la perseverancia. Recibiòle el Santo con amor, y caricia, y confortòlo en el servicio de Dios , dandole importantes avisos de las astucias del Demonio , de que ya tenia costosas experiencias, para que viviendo en adelante mas cauteloso , prosiguiesse en el camino de la virtud mas seguro.



CAPITULO XIV.

SALE EL SANTO DE FRANCIA PARA ROMA, Y arroja una tempestad à Sicilia, donde le sucedieron casos maravillosos.

NOticioso el Sumo Pontifice Gregorio Nono de las frecuentes maravillas, que Dios obraba por la predicacion de su siervo Antonio, con gran fruto de las almas, y ampliacion, y credito de la Fè Catholica, tenia mucho deseo de verle, y dispuso, como los Prelados le traessen à Roma, teatro el mas glorioso, y plaufible de la Christiandad, y del Orbe. Embarcòse con este rumbo, pero una furiosa tempestad le llevó à las playas de Sicilia, donde se detuvo algun tiempo en el empleo de su predicacion con mucho fruto, y en servicio de la Religion Serafica, fundando algunos Conventos. Es muy célebre el de Zefalu, donde mas de trecientos años se conservò un Ciprès, que segun la tradicion, plantò el Santo por sus manos. Defampararon los Religiosos este Convento, por ser el sitio muy enfermo, à causa de le destemplanza de los ayres. Otro Convento fundò en Noto, en parage solitario, pero de mucha amenidad. Otro en Leontino, en cuya fabrica sucediò este milagro. Llevaban una gran piedra para lintel de la puerta de la Iglesia en un carro, y al tiempo de descargarla, cayò sobre el carretero, y le moliò los hueffos, dexandole tan mortalmente herido, que no se tenia ni leve esperanza de su vida. Invocaron los que se hallaron en este desastre lastimados al Serafico Patriarca San Francisco, que aun era vivo, porque sucediò este caso à los principios del año de 1225. y el hombre se levantò sano, y sin lesion alguna. Mucha parte tendria en este

mi-

milagro San Antonio, que se hallò presente, y por instantias fuyas se hizo la suplica à su Santo Padre. De ambos es bien creible, siendo en la virtud, y santidad tan ventajosos: no se desfavendràn por la gloria, que de èl resulta, que fueron humildísimos.

En el tiempo, que estuvo en Sicilia, se exercitò en su ordinaria tarea de predicar la palabra de Dios, en que obrò conversiones muchas de grandes pecadores, y entablò el partido de las virtudes, que estaba muy caido. Los aplausos, y celebridad de su nombre era tanta, que traía atormentada su humildad, y como de mortal peligro mediraba siempre que podia la fuga, passando de unos Lugares à otros con mucho secreto, y por sendas extraviadas. No le valiò esta diligencia, para que no le hallasse la fé de una muger, que tenía un hijuelo tullido de pies, y brazos desde su nacimiento. Saliole al encuentro, y con lastimosas voces, le pidió la sanidad del hijo, que traía en sus brazos. El Santo, à quien esta vez los rezelos de humilde hicieron menos agradable, la despidió con señas de enfado, culpando su indiscreta impertinencia. La triste muger con este desvío mas humilde, y como otra Cananèa mas fervorosa, clamaba para mover su piedad. El Compañero Fray Lucas (Varon de grande espíritu, de quien harè despues mas copiosa memoria) movido de compasión, le pidió, que consolasse à aquella triste Madre, haciendo en el niño baldado la señal de la Cruz. Què no podràn los ruegos, si pueden hacer, que ceda un humilde de los fueros del desprecio, que observa con tenacidad? Rindióse à la suplica, y haciendo en el niño la señal de la Cruz, le dexò sano sin lesion alguna, con pronta expedicion de sus miembros. Obrado este prodigio, se le atribuyò à la fervorosa fé de la muger, y la dixo, diese al Señor las gracias, y guardasse en el silencio este caso mientras èl viviesse.

Como los concursos à sus Sermones eran tan numerosos, que llegaban à treinta mil los oyentes, era preciso valerse de la libertad abierta de los campos. Sucedió un dia, que saliese una Matrona noble à oír el Sermon, y al passar por un pantano cenagoso, se le deslizaron los pies, y dió en medio del pantano, donde se le puso lleno de lodo todo el vestido, que era precioso, segun la calidad de la persona. La pobre afligida en este conflicto, apenas podia salir por sí del pantano, y era de suma confusion, y verguenza verse así llena de inmundicia, que para el melindre de una muger aseada, no era poco trabajo: tambien la daba pena la mala condicion de su marido, que queria à su muger mas limpia, y menos devota. Con esta confusion, y pena invocò al Santo, y salió del lodazal tan limpia, tan enjuta, y tan aseada, como sino huviera caido. Los que se hallaron presentes trocaron sus lastimas en admiraciones; y ella, viendose tan libre de su infortunio, confessaba deber à San Antonio, à quien se encomendò, este beneficio.

Otra muger, que por devocion, que tenia al Santo, y por el consuelo, que su alma sentia, no le perdía Sermon alguno, dexò un dia à un niño pequenito en la cuna, y quando volvió à su casa, le hallò muerto. Traspasadas de dolor sus entrañas, salió en busca del Santo, contòle la desdicha, que havia hallado en su casa, en que no solo tenia, que llorar la pérdida de su hijo, sino mucho, que temer del enojo de su marido, que la culparia por causa unica de aquella fatalidad. Consolòla el Santo, diciendo: que volviese à su casa, que su hijo estaba vivo. Creyò la buena muger las palabras del siervo de Dios, y dando vuelta con entera confianza, hallò al niño gorgeandose en la cuna, y con mucha alegria, de que diò al Señor gracias, que tales maravillas obraba por su siervo.

A otra niña llamada Paula, que impedida de pies, y manos, arrastraba por el suelo, y con frecuente mal de corazon, se golpeaba con gravísimo daño, por ruegos de su Padre, que era muy devoto, la hizo el Santo la señal de la Cruz, y la dexó libre del mal de corazon, y habil para andar, y moverse con expedicion perfecta.

CAPITULO XV.

FORTALEZA ADMIRABLE, CON QUE SAN ANTONIO se opuso à las tyránias, y crueldades de Excelino Romano, General del Exercito de Federico Segundo Emperador Gismatico.

A Quella generosa virtud, que constituye à los hombres magnanimos, desafiando peligros, y atropellando dificultades, es la fortaleza, y esta la tuvo nuestro Santo en grado heroyco. Prueba constante de esta verdad son los sucessos, que dexo referidos en el congreso con los Hereses, à los quales, arrebatado de su Catholico zelo, se opuso con desprecio de su propria vida, y fama. Pero aunque en estas ocasiones hizo demostracion del ardimiento de su corazon intrepido, ninguna descubre mas su generosa osadia, que la que tubo con Excelino de nacion Romano, pero Barbaro en todos sus procederes. Era este General de uno de los Exercitos de Federico Segundo, perseguidor acerrimo de la Iglesia, hombre en la Milicia tan diestro como bien afortunado; pero de condicion tan feròz, que estaba temido en toda Italia por monstruo de la crueldad. Los estragos, que executò en algunas de sus Provincias, y principalmente en la Señoria de Venecia le havian hecho formidable: insolente con los buenos sucessos de las armas era cada dia mayor su atrevimiento; y en los que debieran

opo-

oponerse à sus tyranias mayor el desmayo, por que se hallaban inferiores en fuerzas, viendole asistido del poder del Imperio, y favorecido de la ceguedad de la fortuna. Las Ciudades, que padecieron el golpe de esta infernal furia, fueron las de Padua, y Verona; en esta degollò à sangre fria once mil personas. Volaba la fama de estas atrocidades por toda Italia, oianse los clamores de los Pueblos oprimidos, y los gemidos de los que estaban amenazados de la misma fatalidad, y siendo comun el dolor de estos males, no havia quien se atreviese à intentar el remedio.

Oyò San Antonio la clamorosa voz de esta desdicha, y encendido en fuego de caridad, determinò aventurar su vida, por librar la de tantos, como tenia aquel Tyrano sacrificadas à los filos de su espada. Buscòle, y entrandose por medio de sus batallones, pide à sus guardias, que le soliciten, y pidan audiencia, porque tiene, que hablar con el General cosas de suma importancia. Quando se hallò en su presencia, con severidad intrepida, le dixo: Eres tu Excelino, aquel Romano, que tiene llena de tragedias su Patria, y de escandalos el mundo? Eres tu aquella venenosa vivora, que con ingrata crueldad rompes las entrañas de la Iglesia, piadosa Madre, que te diò el sèr? Eres tu el fatal instrumento de las atrocidades del Emperador Cismatico? Quando te hartaràs de profanar Altares, de abraçar Iglesias, de desflorar Virgines, de deshonnar Matronas, de matar inocentes? Quando, sangriento lobo, se apagará la sed, que tienes de sangre humana? Hasta quando usaràs mal de la paciencia de Dios, que tiene en su poderosa mano repressadas las iras, que merece tu fiereza? Como no temes, Barbaro, la eternidad de tormentos, que tiene tan bien merecidos tu crueldad, y tu soberbia? Mira, que te aviso de parte de Dios Omnipotente, que sino pones freno à tus tyranias, ellas te han de precipitar al abyf-

abifmo de eternas penas, y has de acabar tu mala vida, con ruydoso escarmiento. Estas, y otras palabras le dixo con tal denuedo, y offadia, que los Capitanes, y Soldados esperaban por instantes feña para despedazar aquel Frayle, que con tanta libertad, y feveridad hablaba à fu General. Pero quando le temieron Leon furioso, le admiraron manso Cordero, porque Excelino perdido el color del rostro, con voz fumiffa, y temerosa, confefsò fu culpa, y pidió perdon al Santo de fus excessos, proponiendo la enmienda, y en feñal de arrepentimiento, puesto de rodillas, se echò al cuello el tahali, y le diò palabra de corregir los defordenes de fu vida, y poner coto à fus crueldades. Atonitos, y pafmados quedaron los Soldados de ver en fu Capitan tan estrañas ceremonias, agenas todas de fu ferozidad, y foverbia, y preguntaronle qual fuesse la causa de fu mudanza? Respondiò: No estrañeis en mi la mansedumbre, y humildad, que fon contra mi genio, porque una, y otra hizo forzosa en mi la offadia libre, y refuelta de esse Frayle, en cuyo rostro vi, quando me hablaba, unos rayos, y resplandores, que le hacian respetoso, y formidable. Llenòme tanto de affombro, que el yelo de mi temor apagò el incendio de mis iras. Pero aun no me doi del todo por vencido de la fuerza de sus razones, que yo harè tal experiencia de fu virtud, que si me sale, como la he pensado, èl pagará fu loca temeridad, y fino la logro, no dudeis, de que el hombre es Santo.

La reserva, pues, de fu obstinada malicia fuè tentar, y sondar los fondos de fu virtud con el soborno del interès. Pareciòle à este Barbaro, y pareciòle bien, dexando de ser Barbaro en esto, que si el zelo del Predicador era verdadero, havia de ser desinteresado, pero que si flaqueaba al golpe de la dadivas fu firmeza, era feñal evidente, de que mas que zelo havia sido indiscrecion, y

temeridad. Para este intento se valió el Capitan de un criado muy confidente fuyo, y le dió orden, para que dispusiese un regalo de importancia, y en su nombre, con mucha sumision, y humildad, se le presentasse à San Antonio en señal de benevolencia, y agradecimiento; y que tubiesse advertido, que si lo tomaba, luego al punto le quitasse con el puñal la vida; pero fino le quisiesse tomar, y le tratasse con desprecio, que le dexasse en paz, y no se descomidiesse en cosa alguna, aunque oyesse de su boca mil oprobrios. Llegò el mensajero à la presencia del Santo, y haciendo con buen disimulo su papel, le dixo: como fu Señor Excelino agradecido à sus buenos consejos, y lastimado de su mucha necesidad, le suplicaba tomasse en su nombre aquel presente, que era una leve demonstracion de su buena voluntad. Miròle el Santo con ayrado semblante, y dixole con mucha severidad, que era sobrado atrevimiento venir à èl con semejante embaxada. Que le dixesse à su Amo, que las verdades no tienen precio tan baxo, como el de temporales interesses, que las dieffe la estimacion, que merecian, abriendo los ojos al defengaño, porque le hacia saber, que fino enmendaba su deprabada vida, sentiria sobre si la pesada mano de Dios, à quien tenia irritado con sus crueldades, y tyrantias. Oyòle el hombre con admiracion, y estando à las ordenes de su Amo, se volvió confuso, y le dixo, el despego, y libertad, con que le havia tratado, haciendo desprecio de sus dadivas. Con esta experiencia quedò Excelino enterado de la santidad del siervo de Dios, infiriendo de la limpieza de sus manos, la pureza de su vida, y hicieron en èl tanta impresion las amenazas, que de alli en adelante tuvo tirante la rienda à sus defenfrenadas iras, y se abstuvo de derramar sangre. Con esta bateria de interesefes maquinaron en varias ocasiones los Hereges derribar de S. Antonio la fortaleza, y arruynar los creditos de su

vir-

DE SAN ANTONIO DE PADUA.

virtud maravillosa , persuadidos à que las dadas pueden abrir brecha en la entereza mas solida , y que havia de ser de muy superior esfera la virtud , que no flaqueasse à los golpes del interès ; pero como su corazon estava tan defendido de temporales conveniencias , y tan entrañado en la falta pobreza estuvo seguro de estos peligros , y impenetrable à la ofiada , y crueldad de sus contrarios , que en el desapego de su zelo Apostolico , y en la candidez de su inocente vida encontraban el desalumbramiento de su soberbia.

CAPITULO XVI.

DEL ZELO , Y FORTALEZA , CON QUE SE OPUSO San Antonio al General de la Orden Fr. Elías , en defensa de la pura observancia de la Regla.

NO siendo facil , ni aun casi pòsible historiar la vida de San Antonio , siguiendo puntualmente la serie de los años , y lugares , en que acaecieron los fuessos por la confusion con que los hallo escritos , me contento con dar de estos , los que mas simbolizan en las virtudes , unidos. No fuè menos generosa la fortaleza de animo de este gran siervo de Dios en la oposicion , que hizo al General de toda la Orden Fr. Elias , que en la que hizo al Tyrano Excelino , pues en una , y otra aventurò la vida , y honra , sacrificadas en el ara de su zelo à la gloria de Dios , y al bien publico. Ya dexo dicho en el primer Tomo , como Fr. Elias , siendo General de la Orden , señalado para este ministerio por el Serafico Petriarca en la hora de su muerte , intentò introducir algunos abusos , y corruptelas contra la pureza de la Regla , y singularmente contra la pureza Evangelica , solicitando para este fin subrepticiamen-

te Breves Apostolicos, con grave dolor, y sentimiento de los mas zelosos Observantes, y de los Compañeros primeros del Santo Patriarca. Confirieron estos entre si, que forma se tomaria para atajar tan pernicioso daño, y aunque algunos tuvieron resolucion, y osadía, para afear sus desordenes, como lo hicieron los Santos Fr. Leon, Fr. Bernardo, y otros, fuè con poco fruto, y con mucho riesgo: porque todos, ò los mas, notados de discolos, y enemigos de la paz publica, padecieron graves trabajos en prisiones, y destierros. Era de Fr. Eliàs mucha la autoridad, el cabimiento con el Pontifice grande; la astucia, y el poder se daban las manos, para obrar violentas resoluciones, y la destreza ingeniosa de su politica las sabia colorear de fuerte, que siempre quedasse deslucida la inocencia, y ajado el zelo de los que se oponian à sus designios.

Todo un S. Antonio fuè necessario para tan ardua empresa, y con menor torbellino no diera en tierra este Coloso. Consideraba, pues, nuestro zeloso Santo, los perniciosos efectos, que se havian de seguir en toda la Religion, estando viciada la cabeza, y consiguientemente las invencibles fuerzas, que tomaria la relaxacion del poder, y de la autoridad. Conocia la propension de la fragilidad humana à la comodidad, y conveniencia propria, y que por esta causa era preciso tuviesse mucho sequito los abusos, si el zelo no le atajasse los passos. Què corrompimiento no debia temerse en una Comunidad, donde la relaxacion, libre de los horrores del castigo se engreia con esperanzas de premio? Què contagio no debia rezelarse, si en la fuente de los Prelados, donde el subdito bebe sin distincion, ò la vida en la buena enseñanza, ò el veneno en el mal exemplo, estaban viciadas las aguas? Estas consideraciones oprimian con el peso de su verdad su zeloso corazon, pero no se le escondian las dificultades insuperables, que ocurrían para embarazar

zar el remedio de estos daños. Tenía bien penetrada la condicion altiva de Fray Elías, la inflexibilidad de sus dictámenes, el obstinado empeño de sus desígnios. Veía, que muchos de los Prelados inferiores, hechuras suyas, estaban de su parcialidad, autorizandola con buenas prendas de sabiduría, y aparentes pretextos de prudencia: y que los contrarios, que eran los mas zelosos, eran hombres simples, y sin letras; de todo lo qual se jactaba el General, diciendo: que estaban de su parecer los doctos, y que solo se le oponian los ignorantes, que con indiscreto zelo turbaban la paz publica de la Religion. Todas estas consideraciones no bastaron à detener el impetuoso corriente de su santo zelo.

Hizose cargo de todas las dificultades, para hacer de sí mas entero el sacrificio à favor del bien publico; comunicò su determinacion con Fr. Adán de Marisco, Varon doctísimo, de valeroso ardimiento, y muy zeloso de la pura observancia de la Regla. Hizo eleccion de este sujeto, para que Fr. Elías viesse, que no solo los simples, y los idiotas, como él decia, se oponian à sus intentos, sino que tambien los doctos afeaban sus dictámenes: porque el credito, que Fray Adán tenía de gran Theologo, era muy notorio; y San Antonio, aunque por humilde sentía de sí baxamente, estaba tenido por un oraculo de sabiduría. No se puede negar, que hay lances, en que el conocimiento de las proprias prendas es importante, y es virtuoso, quando de estas no se hace passage à la vanidad, sino se sirve, como de instrumento para el mayor bien. Conferido entre los dos el punto, se fueron à la presencia del General, y San Antonio, valiendose de la autoridad, que le tenian negociada los credits de su predicacion, con humildad res-
to-

tofa propuso su demanda en esta forma : „ Padre,
 „ la mayor parte de la Religion està con gran fen-
 „ timiento , de vèr introducidas novedades en perjuicio de
 „ la Regla , cuya observancia nos dexò tan encomendada
 „ nuestro Santo Fundador , cuya gloriosa , y dulce me-
 „ moria vive en nuestros corazones con afecto de hijos.
 „ No merecen el titulo de tales , los que en el modo pos-
 „ sible no copian en sì de tal Padre la semejanza. El fuè
 „ pobre , humilde , despreciado , y solos aquellos , que
 „ copiaron estas señas , se pueden llamar suyos. La po-
 „ breza Evangelica en comun , y en particular , el def-
 „ precio , y negacion del uso de los dineros , la vileza , y
 „ estrechez de los Habitos , son articulos capitales de aque-
 „ lla Regla , que professamos , dictada por Christo , apro-
 „ bada por su Vicario , y practicada por nuestro Fun-
 „ dador , cuyas virtudes heroycas ha Canonizado la Igle-
 „ sia ; pues còmo sufrirèmos , que se relaje su observancia ,
 „ admitiendo propios , manejando dineros , y profonan-
 „ do los Habitos ? Tu que fuiste intimo , y familiar de nues-
 „ tro Padre , es cierto , que tienes penetrada la mente suya :
 „ y quan del gusto de Dios sea el rigor de la Regla , ob-
 „ servada à la letra , te lo diò à entender el Señor mismo
 „ con repetidas maravillas : pues còmo quando debiera
 „ correr por cuenta de tu zelo su mas rigida observan-
 „ cia , sueltas las riendas à los abusos , que ya vemos en
 „ parte introducidos ? Los Breves Apostolicos , que para
 „ honestar esta corruptela intentas ganar , seràn subrepti-
 „ cios à fuerza de siniestros informes ; porque la Comu-
 „ nidad de la Religion , no solo no quiere mitigacion de
 „ las asperezas de la Regla , sino que clama , y reclama
 „ contra los pocos , que intentan relajar su rigor. Supli-
 „ camos , pues , con humilde rendimiento , que depongas
 „ tu dictamen , atendiendo al universal consuelo ; y pro-
 „ tes-

„ testamos , que à todo riesgo , hemos de folicitar el re-
 „ medio , si como esperamos de tu gran prudencia , no te
 „ vales de la autoridad del oficio , para ponerle . „

Oyò Fr. Elias esta embajada con mucha mohina , y se le hizo muy muy indigesto este bocado , viendo empeñados contra sus designios à dos sugetos de tanta suposicion : y singularmente le daba cuidado San Antonio , cuyos creditos de fantidad , y sabiduria eran superiores à toda ponderacion. No obstante el conocimiento de esta verdad , que le daba no poco miedo , pudo con el mas el enfado , y la soberbia , y le respondiò con muchas aspereza tratandole de atrevido , inobediente , perturbador de la paz , y arrojandole de su presencia con el Compañero , con mucha confusion , y amenazas. Los que se hallaron al lado del General , parciales suyos , le trataron con sumo desprecio , culpando la temeridad , y arrojó , con que havia hablado al Prelado , con escandalo de los oyentes. Estas , y otras molestias padeciò en esta ocasion el Santo , y las hubiera padecido mayores , si rezelando mas violencia , no hubiera recurrido à Roma , con su Compañero Fr. Adan , à dar cuenta de todo el estado , en que se hallaba la Orden por la relajacion de Fr. Elias.

Oyò el Sumo Pontifice Gregorio Nono la querella , que tuvo desde luego por justificada , viendo , ser el querellante , y delator San Antonio , cuya fama de fantidad era en toda la Italia tan crecida. Sucedià esto à tiempo , que estava en Afsis convocado Capitulo General , y juntos ya mas de dos mil Religiosos , que concurrieron à esta eleccion , y à la Traslacion solemne del cuerpo de San Francisco al Convento nuevo , de cuya fabrica havia sido Fr. Elias Superintendente. El Papa con ocasion de la querella , dada contra el General , convocò à Roma à los Capitulares , y presidiendo à la eleccion , antes de proceder à ella , sacò

al juicio à Fr. Elias , haciendole cargos , segun la querrela , que de èl estava dada. El respondiò à todos con tan aparente satisfacion , que si San Antonio no le replicara , desahaciendo con la luz de la verdad las sombras , con que obscureciò su culpa , huviera acafo salido libre de la acusacion. Pero le convencio con tanta evidencia el Santo , que no teniendo que responder Fr. Elias , ciego de colera , y de impaciencia , le dixo , que mentia à boca llena. El Pontifice entonces ofendido de tan desmesurado arrojo , viendole convencido de sus culpas , le privò de el Generalato , dandole una muy aspera reprehension ; y hubo bien menester valerse de su mansedumbre , para no darle mas riguroso castigo. Mandò proceder à la nueva eleccion , que se hizo en Fray Alberto de Pissa , à quien encargò mucho la rigurosa observancia de la Regla , dando gracias à los zeladores suyos , y muy en particular à San Antonio , à cuyo invencible zelo se debia la restauracion de su observancia.

En todo este suceso se dexa ver , quanto importa , q̄ en las Comunidades haya personas de autoridad , que saquen la cara al remedio , haciendo menos caso de su estimacion , y de su peligro , porq̄ se remedie el daño. Si Fr. Antonio , y Fr. Adan , Varones de tanta suposicion huvieran dissimulado , bastara su disimulo para entablar el desorden , aunque tantos de inferior autoridad le afeassen ; porque como nos enseña la experiencia , mas poderoso es el silencio de los grandes para establecer un abuso , que los gritos de los menores para remediarle. La calamidades , que padeciò este Varon Santo por la justificacion de esta causa , fueron la piedra toque de su invencible paciencia ; porque se viò ajado con los oprobrios de discolorado , inobediente , turbador de la paz , y escandaloso , aquel , à cuya imperiosa voz obedecian todos los Elementos , respondian los difuntos , y
era

era por sus virtudes, y maravillas admiracion del mundo. Nò fuè bastante tanto diluvio de injurias para apagar el incendio de su caridad. Era su zelo rayo, que logra sus actividades en las eminencias, y à donde la resistencia es mas poderosa, haze mayor estrago. Es muy de ponderar tambien en este lance los aprietos, en que le puso esta persecucion, pues le obligò à la fuga, partiendose à la presencia de el Sumo Pontifice, porque con su prision, ò detencion no se embarazasse el remedio: valiòse de el consejo Evangelico, autorizado con la practica de muchos Santos, que hurtaron el cuerpo à la violencia por reservarse para ocasion mas oportuna. En fin, despues de haver permitido Dios, que en esta desecha tormenta corriese peligro su buena opinion, y fama, sugeta à las glossas, y pareceres de la emulacion, para exercicio de su humildad, y paciencia, le sacò à puerto seguro, dexandole coronado con la gloria de vencedor, y à Fr. Elias confuso con las ignominias de vencido. No son decibles las honras, y estimaciones, que debiò al Sumo Pontifice, y à los Cardenales, que ya le conocian, desde que en tiempos passados predicò en Roma, y vieron repetido en sus Sermones aquel prodigio del dòn de lenguas, que hizo admirables à los Apostoles en la venida del Espiritu Santo. Rogaronle, que se quedasse en aquella Curia escribiendo, y predicando sus Sermones para bien de las almas: pero el Santo con mucha humildad se escusò, y suplicò de la residencia en Roma, pidiendo licencia para retirarse à la soledad del monte Alberne, donde estuvo pocos meses, empleado en los santos silencios de la contemplacion.

* * *

L

CA.

CAPITULO XVII.

PREDICA SAN ANTONIO EN ROMA A DIVERSAS Naciones en lengua Toscana , y todas le entienden en su lengua propria.

LA vez primera , que el divino Antonio entrò en Roma , donde le havia hecho deseable la clamorosa fama de sus virtudes , y maravillas , besò el pie al Sumo Pontifice Gregorio Nono , que deseaba mucho cono cerle por los informes , y noticias , que tenia de su admirable predicacion. Diòle su bendicion Apostolica con Paternal agrado , para que en aquel maximo theatro del mundo , y emporio de la Christiandad , diese à conocer el caudal de su sabiduria , y lograse los ardimientos de su zelo Apostolico. Predicò con tales aciertos , que se llevaba la admiracion de todos , y en ella embueltos los corazones con prodigiosos frutos. Con la cercania , y la experiencia diò bien à entender ser justissimo acreedor , aun de mayores aplausos , que los que le diò la fama , porque era superior à sus voces la excelencia de su virtud , y talento. Estaba entonces publicado un gran Jubileò en Roma , con titulo de la Cruzada , contra los Infieles , que posseian la Tierra Santa , y à favor de los Catholicos , que tomassen las armas , ò ayudasen con sus limosnas para su conquista : à cuya solemnidad havian concurrido muchos Peregrinos de Naciones diversas , con la santa ambicion de ganar tan copiosa Indulgencia. El Sumo Pontifice quiso , que San Antonio predicasse , y hallarse en el Sermon con el Còsistorio de los Cardenales , asistencia de Obispos , y otros Prelados Eclesiasticos. Obedeciò el siervo de Dios , y excediòse en esta ocasion à si mismo , porque predicò con tal energia , y abundancia de

eru-

erudicion sagrada , que no pareció la fuya voz humana , sino un Oraculo todo Divino. Era en todos mas crecida la admiracion , por los raros efectos , que sentian en la mudanza de sus interiores, mejorados unos en el amor de las virtudes , y otros compungidos con el horror de los pecados. Lo mas prodigioso de este Sermon fuè , que hallandose en el auditorio muchos de diversas Naciones, y lenguas , y predicando el Santo en la Toscana , le entendieron todos , con tanta claridad , y expresion , como si predicara en cada una de aquellas muchas , que le escuchaban.

Reconoció el Sumo Pontifice el soberano talento del Predicador , como el que era en el arte muy eminente , y erudito. Admiró la afluencia de erudicion en las sagradas letras; la serenidad de aquel entendimiento ilustrado del Cielo; la inflamacion de aquella voluntad abrasada en el incendio purissimo de la caridad ; el fervoroso zelo del bien de las almas , y lleno todo de admiracion , dixo à los Cardenales , y demàs Prelados , que le asistían: Verdaderamente este Varon de Dios , es Arca viva del Sagrado Testamento. No sè , que en palabras tan sucintas puedan caber mayor elogio , pues cifró en una brevissima clausula de San Antonio las mayores excelencias. Era Arca del Testamento , porque era un animado Archivo de la ley Divina , escrita con caractères de gracia en la tabla pura , tersa , y solida de su corazon. Era Arca del Testamento , en que parece haver depositado la Omnipotencia la vara de Aaron , obradora de milagros , y maravillas ; vara , que desafida de la tierra , floreció en virtudes , y se colmó de frutos de bendicion. Era Arca del Testamento , por el Manà , aquel compendiofo mapa de los sabores , pues en San Antonio halla el gusto de la devocion todo lo que desea ; y su virtud , y misericordia sabe à todos los remedios , que apetece la neces-

fidad. Llamòle en fin Arca del Testamento, por aquella altissima comprehension, y profunda inteligencia, que tenia de la Sagrada Escritura, de cuyos contextos hacia corrientes periodos para explicarse, con tal destreza, y conaturalidad, como pudiera de las palabras proprias el Orador mas eloquente. Es comun tradicion, conestada de los que le trataron, que sabia de memoria toda la Biblia, con tanta puntualidad, que si se perdiera, la pudiera reproducir con toda entereza, como otro Esdras. Prueba manifiesta de esta verdad son sus Escritos, en los quales es tan copiosa, y frecuente la erudicion de las sagradas letras, que sin tenerlas muy en pronto la memoria, fuera imposible jugar de tantos lugares, con la destreza, y facilidad, que los juega. A quien se sintiere duro de Fè, le remito à sus Sermones, y verà, que me quedo corto en la ponderacion.

Las experiencias, y continuos frutos de su predicacion, le ganaban cada dia à nuestro Santo mayores estimaciones. Quisierale el Pontifice en Roma mucho tiempo, porque tenia en su comunicacion mucho consuelo; pero cediò de su gusto, y conveniencia, por no estancar el corriente de una doctrina, que podia fertilizar todo un mundo, y porque la Religion, que amaba tanto, se valiesse de este tesoro para sus empleos, ocupandole en puestos, y cargos, donde con su prudencia celestial, y ardiente zelo hiziesse mayores frutos.

CAPITULO XVIII.

FERVIENTE ORACION DE SAN ANTONIO, Y DE SUS milagrosas eficacias.

TAN lexos vivia de tener San Antonio ociosos los talentos, que Dios le diò, que no es facil ajustar la tarea de sus ocupaciones con la brevedad de las horas, sino es robando el tiempo necessario al descanso preciso. Gasta-
ba

ba todo el dia en la predicacion , y en oír confesiones, cogiendo en el Confessionario los frutos de la sementera del Pulpito. Ponderan mucho , y con razon , todos los Chronistas la infatigable afsistencia , que tenia en el penoso exercicio de la administracion del Santo Sacramento de la Penitencia. Miraba este trabajo , como pensión forzosa de sus estudios , cuya fatiga fuera inutil , y fuera vanissima , fino se lograse aplicada al bien de las almas. Sabia bien , que la acertada administracion de este Sto. Sacramento es la *pedra toque* de la verdadera sabiduria ; pues en ella tienen su mejor empleo , la prudencia , para los consejos ; el zelo , para los avisos ; la discrecion , para los consuelos ; la ciencia , para las dudas ; la luz de la erudicion Moral, y Mystica, para la claridad, y desahogo de las conciencias. Era fantamente ambicioso del bien de las almas, y la experiencia del Confessionario le enseñò, que en èl estaba el mineral mas fecundo de estos preciosos frutos, y no perdonaba el trabajo, por contentar su codicia. No acicalò la espada de la doctrina con la pessada tarèa de los libros para relumbrones de vanidad , y para que se embotassen de ociosos sus filos, empleando su sutileza en cortar aristas, pudiendo degollar monstruos. Si el Medico mas erudito, y mas docto se desdenasse de tomar el pulso , quièn no le tendria, no solo por necio , y caprichoso , sino por mal afecto à la salud publica humana ? Infelices estudios , que debiendo tener por fin unico la utilidad de las almas , le ponen en el ayre de los aplausos ! O que poca estimacion hace de la luz , quien no se sirve de ella mas que por el humo !

Alas luzes primeras de la Aurora celebraba su Missa , y y dadas gracias , salia à la Iglesia à oír confesiones, hasta la hora de predicar; en predicando, volvia à la tarèa misma , de fuerte , que del Confessionario al Pulpito, y del Pulpito al Confessionario era continua su ocupacion.

Gaf-

Gastaba la mayor parte de la noche en oración, la menor en el sueño: de esto, y de sus grandes penitencias nacía, que siendo de natural muy robusto, estaba siempre palido, y de fuerzas tan debiles, que con dificultad podia tenerse en los pies; aunque por ser abultado de rostro, disimulaba mucho su flaqueza. Era en la oracion muy continuo, y fervoroso, y à este passo muy favorecido, porque no es dudable, que el Gran Padre de Familias, que le dió talentos tan bien logrados en el bien de las almas, q̄ le costaron el inestimable precio de su sangre, le franquearia los gozos, y suavidades de su santo amor. Tenia raptos frequentísimos, y à esta causa las vezes, que en el Pulpito hizo largas pausas, por hallarse en espíritu en diversas partes, se estrañaban poco, persuadiendose el auditorio à que estaba en éxtasis, como le sucedia muy de ordinario. Predicando un dia el Abad de Verceli sobre unas palabras del Apostol San Pablo, ilustradas con la inteligencia mystica de San Dionisio Areopagita, (1) S. Antonio arrebatado de los impulsos de su enamorado espíritu, fuè visto largo tiempo elevado, con admiracion, y ternura del auditorio.

Cerca de la Ciudad de Podio, en Francia, havien- dose hospedado el Santo en la casa de un devoto muy suyo, le dispuso el hospicio en una quadra separada del comercio de la familia, porque con mas quietud, y silencio se diese al exercicio de la oracion. Quando ya toda la casa estaba recogida, el devoto huesped quiso con piadosa curiosidad, ver, que hacia en aquellas horas el Santo, y acercandose à la quadra con silencio, y cautela, reparò por los resquicios, que estaba llena de extraordinarios resplandores; avivòse con esta estrañeza su curiosidad, y
viò

(1) Roberto Lizio, *Serm. de S. Ant. cap. 2.*

Sedul. in Comment. ad vitam S. Ant. cap. 6.

DE SAN ANTONIO DE PADUA.

viò un Niño hermosísimo , pueſto ſobre la meſa del cen-
 dio , con quien el Santo ſe regalaba con dulciſſimas , y amor-
 roſas caricias , y que con èl en los brazos ſe quedaba ab-
 ſorto , y elevado. Paſmaba el hombre viendo tan rara
 maravilla , ſin poder atinar de donde pudiesſe haver veni-
 do Niño de tan eſtremada belleza , que le llevaba el cora-
 zon con un linage de dulzura , y afectos poco conocidos,
 pero muy gozoſos. Eſtando en eſta admiracion abſorto, le
 revelò el Señor à ſu ſiervo , como ſe havia dignado, de que
 ſu devoto hueſped , en premio de ſu buena fé , y de ſu pie-
 dad , le vieſſe en ſus brazos: y desaparecióſe, faltando con
 ſu auſencia la luz , que hacia aquella pobre eſtancia Paraíſo
 de gloria. Retiròſe el hueſped con ſilencio , y el Santo
 bien mortificado de que le huvieſſe viſto tan favorecido,
 diſſimulò haſta entrado el dia , que hablò con ſu devoto,
 y rogò con muchas iſtancias , que no publicaffe aquella
 viſion mientras le duraffe la vida. Aſſi lo hizo , jurando
 deſpues ſobre los ſantos Èvangelios todo lo que havia viſ-
 to , y ſentido aquella feliz noche ; y de aqui tiene origen
 el pintar à San Antonio con el Niño Dios en los brazos.

De las eficacias de ſu oracion ſon tantos los teſtimonios,
 como los milagros , pero no dexarè de referir ſobre los di-
 chos dos muy ſingulares. El uno le ſucedìo en Lemonges,
 viniendo de predicar de una Aldea à ſu Convento , donde
 era Prelado : encontrò en el camino un Carretero , que lle-
 vaba ſu carro vacìo , y pidiòle por amor de Dios , que le
 llevaffe algunas coſas , que para el abaſto de ſu Comunidad
 llevavan èl , y ſu Compañero , con cuyo peſo ſe les hacia
 intolerable el trabajo del camino. El Carretero deſcortès,
 y menos piadoſo , pero bien diſſimulado , para eſcuſarſe,
 dixo , que no podia , porque llevaba en el carro un muer-
 to , que le encomendaffen à Dios, y le dixeffen un Reſpon-
 ſo. Era verdad , que en el carro iba un hombre durmiendo,
 que

que sería pariente, ò hermano suyo. No penetrò el Santo la grossera simulacion del Carretero; creyòle: pero no quiso Dios, que con una mentira se hiciesse escarnio de su siervo, y el hombre dormido se quedò muerto, y su sueño pasó à ser mas que imagen de la muerte. Quando ya se alexò de los Religiosos el Carretero, empezó à llamar al compañero para celebrar la burla, y hallòle difunto; con que su prevenida risa parò en amargo llanto. Quedò el hombre pasmado con tan funesto desastre, y herido del estímulo de su conciencia, reconociò ser aquella desgracia castigo de su impiedad, y grosseria. Lleno de confuscion, y lagrimas partiò en busca del Santo, à cuyos pies postrado pedia perdon de su culpa, y misericordia para su difunto compañero. Compadeciòse de su desconuelo, y hecha oracion à Dios le pidió la vida de aquel hombre miserable; llegó donde yazià difunto, y sobre el ya yerto cadaver hizo la señal de la Cruz, y le restituyò à la vida. Al compañero, que estaba poseido de pasmo, y admiracion del suceso, reprehendio con mansedumbre la desatencion, que havia tenido; intimole la obligacion, que tenia de reverenciar à los Sacerdotes, y Ministros de Dios, de cuyas injurias, y desprecios toma su Magestad justa venganza; y que le sirviessse el fracaso de aviso, y escarmiento.

Cerca de Mompellèr, saliendo de Francia para Italia con su Compañero, los hospedò en su casa una devota muger, haciendo con ellos todos los buenos oficios de piadosa Marta, sollicita en su regalo, y asistencia. Pidió prestada en la vecindad la buena muger una hermosa copa de vidrio, para el sérvicio de la mesa. Quando llegó la hora de comer, baxò à su bodega à sacar vino, y la demasiada sollicitud suya la hizo, que con poco reparo se dexasse la espiga de la tinaja destapada. Al fin de la comida, el Compañero del Santo, inadvertido, ò descuidado, dexò caer de la

ma-

mano la copa de vidro , y se hizo pedazos ; con alguno , pero poco sentimiento de la huespeda , por ser la perdida tan de poca importancia. Mucho mayor fuè su dolor , y sentimiento , quando volviendo à la bodega para sacar vino fresco , viò , que por su descuido se havia derramado la mayor parte de su tinaja. Subiò la muger afligida , llorando su pèrdida : el Compañero , que havia quebrado la copa , tambien estaba afligido , de ver tantos azares en una casa , donde se esmeraba tan piadosa la devocion en su regalo ; y volviendose al Santo , de cuyas maravillas tenia largas experiencias , le dixo : Padre , duelete de esta pobre Señora , à quien ha puesto en tanta confusion la piedad , con que nos asiste. El siervo de Dios compadecido de las lagrimas de su devota huespeda , y de la confusion de su Compañero , cubriendose con las manos el rostro , se inclinò sobre la mesa , y hizo oracion al Señor , pidiendo , remediassè aquellos males , para consuelo , y satisfaccion de quien con tanta liberalidad , y afecto gastaba su hacienda en beneficio de sus pobres. Cosa maravillosa ! hecha esta oracion , se empezaron à mover por sì mismos los pedazos de vidro de la copa quebrada , y se unieron , quedando con la misma entereza , y hermosura , que tenia antes la copa. La admiracion embargò en la muger las lagrimas ; y certificandose con el tacto , y con la vista de este milagro , tuvo firme fé , de que quien tenia virtud , para soldar las quiebras de un vidro , la tendria , para recoger los desperdicios del vino. Baxò presurosa à la bodega , y hallòla enjuta , registrò su tinaja , y viòla de borde à borde llena , y mejorado en cantidad , y olor su vino. Subiò publicando à voces el prodigio : pero el siervo de Dios temeroso , como verdadero humilde , de los aplausos , se faliò del Lugar à toda prisa con su Compañero.

Estando el Santo en Padua , muy trabajado de la con-

tinua tarèa de sus predicaciones , deseò mucho salir por entonces de tanto trafago , y retirarse à la soledad de otro Convento , para entregarse al exercicio de la oracion con dilatacion , y quietud de su espiritu . Determinò para este fin escribir al Provincial , para que la obediencia diese cumplimiento à sus deseos . Despues de haver escrito la carta , buscò , pero no hallò persona , que pudiesse llevarla al Provincial , que andaba en la visita extraviado de la carrera ordinaria de las estafetas . Dexò la carta sobre la mesa de su estudio , y fuese à su Guardian à pedirle , que atendiese à su consuelo , y le buscasse persona alguna de seguridad , que diese al Prouincial una carta , en que le pedia licencia , para salir de Padua , y retirarse algun tiempo en tal Convento , cuya soledad era muy à proposito para la quietud de su espiritu : el Guardian , ò ya sea , porque de verdad no hallò persona de confianza , à quien fiar esta diligencia , ò porque no gustaba de que San Antonio faltasse de su Convento , siendole su afsistencia de mucha importancia , le respondió , que no tenia forma de aviar la carta . Volviò el siervo de Dios à la celda con sentimiento , de que no se lograse su deseo , y buscando la carta , que dexò escrita sobre la mesa , nó la hallò . Quedò algun tanto confuso , viendo , que sobre haver salido salidas las diligencias , el perderse la carta era indicio vehemente de no ser del agrado de Dios su mudanza : y con estos rezelos tratò de conformarse con humilde resignacion , habiendo pedido à su Magestad , que si convenia para mayor servicio suyo , diese expediente à su pretension , justificada con el fin honesto de mayor soledad , y espiritual quietud : pero que sino convenia , que se cumpliesse en todo su santa voluntad . Aquietòse con esto , y en el termino de aquellos dias , que huviera gastado un proprio muy diligente en llevar , y traer respuesta , la tuvo del Ministrò Provincial ,

cial, en que le daba su bendicion, y licencia, para donde, y como la pedia. Es muy de creer, que algun Angel vifliefse el traje de caminante, para entregar la carta, y cobrar respuesta, como en otro tiempo se disfimuló, para guiar, y conducir à Tobias el mozo.

No permite Dios, que sus grandes amigos queden fraudados de sus deseos, quando estos miran à su mayor gloria, y negocia à costa de milagros su consuelo, y conveniencia. Suele tambien el Señor hacer estas finezas, por desvanecer los temores de algunas almas fantás, que aun en lo mas licito, y puro de su intencion temen imperfecciones. Acafo San Antonio de haver deseado su mudanza, estaba ya arrepentido, porque aunque su intencion era tan fanta, rezelò de las sutilezas del amor proprio, no le huviefse introducido con pretexto de mayor quietud su propia conveniencia. Es muy sutil, y delicada la consideracion de los Santos, porque de muy humildes, viven de su obrar con poca confianza, y rezelan en la misma virtud los peligros, como al Aspid entre las flores. En fin, en este lance le diò el Señor à entender le havian sido agradables sus deseos, y quiso, le mereciesse su oracion el buen logro suyo con este milagro.

CAPITULO XIX.

DEVOCION TIERNISSIMA DE SAN ANTONIO A MARIA Santissima, Señora nuestra, y favores, que le hizo esta Gran Reyna.

DEsde que rayaron en el entendimiento de nuestro Santo las primeras luces de la razon, y desengaño, tuvo por Norte fixo en la peligrosa navegacion de esta vida à la Serenissima Reyna de los Angeles, à quien con-

fagrò , con sus propositos , acciones , y estudios fu co-
 razon con amor tiernissimo. Explicaba los primores de
 su devocion en copiar en si por imitacion las virtudes
 de aquella Señora , que despues de Christo , su Hijo , es
 el exemplar mas vivo , y la idèa mas cabal de todas las
 perfecciones. Copiò en si la virginal pureza con los es-
 fuerzos posibles , viendo , que por este medio adquiria
 especial derecho à los agrados , y proteccion de la que
 es Reyna , y Madre de la Virginidad. Celebraba con ter-
 nura , y singular afecto sus Fiestas , y Mysterios , pero
 à los que con mas amor , y mas esmero dirigia su cul-
 to , eran al de la Purissima Concepcion , en que su Al-
 ma santissima se uniò à su cuerpo , prevenida de la gra-
 cia , y libre del contagio de la original culpa ; y à su Af-
 fucion gloriosa , como à Mysterios coòrrelativos : pues la
 felicidad del primero hace ecos en las glorias del ultimo.
 Puso cuidadoso desvelo en adelantar su culto , esfuerzan-
 do con sus palabras , y exemplo à todos , para que con san-
 ta ambicion de bienes celestiales acudiesen à Maria , co-
 mo à la casa del tesoro , para enriquecerse de merecimien-
 tos. Persuadia à esto con la eficacia de quien tenia tan re-
 petidas experiencias , de quan provechosa , è interessable
 es la devocion de esta gran Reyna , en que halla el alma
 consejo para las dudas , fortaleza en las tribulaciones,
 alegria en los trabajos , alivio en los males , seguridad
 en los peligros , y ultimamente luz , que guie , y enca-
 mine al alma à la possession dichosa de la Patria , desva-
 necidas las funestas sombras de tentaciones , y miserias tan-
 tas , como hay en la prolixa noche de este destierro.

De la tierna devocion , y fervoroso afecto , que te-
 nia à las glorias de Cuerpo , y Alma de Maria Santissi-
 ma , como las celebra con publico , y solemne culto la
 Universal Iglesia en su Assuncion , se cuenta , que le su-
 ce-

cediò una cosa maravillosa; y aunque no la refieren las antiguas Chronicas, la dicen graves Autores, y he resuelto escribirla, porque la tengo por verosimil; y cede en gran recomendacion de la Fè de este Mysterio, y del valimiento, que tuvo con la Reyna de los Angeles nuestro Santo. Leyò tal vez en algunos de los antiguos Padres la duda, que ponen en la glorificacion de la carne Virginal de Maria, fundados en una autoridad de San Geronymo en una de sus Epistolas à la Virgen Eufuquio; aunque no faltan graves Autores, que la tienen por apocrita, y no suya. En esta autoridad pone duda en la gloria, y resurreccion de Maria: y nuestro Santo se ofendiò, de que un Doctor, que mereciò el renombre de Maximo, dudasse de la verdad de un Mysterio, que por tradicion inmemorial, y constante, tiene por cierto la Iglesia, y à su firmeza consagrados cultos. Llegò la Fiesta de San Geronymo, y Antonio refrescando la memoria de lo que havia leido, se sintiò disgustado, y determinò, no ir à decir los Maytines al Coro, sino quedarse en oracion en la celda. Estando en el silencio de su oracion, con sentimiento, de que en las glorias de su Señora, y Madre huviesse, quien pusiesse dudas, se le apareciò la Reyna en compaña de S. Geronymo, y de otros Cortesanos del Cielo; agradeciòle el zelo, que tenia à sus glorias, y affeguròle, de que las gozaba en ambas substancias de Cuerpo, y Alma, como lo celebraba, y veneraba la Vniversal Iglesia, regida por el Espiritu Santo. Dixole, que no perjudicaba à su verdad la duda, con que escribiò su sermo Geronymo, porque el no haver escrito assertivamente, que estaba en Cuerpo, y Alma gloriosa en la Patria, no fuè, no conocer las razones urgentissimas, que tiene la verdad de este Mysterio, fundadas en la inmensa dignidad de Madre de Dios, ni negar la tradicion constante de la Iglesia:

y solo fuè su intento, dar à entender, no haver en la Sagrada Escritura lugar alguno expreso por esta verdad: y convino, que Geronimo escribiesse con esta indecision, de que nació la duda, para que se examinasse la verdad con mas ardor, y la devocion tuviesse mas glorioso empleo, obligandose de piadosa à la Fè, à que no estaba obligada por precepto. Convino tambien su indecision, y duda en materia tan grave, porque no perjudicasse à la sinceridad de sus escritos el decir asertivamente, y como cierto de Fè, un Mysterio, que no hallaba expreso en la Sagrada Escritura, siendo la certeza, y la verdad infalible el mobil unico de su pluma: prerrogativa, que le mereció entre todos los Doctores el glorioso renombre de Maximo, tanto como la infatigable tarèa de sus estudios, con que diò tan esclarecidas luces à las Sagradas Escrituras. Quedò con esta visita el Santo consoladissimo, y mas firme en la Fè del Mysterio de la Assuncion gloriosa de Maria Santissima, que predicaba con gran ternura, y afecto. Desparecida la vision, se fuè al Coro, à decir los Maytines del Doctor Maximo, à quien tuvo especial devocion, y mayor despues, que con este suceso, se le borraron las imaginaciones, que entibiaban su afecto.

Otras muchas mercedes, y consolaciones recibió San Antonio por intervencion de esta gran Señora, con cuya proteccion escapò de grandissimos peligros. Fuè grande aquel, en que le puso el Demonio, estando predicando en Padua la ultima Quaresma. Este inexorable, y cruelissimo enemigo, viendo los copiosos frutos de penitencia, que cogia en sus Sermones, rabioso de ver ajada su soberbia de tanta humildad, y tan deshechas, y rotas las redes, que tenia tendidas su embidiosa malicia, para la perdicion de las almas, se le apareció una noche en la forma monstruosa, y formidable de un Etiope,

y le echò las manos à la garganta , para quitarle con la respiracion la vida. Viòse el Santo en extremo peligro, y en medio de su agonìa invocò como pudo à su Patrona, y Valedora, pronunciando aquellas palabras del Hymno, que se canta en su gloriosa Assuncion : *O gloriosa Domina*. Acudiò pronta à su fiel siervo la Madre de Misericordias, y repitiò el triunfo de su vencedora planta en la rebelde cerviz de la antigua serpiente. Desvaneciò con la luz de su presencia el horror, que introduxo el Principe de las sombras, y quedò el siervo de Dios libre de su conflicto, y su corazon muy consolado. Necio le parecerà à alguno, que andaba el Demonio en solicitar con violencia la muerte de un hombre, que por Santo, mejoraba con èlla de vida en eternidad de gloria, quedando para siempre libre de los insultos de su malicia, y corage; pero si se atiende bien à sus intentos, descubren una infernal, pero muy astuta politica, pues por este medio, aunque quedasse mejorado su mayor enemigo, quedaba libre para exercer con los demàs hombres sus malas artes, que destruìa, y embara zaba el zelo, y la predicacion de un Varon tan Apostolico. Libre San Antonio de su peligro, diò las gracias à su dulcissima Patrona, y tuvo en su presencia indecibles delicias su abrasado espiritu. Por la mañana refiriò el Santo todo el suceso à un familiar Religioso muy confidente suyo, para que le ayudasse à hacer dignas gracias de tan señalado favor.

()*



CAPITULO XX.

CON ESPIRITU PROFETIGO PREDIXO A UN ESCRIBANO, havia de alcanzar la palma del Martyrio.

ENtre la gracias *gratis datas*, y dones sobrenaturales, que como las Estrellas à este visible firmamento hermoſean, y adornan el invisible cielo de una alma fanta, tiene el lugar primero el don de la profecia; luz, que con mas inmediacion, y ventajosa preheminiencia ſe deriva de la primera, y inacceſible luz de la Divinidad, de quien participa efectos tan maravilloſos, como ſon los que tiene reſervados para ſi la infinita Sabiduria. Eſtendefe el lumbré de la profecia à iluminar el entendimiento en orden à coſas naturales, y ſobrenaturales ocultas en el abyſmo de la futuricion, y contingencia, ò paſſadas ya, y perdidas en las ſombras del olvido, ò preſentes, pero reſervadas, y ſelladas en el archivo impenetrable del corazon, ò retiradas de la humana noticia por la mucha diſtancia; y en todas eſtas brilla eſta Divina luz, venciendo con la Mageſtad poderoſa de ſus rayos toda eſta variedad de ſombras, que ocultan la verdad. Eſte gran don de la profecia gozò San Antonio en grado eminentiſſimo; conoçia los ſecretos mas ocultos de los corazones, descubriendo pecados à los delinquentes, para que labaffen ſus manchas con lagrimas de compuncion, ſugentandolos à las llaves de la Igleſia. Prevenia los acaecimientos futuros, como dexo referido en muchos de los caſos, de que ya ſe hizo relacion, desbaratando las malas artes del Demonio, empeñado en turbar el auditorio en ſus Sermones; reconociendo deſde Italia los trabajos de ſu Padre en

Lif-

Lisboa, para acudir à abogar por su inocencia. Pero fuera de los dichos se ofrecen otros, que piden especial relacion, y son testimonio irrefragable de su espíritu de profecía.

En Podio, Ciudad de Francia, donde el Santo era Guardian, havia un Escribano, hombre de rota conciencia, y de perdidas costumbres, dado à carnalidades, y embuelto en vanidades, è interesses, que solicitaba con todo ahelo por medios poco seguros, y no justificados. A este hombre tan digno de los desprecios de un siervo de Dios por sus escandalos, siempre que le encontraba le hacia profunda reverencia, y à las veces le doblaba la rodilla. El hombre, que por testimonio de su propia conciencia se hallaba indigno de tales estimaciones, se confundia, sin saber como tomarlas. Porque de un hombre tenido por Santo, y que predicaba verdades con tantas veras, no podia creer, que le hiciesse por irrision, y por burla tan estrañas reverencias, que no usaba hacerlas à otro alguno. Pensar por otra parte, que le tratasse con tan respetoso modo de proposito, y seriamente, siendo èl un hombre perdido, se le hacia muy duro; y batallando en estas dudas, tomaba por expediente, huir de su presencia por escusarse esta confusion. No podia muchas vezes evitar el encuentro, y viendo, que siempre eran en el Santo unas mismas las demonstraciones, acusado de su propia conciencia, se persuadiò, à que hacia burla de èl, señalando con esta ceremonia, y dando à la publicidad el concepto, que tenia de su mala vida. Con esta persuasion montò en colera, y à guardò oportunidad de hallarse con el Santo solo, y tomar satisfaccion de sus agravios, ò averiguar la causa de sus excessos. Hallò la ocasion, y en èlla repetida la reverencia, que tenia por injuria; y dixole: Padre, què te mueve à hacer conmigo ceremonias tan pa-

ra escusadas? Si pruebas mi paciencia, hallarás el castigo, que merece tu temeridad; y fino temiera el escandalo de la Ciudad, ahora te metiera la espada por el cuerpo. Tomò la mano el Santo, para templar sus iras, con mucha mansedumbre, y le dixo: Hermano, no te alteres, ni te escandalices, porque de verdad, aunque al presente te hace tu distraimiento indigno de reverencia, y digno de las iras de Dios, es tanta contigo su misericordia, que sin que obsten sus ofensas, te tiene destinado para la gloria de Martyr fuyo, por lo qual te doy la reverencia, y veneracion, de que sin razon te ofendes. Yo deseè con veras del alma la corona, que à ti te està prevenida, diòme el Señor la dicha de desearla, pero me negò la fortuna de poseerla; tu que ahora, ni la esperas, ni la deseas, ni la estimas, la ganaras despues, vertiendo tu sangre, y rubricando con ella las verdades de nuestra Fè Catholica. Mas burla le pareciò al Escribano la satisfaccion, que le daba en profecia, que la reverencia, que le hacia en la calle; y nada templado en sus enojos, le respondiò: Padre, Padre, dexate de ilusiones de tu enferma fantasia, y escusa el hacerme reverencias, porque ya me sobra la razon, y me falta la paciencia, para disimular agravios. Replicòle el Santo: haviendote dado este aviso, no te darè mas disgusto; y aunque me tengas ahora por loco, ò por iluso, te pido, que en el conflicto de tu Martyrio te acuerdes de mi, y le ofrezcas à Dios con tus dolores mis ansias, y deseos de morir por su santo amor, y en obsequio, y defensa de su Fè. Despidiose el Escribano incredulo, pero seguro de las reverencias, y sumisiones, que tenia por desayres, y escarnios.

Pocos meses despues, ausente ya el Santo, empezò el Escribano à sentir en su interior gravado con el peso de sus culpas, una gran mudanza. Dabale horror la obscuridad de

de su conciencia, hecha un abysmo de vicios, y obrando en èl la luz del defengaño, empezò à tratar del reforme de sus costumbres. Hizo Confesion General con verdadero dolor, y arrepentimiento, ajustò las cosas de su conciencia, y mejorò los empleos de su vida, dando de mano à las ocasiones, que le reduxeron antes al estado de tanta miseria. En toda esta mudança vivia totalmente desimaginado de la profecia, que se le havia hecho de su Martyrio, porque aunque se sentia con alientos de conservarse en vida quieta, y ajustada, no le ocurrìa, que pudiesse tener à que salir de su Patria. En este estado estuvo algun tiempo, hasta que el Obispo de su Ciudad, Varon devoto, y exemplar, determinò cumplir un voto, que tenia hecho de visitar la Tierra Santa. Supieron algunos de sus subditos su piadosa peregrinacion, y quisieron hacerle compania, para ganar las Indulgencias, concedidas à la visita de aquellos Santos Lugares. El Escribano, que ya tenia hecho el corazon à devotos sentimientos, tuvo esta por ocasion muy oportuna, para satisfacer por sus passadas culpas. Ofreciòse al Obispo para ir en su compania, diò cobro à las cosas de su casa, y hacienda, haciendose cargo de los peligros de la vida en peregrinacion tan larga, y trabajosa.

Visitò la Tierra Santa con el Obispo, y los demàs Peregrinos: y Dios, que iba perficionando su obra, estando entre muchos Moros, le diò interiores impulsos, y eficaces fervores, para que los defengañasse, y facasse de la ceguedad de su Barbara Ley, y mentirosa Secta del execrable Mahoma. Sin dar parte, ni al Obispo, ni à otro alguno de los companeros, se apartò, buscando, donde fuese mayor el concurso de los Moros, y arrebatado del zelo de la Ley de Christo, les dixo à voces, que vivian engañados, siguiendo à Mahoma, abominable monstruo de la

perdicion : que supieffen , que la Ley verdadera , y de eterna salud era sola la que professaban los Christianos , y que les daba este aviso , para que no pretendieffen ignorancia de la verdad , figuiendo con pèrdida de sus almas la falsedad , y la mentira. Echaron mano de èl los Moros , irritados de oir los oprobrios de su Ley , y ultrajado à su Profeta. Turbòse con la novedad tan desimaginada mucha copia de Christianos Peregrinos , que se hallaron presentes. En el Obispo , y sus Compañeros fuè mayor la turbacion , viendo un suceso tan repentino , y de tal sugeto menos esperado. Pusieronle en la carcel los Moros , intentando con ruegos , promesas , y amenazas obligarle à que dexasse la Ley de Christo , y abrazasse la de Mahoma. A todo le hallaron invencible , y tres dias , que le tuvieron en prisiones , executaron en èl variedad de tormentos , con que probaron incontrastable su fortaleza. Sacaronle al suplicio , à que asistieron muchos Christianos , y los mas de los Compañeros , y les dixo , como en la dicha , en que se hallaba , se la havia profetizado tiempo antes San Antonio , y que si le viesse , le diessen de su parte el aviso , dandole muchas gracias , y que cumplia su deseo , teniendole muy en la memoria , y en el corazon en su Martyrio. Asì lo refirieron los Peregrinos Compañeros , y el Obispo , quando volvieron à la Patria , alegres de tener un Martyr tan insigne por Compatriota , y tristes , por no haver podido para su consuelo facer sus Reliquias del poder de los Barbaros , que por ignominia las reduxeron à pavesas , y las esparcieron en el ayre. Dieron aviso à San Antonio de esta buena fortuna , que la celebrò con gran jùbilo de su espiritu. En Mirapisa , Ciudad de la Gascuña , se tiene por tradicion , que la profecia se hizo alli , y que el Martyr es su Ciudadano ; pero la comun opinion es , haver sucedido en Podio , Ciudad de Francia.

CAPITULO XXI.

PREDIXO EL SANTO A UN NIÑO ANTES QUE NACIESE, que seria Religioso de la Orden, y Martyr glorioso.

EN la Ciudad de Anisio, una Matrona muy devota del Santo, hallandose en dias de parir, muy gravada de males, y temerosa de su peligro, rogò al siervo de Dios, pidiese à su Magestad felicidad en su parto. Compadeciòse de sus bien fundados temores, y habiendo hecho oracion por ella, tuvo revelacion, de que saldria con felicidad de su peligro, y pariria un niño, que seria Religioso Menor, y Martyr inclito de la Fè. Alegre el Santo con la celestial noticia, visitò à su devota Matrona, y desvaneciò sus miedos, dandole nuevas de que pariria un niño que seria Religioso de su Orden, y perderia la vida gloriosamente por la Fè, con mucho sequito de Martyres, que animados con su predicacion, y exemplo, alcanzarian la corona del Martyrio.

Tuvo la muger feliz parto, puso por nombre en el Bautismo al niño Felipe: esmerose con mucho cuidado en su buena educacion, y quando llegò à edad competente, se le consagrò à Dios en la Religion Serafica. Aprovechò mucho en virtudes, y letras, y saliò insigne Predicador. Al cabo de algunos años, movido de inspiracion Divina, pidiò licencia à los Prelados, para visitar la Tierra Santa; los quales, viendole tan aprovechado en virtud, y sabiduria, le concedieron su bendicion para cumplimiento de sus buenos deseos. Visitò con gran ternura, y devocion aquellos Lugares Santos, que consagrò Christo, Señor Nuestro, con su Divina presencia;

y

y concluida la visita, se retirò à la Ciudad de Azoto, à un Heremitorio, que allí tenian los Religiosos de la Orden, à lograr los fervores de su espiritu en la soledad, entregado todo al exercicio de la contemplacion. Aqui estuvo algunos meses, dando exemplo de mortificacion, y santidad à sus hermanos.

Estaba entonces Azoto en poder de Christianos, y serian como dos mil los moradores, que havitaban, y defendian aquella Plaza, que era de mucha consequencia, y por esso los Moros pusieron todo el esfuerzo de sus armas en ganarla. Entraròla à fuerza, y decretarò la muerte de todos, fino abjurassen la Ley de Christo, y professassen la de Mahoma. La impiedad sacrilega de este decreto encendiò llamas en el abraçado espiritu de Fr. Felipe, con zelo vivissimo de la honra de Dios, y exaltacion de su Divina Fè. Valiòse de la afluencia, y eficacia de las palabras, que le administraba, mas que sus noticias, y estudios, el espiritu Divino: animò, y confortò à todos los Catholicos, para que con desprecio de la vida caduca, y percedera, aspirassen à los premios de una eternidad de gloria, vinculada à la passion constante del Martyrio. Todos, ò los mas à una voz respondieron estar prontos à padecer antes mil afrentosas muertes, que à desamparar las vanderas de Christo, à cuya Fè hacian voluntario sacrificio de sus vidas, y que desde luego se ponian debaxo de la conducta de Fray Felipe, para que con su valor, y exemplo diese alientos de padecer à todos. El Santo diò gracias al Señor por tan singular favor, y beneficio, y encomendandole las almas de tantas víctimas, como se sacrificaban à su amor, pidió fortaleza, y eficacia, para mantenerlas firmes en su Fè, con el pan de vida de su Divina palabra, y que le concediese, ser el ultimo, que diese la vida en los tormentos, cumpliendo asì con las obligaciones de Ministro suyo, hasta los alientos ultimos.

Vien-

Viendo los Moros, que se mantenian constantes en la Fè de Christo, los iban passando à cuchillo. El Santo Fr. Felipe, porque el horror de tanta sangre vertida, y la funesta imagen de la muerte no desalentassen à los que vivian, los animaba à padecer, con las seguridades de gozar por breves penas eternidad de glorias. El General Moro, que en esta sangrieta tragedia hacia el papel primero, ofendido del zeloso ardimiento de Fr. Felipe, determinò contrastar su constancia, atormentandole con crueldad, tanto mas inhumana, quanto mas lenta. Mandòle cortar en menudos pedazos las manos por todas sus coyunturas, y articulos; pero mandaba el corazon la lengua con mas libertad en oprobrio de Mahoma, y en alabanza de Christo. Viendo, que por este medio no lograba el Barbaro sus intentos, le hizo desfollar desde la cabeza hasta la cintura; pero ni la falta de la sangre, ni la exorbitancia de los dolores fueron parte, para que descaeciesse aquel generoso corazon, y espiritu invencible, que levantaba trofeos sobre la carne vencida. Hecho todo una llaga, desnudo de su propria piel, y vestido, como vencedor de su purpura, predicaba la Fè, y animaba à sus hermanos. Hizòle el Tirano cortar la lengua, para quitarle el habla, pero aun eran mas eloquentes las bocas de sus heridas, y mas eficaz la persuasiva de su vertida sangre, que su lengua; pues si està articula voces, que yeren en el oido, aquellas forman conceptos, que rinden al alma. En fin, cansada antes la crueldad de executar tormentos, que la paciencia de sufrirlos, despues que todos havian muerto à los filos del cuchillo, le quitaron la cabeza de los ombros, y consiguò la corona de Matyr invencible. Quatro dias estuvieron los cadàveres sin sepultura, pero tan libres de corrupcion, como si en ellos no tuviesse jurisdiccion la muerte. Esta maravilla, que debiera ser confusion

de

de la perfidia de aquellos Barbaros, fuè incentivó de su obstinacion, pues por no salir de las sombras de su engaño, cerraron los ojos à la luz, y dados al fuego los cadaveres, los reduxeron à ceniza. Afsi se cumpliò la profecia de San Antonio, hecha en el Santo Fray Felipe, aun antes que saliesse à gozar de la luz de este mundo.

CAPITULO XXII.

PREDICANDO SAN ANTONIO LAS EXEQUIAS DE UN rico avariento en Florencia, dixo con espiritu profetico, que su corazon se ballaria en el arca de su tesoro.

AL espiritu de profecia pertenece el estupendo caso, que le sucediò à San Antonio predicando los funerales de un Logrero. Tomò el Santo por thema: *Ubi est thesaurus tuus, ibi est & cor tuum.* Esto es oponerse de tema à la lifonja para predicar la verdad, buscando no el aplauso, sino la utilidad de sus oyentes. Desde luego empezó con una poderosa investiva contra la codicia desordenada del dinero, passion tyрана, que roba la libertad, haciendo al alma esclava del interès. Ponderò como las riquezas son espinas, entre cuyas puntas vive despedazado el corazon con el cuidado de guardarlas, el miedo de perderlas, la esperanza de aumentarlas, sin que la possession sirva al gozo ahogado entre cuydados, temores, y esperanzas. Alabò mucho la felicidad del pobre, que vive contento con su estado, porque el sagrado de su miseria, aunque trabajoso, es el mas seguro, y casi inviolable à los infortunios, y defastres. Pintò al rico atado, y arrastrado de la cadena de su amada esclavitud, dando por centro de su corazon à sus tesoros; atormentado en el potro de su ambicion, con tantos cor-
de-

deles, como deseos de adquirir más, y miedos de perder lo adquirido. Afeaba aquel embaimiento, y idolatría, que dan algunos hombres à la imagen, que formò en las monedas la violencia del cuño, à quien tiene sacrificada toda su quietud en las aras de su locura. Aconsejaba, que se tassassen los deseos de la naturaleza por sus necesidades, pues todo lo que sobra à la necesidad, es peso, y carga à la naturaleza. El continuo desasosiego del rico, es la pretension del descanso, y con las ansias de su pretension hace guerra à sus deseos, y encuentra la inquietud. Si alguna felicidad puede tener la riqueza, es el poder dar; y verse necesitada à la miseria ajena; es esta en los pobres acreedora de los bienes de los ricos, sus caudales deben ser corrientes, que remedien con su riego las esterilidades de la pobreza, que corresponde agradecida con frutos de bendicion.

Despues que hubo ponderado con muchos lugares de la Sagrada Escritura los peligros, y daños de las riquezas, adquiridas por medios ilicitos, y guardadas con ambicion; se afrontò con el auditorio, y les dixo: De estas verdades, que os predico, tengo un infeliz testigo presente en esse miserable rico, que està ocupando esse feretro. El dirà bien à costa de su desdicha, quanto daño le han acarreado sus riquezas; vivió cargado con el peso de su possession, sin sacar de ellas mas fruto, que su cansancio: y oy empiezan à ser el instrumento de sus eternas penas. O, desdichado, què no supiste desatar tu corazon, de los lazos de tu codicia, y te le dexaste prisionero en el arca de tu tesoro! Hijos, el castigo de uno quiere Dios, que sea escarmiento, y aviso de muchos, id à la casa de esse rico, y hallareis en el arca de su dinero su corazon; diòsele à su desordenada codicia, y esta hizo prenda de lo que es suyo. No son los que os digo encarecimientos del fervor del Pulpito, sino ver-

dades, de que os defengañareis con la misma evidencia. Pasmaron los oyentes de la libertad del Predicador, y viendo las instancias, que hacia, para que en el arca del dinero fuesen à ver el corazon de aquel desdichado, despacharon personas de satisfaccion, y autoridad, que lo registraffen, y volviessen con el aviso. Hallaron el corazon real, y verdaderamente entre los dineros, como lo havia dicho el Santo: ocupò un horrible pavor los corazones de todos, y no quisieron defraudar à sus ojos de la evidencia de este prodigio, que les daba tan admirable defengaño. Este suceso subió mucho de punto los credits del Predicador; persuadiò con eficacia el desprecio de las riquezas temporales, y avivò la piedad, para que los que las tenian, contribuyessen à la necesidad de los pobres. Otras ocasiones huvo, en que se descubrió el soberano espíritu de profecia, con que tenia Dios ilustrado el entendimiento de su siervo, como el haver tenido revelacion de su muerte, y de las felicidades de Padua, poseedora feliz de sus Reliquias, todo lo qual tocaremos despues con mas expresion.

CAPITULO XXIII.

CASO ESTUPENDO SUCEDIDO EN FERRARA, EN que se descubre el espíritu profetico de San Antonio, y las eficacias de su oracion.

Despues de este estupendo suceso, salió de Florencia, y gyrando, como Sol Evangelico, por varias Ciudades de Italia, ilustrandolas con la luz de su doctrina: llegó à la Ciudad de Ferrara, donde ya havia llegado antes la clamorosa voz de sus virtudes, y maravillas. Oyeronle con admiracion, y vieron, que en sus aplausos ha-

havia quedado corta en sus ponderaciones la fama. Sucedióle en esta Ciudad un caso à todas luces estupendo. Casáronse un mancebo, y una doncella, iguales en la nobleza, bienes de fortuna, y florida edad, que son las calidades, que hacen dichoso este estado, y suave su yugo. Poco tiempo les durò sin azar esta dicha: porque la turbulenta passion de los zelos rompiò los lazos del amor, y llenò de amarguras sus honestas delicias. Era la muger en extremo hermosa, y de edad muy tierna, y con ninguna experiencia de las malicias del mundo. Tenia una simple (y què simple!) complacencia de verse celebrada de linda. Gustaba de las galas, y oia sin desden aquellos chistes, y lisonjas, que suele decir la ociosidad cortesana de los hombres. Esta falta de cautela (que en su poca edad tenia disculpa, y estaba corregida con leve advertencia) fuè unicamente la ocasion, que tuvo el marido, para passar del extremo del amor al extremo del aborrecimiento. Entrò en rezeloso cuydado, diò lugar à maliciosa sospecha, y cayò de ojos en el abysmo de los zelos. Con esta passion antojadiza miraba de perspectiva las acciones de su muger, abultando los mas leves atomos, y dando cuerpo à vanísimas sombras. Viòla preñada, y persuadiòse, à que la preñez era adulterio, y como el rabioso mal de los zelos no cabe en disimulo, saltò à los labios en sangrientas amenazas. Por ultimo, el hombre ciego hizo resolucion de quitarla la vida; pero detuvo la precipitacion de su enojo con el freno de la sagacidad, determinando matarla en el sobreparto, pues de esta fuerte quedaba con la herencia, y tenia pretexto para su atrocidad.

No podia la triste moza ignorar su desdicha, de que tenia muchos presagios en los azechos, desprecios, y desvios de su marido, y en las sangrientas amenazas, que no havia podido disimular su cautela. Afligida en extre-

mo, llamó à su Padre, y le refirió sus fundados temores, y el estado miserable, en que se hallaba sin culpa. Enterado el Padre de su inocencia, y lastimado de su trabajo, la dixo: Hija, el remedio mas pronto, que se me ofrece, es, que consultes à este Santo Varon Fray Antonio, por quien el Señor obra tantas maravillas, que espero de su gran virtud, y eficacia de su oracion, descubrirà camino para tu remedio, reduciendo à tu marido al conocimiento de tu inocencia, y alumbrandole de su ceguedad.

Buscò la muger al Santo, ponderòle llorosa su desdicha, y peligro; asseguròle de su inocencia: y pidiòle consejo de lo que debia hacer, para escapar del peligro, sin dar escandalo. El Santo con apacible severidad, la dixo: Hija, esta calamidad, que padeces, es castigo de la vana complacencia de parecer hermosa. Sabràs, que los fueros de la castidad conjugal son muy delicados, y aunque no se rompen sino por la incontinencia, se ofenden de la poca cautela. La muger casada solo à su marido debe querer parecer hermosa; y si por serlo parece bien à todos, debe no parecer, y desaparecerse, anteponiendo los fueros de la modestia à los privilegios de la hermosura. Este trabajo te servirá de aviso, para que como has sido honesta, seas cauta. Ofrecele à Dios esta mortificacion en pena de tu descuido, y depon tu miedo, que parirás con felicidad, y depondrà tu marido las aprehensiones, que turban su corazon. Yo harè, lo que pides, encomendando à su Magestad este negocio: Haz tu, lo que debes, corrigiendo tu defecto. Saliò la muger de la presencia del Santo muy consolada, y animosa con esperanza de mejor fortuna,

Pariò con felicidad à su tiempo un hermoso niño, y el marido viendo la ocasion de su venganza en la mano, previno veneno. Estando el Santo en oracion, le revelò Dios el funesto peligro, en que estaba su inocente encomen-
da-

dada: y movido de Divino impulso, faliò à poner remedio. Valiòse de un amigo intimo del marido , para introducirse en su casa : y insinuandose en la novedad del reciente parto, pidiò, que le traxessen el niño , con título de decirle los Evangelios , y darle la bendicion, valiendose , para evitar el amenazado daño, de los buenos creditos de su virtud, y dispensando por mayor bien los rigurosos fueros de su humildad. Tomò al niño en los brazos en presencia de su padre , de algunos deudos , y otros amigos suyos, y haciendo con èl aquellas caricias , que pide la inocencia de la infancia, dixo : * Criatura de Dios, en virtud de su santissimo nombre te mando , que digas en voz clara , y inteligible, quièn es tu padre ? Cosa estupenda, y maravillosa ! El niño se incorporò en los brazos del Santo , y poniendo los ojos, y el rostro en el padre , le llamò con la cabeza , porque tenia faxados los brazos, y en voz clara, è inteligible , como si fuera de diez años , dixo : Tu, señor F. eres mi padre legitimo , y natural , y mi madre es castissima , y ni en un atomo ha ofendido la fé conjugal, que te prometìò , quando se desposò contigo. Quedaron todos poseidos de estupor , y assombro con tan singular prodigio; pero mas que todos el padre , en cuyo turbado corazon latian sangrientas inquietudes. Aguardò el Santo , à que estuviesse mas sobre si , y le dixo : Ya vès , como ha confundido Dios tu malicia con esta milagrosa inocencia: pidele perdon de tus temeridades , y depravadas intenciones; y à tu muger de las ofensas , y disgustos , que la has hecho , sin mas causa , que la que fingiò tu temerario juicio. Amala mucho, y sirvate este aviso de escarmiento. El hõbre lleno de confusion , y bañado en lagrimas, se postro à sus pies, cõfessando abiertamente su culpa, y manifestádo el veneno, q̄ tenia preparado para quitar à su inocete muger la vida.

El

* Lucas Assarino, lib. de vita S. Anton. cap. 5.

El milagro es como de San Antonio de Padua, à quien diò gracia la Divina Omnipotencia, para compen diar en uno muchos milagros. Sobra mi ponderacion, pues quien le leyere, adeftrado de su devocion, las harà muchas, y mejores.

CAPITULO XXIV.

RETIRASE SAN ANTONIO ALGUNOS MESES AL MONTE Alberne, donde escribiò mucha parte de sus Sermones, y vuelve à Padua, donde predicò la ultima Quaresma.

Legabase ya el tiempo, en que el tefon de su vida mortificada, y de su predicacion fervorosa, diesse la ultima mano à sus merecimientos, y cerrasse el periodo de su vida, y el circulo de su corona con admirable perseverancia. En las eficacias de su obrar se daba à conocer la cercania de su fin, como la luz, que quando està mas cerca de apagar se, esfuerza mas sus resplandores; y como la piedra, que hace su movimiento mas presuroso, quando se avecinda mas à su centro. Haviendo fosegado los disturbios de la Religion, librandola del tyrano gobierno de Fray Elias, y comprado su quietud, y reforme à costa de su paciencia; deseoso de emplearse con mas fosiiego en la contemplacion, con licencia del Sumo Pontifice se fuè à la soledad del monte Alberne. Aqui estuvo algunos meses, haciendo descanso de las tarèas del escribir, y orar. Perficionò la mayor parte de sus Sermones para la comun utilidad, porque ya sabia, que le sobraban para su uso. En lo que gastaba la mayor parte del tiempo, era en vigiliias, y oraciones, y como verdadero humilde, mal satisfecho de lo obrado, anhelaba al estado mas sub lime de la perfeccion, juzgando de sì, que estava
muy

DE SAN ANTONIO DE PADUA.

muy en los principios, para asegurarse con esta prudente desconfianza en un felicísimo fin. A pocos meses, estando ya cerca la Quaresma, le pareció tener ocioso el talento, sino se empleaba en la predicacion, de que habia ganado para Dios tantos frutos en la conversion de innumerables pecadores.

Guiado San Antonio de la inspiracion Divina, que era el mobil de su voluntad, eligió à Padua, que varias veces havia sido teatro de sus maravillas. Amaba mucho à sus Ciudadanos, porque los havia hallado muy dociles à la enseñanza, y como diestro labrador en el mas fertil terreno, ponía con mas gusto su trabajo: siempre en esta Ciudad tuvo mucho sequito en sus Sermones, pero en esta ultima Quaresma era tan exorbitante, que llegaba à treinta mil personas el auditorio. Predicaba en campo descubierto, y los efectos de su doctrina eran tan prodigiosos, que el Obispo con todo su Clero, y el Governador con su Magistrado, eran los primeros, que ocupaban puesto, por obligar con su exemplo à que todos viniessen à coger el fruto de la palabra Divina. Era necesario, para tener lugar acomodado, desacomodarse mucho, previniendole con tiempo, diligencia, que no se escusaba, ni el mas noble, ni la Matrona mas delicada, sin desdeñarse de baraxarse con la plebe. Era el mejor aplauso del Predicador el profundo silencio del auditorio, interrumpiale solamente la compuncion con lagrimas, sollozos, y suspiros, ruido, que despertaba aun à la mas dormida atencion. El abuso de las galas, y profanidad de los trajes, que son el tropiezo de la juventud, y lazos de la luxuria, se reformò mucho. Reduxeronse à paz, y concordia muchos Ciudadanos, en quien havia envejecido el odio, y la emulacion. Los tratos deshonestos, de cuya permission resultaban escandalos, ces-

fa-

faron muchos, y en fin, hubo en la Ciudad un reforme universal de todos los vicios. No eran bastantes muchos Confessores, para despachar penitentes. En esta ocasion fuè quando el Santo apareció en sueños à muchos, dandoles noticias de pecados ocultos, y de otros mal confessados, para que en el Santo Sacramento de la Penitencia lavassen con lagrimas de dolor las manchas de su culpa. En esta ocasion fuè, quando el Demonio rabioso de que se enagenassen de su tyrania tantas almas por la predicacion del Santo, intentò ahogarle, y lo huviera hecho, si Maria Santissima no le socorriera con su piedad poderosa. Fuè tanta la estimacion, y credito, que le ganò esta Quaresma con los Paduanos, que se tenian por dichosos aquellos, que tenian oportunidad de hablarle, ò besarle el Habito, y muchos le cortaban pedazos de su ropa, apreciandolos como precioso tesoro.

Acabada la Quaresma, sacò licencia de sus Prelados, para retirarse à un Heremitorio, que estava cerca de Padua, en un Pago, que llamaban el campo de San Pedro. Saliò con sus dos Compañeros Fr. Lucas, y Fr. Rogerio, y estando algo lexos de la Ciudad en una eminencia, donde se registra toda la campaña de su situacion, y la hermosura de sus edificios, puso en ella el Santo los ojos, y con impulso superior, y alegria grande de su espiritu, la llenò de bendiciones de dulzura, diciendo: O Ciudad dichosa, que presto seràs theatro de las glorias de Dios, veranse en ti maravillas de su poder, y poseeràs un tesoro, que te harà feliz, y ennoblecida con la frecuencia de muchos Pueblos, que daràn alabanzas al Señor, de ver engrandecido su nombre con los despojos de la mortalidad! Revelòle entonces el Señor, como havia de morir dentro de pocos meses, y que su sepulcro en aquella Ciudad havia de ser asylo de las necesidades, y aun-
que

que esto lo ocultara el Santo de humilde , previno la vehemencia del espíritu las diligencias de su humildad , queriendo Dios , que es maravilloso en sus Santos , hacer notorios al mundo los favores , y mercedes , con que galardona sus servicios. Llegò al monte de San Pedro , y havien- do visitado à los Religiosos del Heremitorio , hallò en èl à Tiso , Ciudadano de Padua , devoto suyo , y dueño de todo aquel pago. Parecióle al Santo , que por ser estrecha la vivienda del Heremitorio podia servir de molestia , y descomodidad à sus primeros moradores , y dispuso con su amigo , como en la espesura del monte , al pie de unos arboles , que hazian su estancia muy amena , se compusies- sen de ramas , y esteras unas tres chozas , en que recogerse , y albergarse con sus Compañeros. Todo lo compuso Tiso con la buena diligencia , que se prometia de su mucho amor. Aquí vivió vida mas Angelica , que humana , poco mas de dos meses , entregado todo à la contemplacion , donde en frequentísimos raptos gozó del Señor indecibles favores. Aquí concluyó , y perficionò sus Escritos à peti- cion del Cardenal Hostiense , Protector , y mas principal- mente à instancias del Sumo Pontifice Gregorio Nono , que con esse pretexto le permitió la salida de Roma.

CAPITULO XXV.

*ULTIMA ENFERMEDAD , Y DICHOSO TRANSITO DE
San Antonio.*

EL rigor de las penitencias , la continuacion de las vigili- as , y la tarea de sus estudios , reduxeron en esta soledad à nuestro Santo à una estrema flaqueza. Los fervores de su espíritu no le dexaban atender à la debilidad de su carne , à quien aborrecia como à prision , que em-

P

ba-

barazaba sus buelos à la esfera de la Divinidad. Un dia estando con sus dos Compañeros comiendo la pobre vianda, que le tenían prevenida, se les quedó entre los brazos desmayado; y quando volvió en sí del accidente, conoció ser aquel el ultimo aviso para salir del penoso destierro de esta vida. Dixole à Fr. Lucas: Hermano, mi fin està muy cercano, dispon como pueda llegar à Padua, porque deseo mucho, que mi entierro se haga en nuestro Convento de Santa MARIA, en cuya proteccion he vivido, y à cuyos pies me consagro despues de muerto. Sintieron mucho los Religiosos, moradores de este despoblado, q̄ se les ausentase este Santo Varón, de cuyo exemplo estaban tan edificados. Dieronle à entender su sentimiento con abundancia de lagrimas, pero el Santo los consolò, haciendo grande estimacion de su caridad, y les dixo ser voluntad de Dios irse à Padua, que no le olvidassen en sus oraciones, porque sentia en su caymiento, y falta de fuerzas estàr su muerte muy cercana. Fr. Lucas con intervencion de su devoto Tiso, previno un carro, en que hiciesse con menos descomodidad su camino. Cerca de Padua les saliò al encuentro un Religioso amigo intimo del Santo enfermo, que iba en su busca à visitarle; y viendole tan flaco, y con señales tan ciertas de la gravedad de su dolencia, le dixo, Padre, no vayas al Convento de la Ciudad, donde eres tan conocido, y estimado; porque te gravarà la molestia de las visitas, y no tendrà tu corazon aquella quietud, y sosiego, que es tan util, como necessario en las enfermedades de aprieto. Aqui està cerca el Heremitorio de Arcella, à quien hace muy devoto la soledad, y el retiro; en èl te puedes quedar, donde seràs bien asistido de la piedad de sus moradores, y podràs con serenidad tratar, y disponer las cosas de tu espiritu. Pareciòle bien el consejo, y eligiò el Heremitorio de Arcella, donde fuè admitido

con

con gusto; y especial consuelo de sus Hermanos.

Pocas treguas daba la enfermedad, ayudada sin duda de los incendios del Divino amor, que era la dolencia mas dulce, pero mas poderosa, que sentia su razon. En tiempo, que son tan preciosos los instantes, que negocian para la eternidad, se daba prisa à obrar antes, que se apagasse la luz de la vida, porque le cogiesse la muerte de manos en la labor. Pidiò, que le diesse los Santos Sacramentos, y los recibió con el fervor, y disposicion, que es mas facil creer, que ponderar de un Varon tan prodigioso en todo linage de virtud. Recibió la Santa Uncion, diciendo con todos los Religiosos los Psalmos Penitenciales; y entonò el Hymno de *O gloriosa Domina*, como cañoro Cisne, que reserva la dulzura de su canto, para celebrar sus exequias. Crecia el jubilo, y festividad de su espiritu, al passo que se acercaba el tiempo de røper las prisiones de la carne. Quedòse un gran rato en una quietud, y suspension profunda; pero el rostro tan alegre, y resplandeciente, que conocieron los circunstantes tener aquella alegria causa muy superior. Preguntaronle: Padre, què gozo es esse, que descubres en el rostro? Y respondiò: Vèo à mi Señor Jesu-Christo, cuya dignacion con este inutil siervo suyo es admirable. De allì à poco rato hizo à los Religiosos una breve, y fervorosa platica, animandolos à la pura observancia de la Regla, y obligaciones del estado Religioso. Pidiòles con mucha humildad perdon de sus malos exemplos, y que le ayudassen con sus oraciones. Quedòse otra vez en silencio, los ojos elevados en el Cielo, y en esta elevacion hizo la entrega ultima de su alma à su Criador, con la quietud, y tranquilidad de quien se entrega à un dulce sueño. Muriò año del Señor de 1231. Viernes trece de Junio, de edad de treinta y seis años, de los quales, quince vivió en la casa de sus

Padres ; once en la Religion de Canonigos Reglares de el Gran Padre San Agustin ; y poco mas de diez en la de San Francisco : en tan pocos años de vida llenò tantos de virtud, que la gloriosa memoria de sus merecimientos ferà ocupacion de todos los siglos.

En la misma hora de su muerte se apareció al Abad de Vercelli, à quien havia reverenciado siempre como à Maestro, y amado, como à amigo. Estaba solo el Abad en su celda enfermo de una inflamacion de la garganta, que le daba mucha molestia, y cuidado. Entrò San Antonio de repente, y saludandose ambos, dixo el Santo : Ahora acabo de dexar en Padua mi jumento, y parto de prisa à la Patria, y tocandole blandamente, le dixo : A Dios, señor, y amigo. Sintióse el Abad bueno de su dolencia, y salió de la celda, buscando à su bienhechor, tan confuso, que no sabia, ni como, ni quando se le pudiesse haver desaparecido. Preguntaba à los sirvientes, à donde estaba su discipulo Fr. Antonio ? Y respondianle todos, que no le havian visto. Como no, decia, si ahora, ahora estaba hablando conmigo en la celda ? Embió un recado al Convento, para que le diessen noticia de su buen amigo, y respondieron los Religiosos, que no sabian de el, ni le havian visto, que estaban persuadidos à que estaria en Padua, donde havia predicado la Quaresma. Quedò confuso el Abad, y reconociendo, no poder ser ilusion de su fantasia el estar libre de la inflamacion, y dolores de la garganta, hizo reflexion en las palabras, que le havia dicho el Santo, que son : dexo mi jumento en Padua, y parto à la Patria presuroso ; por la mystica significacion suya, conociò ser muerto ; porque es frasse muy ordinaria en Varones Espirituales, llamar al cuerpo jumento, y al Cielo Patria. Con esta inteligencia observò el dia, y hora de este suceso, y supo ser el tiempo mismo,

en

en que el Santo salió de esta vida mortal, à gozar de la eterna.

Es materia dignissima de ponderacion, aunque por su grandeza la excede, que en diez años, que vivió en la Religion Serafica San Antonio, que apenas la pudieran perficionar en gran numero de años muchos hombres: estuvo dos veces en Francia, dos veces en Roma, dos veces en Sicilia, en Milán, en Arimino, en Bononia, en Florencia, en Padua, y la mayor parte de la Señoría de Venecia, confutando Hereges, convirtiendo pecadores, assombrando Tyranos; en las penitencias austerissimo, en la oracion continuo, en la predicacion infatigable, y en todo maravilloso. No parece, que su obrar se fegetò à las leyes del tiempo: fuè como aquellos mysticos animales, que viò Ezequièl, à cuyos robustos ombros se fiò la Carroza de la gloria de Dios, que iban, y volvian en semejanza de rayos refulgentes. Rayo fuè S. Antonio en la presteza, en la actividad, en la luz, y en el estruendo. Acabò con la celeridad, y presteza empressas gloriosas, ganando en diversas partes del mundo à Dios victorias insignes. Con la actividad ardiente de su zelo humillò las altiveces de la sobervia, y de la tyrania, derribando Colosos. Con la luz, y resplandor de la doctrina desterrò ignorancias, y desvaneciò las funestas sombras del error, y del engaño. Con el ruydoso estruendo de sus milagros diò voces à la fama, para que hicièsse al mundo noticia su fantidad

CAPITULO XXVI.

CELEBRIDAD DE LAS EXEQUIAS DE SAN ANTONIO, y sus ruydosas circunstancias.

Difunto ya el glorioso S. Antonio, los Religiosos del Heremitorio de Arcella quisieron ocultar su muerte,

y

y darle de secreto sepultura , por evitar el molesto concurso del Pueblo , y los disturbios , que podian ocasionarse de la piadosa ambicion de querer para si el inestimable tesoro de su venerable cuerpo. Fueron, empero, vanas sus diligencias , aunque no sus temores , porque quiso Dios, que milagrosamente se supiesse , que era difunto , y permitió despues en la Ciudad de Padua algunas ruidosas disensiones , que todas cedieron en mayor aplauso , y gloria de su Santo. Con un secreto , y superior impulso , se juntaron en tropa los niños de la Ciudad , y divididos por sus calles, y Plazas, decian à voces, el Santo ha muerto, Fray Antonio està difunto. Esta estrañeza conmovió los corazones de los Ciudadanos con un afecto equivoco , entre el desconuelo de la pèrdida , y alegría de su eterna felicidad. El silencio , que havian tenido los Religiosos , y cuidado de ocultar su muerte , se le hizo à la Ciudad sospechoso de trato mal seguro para trasportar el cadaver : por lo qual concurrió al Convento de Arcella el Magistrado, asistido de hombres armados, para que cercassen el Convento , y guardassen las Reliquias. Empezòse à formar competencia, sobre à quien tocaba el darle sepultura. Los Religiosos del Convento de Padua le pedian , fundando su derecho , en que el Santo dexò dicho, que tendria gran consuelo en que se depositasse su cuerpo en aquel Templo consagrado à Maria Santissima. Los de Arcella alegaban , que havia muerto en su casa , y se encañillaban en la buena fortuna de su possession.

Los Ciudadanos viendo la competencia formada entre los dos Conventos , quisieron mediarla rezelosos de algun engaño , y que el entierro se hiciesse en el Convento de las Clarisas , que estava fuera de la Ciudad , y poco distante del de Arcella. A nada de esto salian las partes, y la competencia, que empezó entre los Religiosos, la

la hicieron suya los seglares con variedad de pareceres, y llegó à tal extremo, que tomaron las armas para salir cada una de las partes con su pretension por fuerza. El desconuelo de los Religiosos fuè grande, viendo el peligro de graves escandalos, y ya cedieran de buena gana qualquiera de los dos Conventos, sino huvieran hecho los seglares el empeño tan furyo, que se hallaban ambos excluidos de ser partes. El Guardian de San Francisco de Padua diò un corte, diciendo: que se diese aviso al Ministro Provincial, y se comprometiese en su determinacion. Hizose asì por entonces, pero fuè cortissima la tregua de este convenio; porque habiendo ya dos dias, que el Santo estaba difunto, el Pueblo deseaba ver su cadaver, excitado, mas que de la curiosidad, de la devocion, fomentada con algunos milagros, que iban sucediendo. No podian lograr su deseo, por estar el Convento cercado de gente armada, y determinò impaciente à la media noche romper la guardia à todo riesgo, y violencia, y cargar con el cuerpo. Pusieron por obra su temeraria resolucion, y la guardia viendo tanta multitud con armas, cediò las puertas, y volvió las espaldas. Entraron en el Convento con el desafuero, que suele obrar una plebe amotinada: no hallaron el cuerpo, que buscaban en la Iglesia, porque los Religiosos temerosos de que por el gran calor de Junio se corrompiesse, en el silencio de la noche le havian baxado à una pieza subterranea, y oculta del comercio de los seglares. Viendo estos, que se frustraban sus intentos, acudieron con impetu à las celdas, por si en ellas le tenian oculto. Los Religiosos temerosos de su violencia las tenian cerradas, pero no les valiò, porque las rompieron, y sucediò una cosa rarissima, que rotas las puertas, las celdas patentes, y los Religiosos dentro, se cegaron, y de fuerte se cortaron, que ninguno pudo entrar en ellas, ni

ofen-

ofender en un pelo à sus moradores. Confusos con este suceſo , y deſeſperados de encontrar lo que buſcaban, ſe volvieron à ſus caſas.

Supoſe por la mañana el motin , y atrevimiento de la plebe , y corriò voz , que ſe havian llevado el cuerpo, de que ſe ocasionò tanta turbacion en la Ciudad , que fuè neceſſario , que el Obiſpo con ſu Clero , con el ſagrado de ſu autoridad, y el Governador con ſus Miniſtros , con la fuerza de las armas, tomaffen la mano en la compoſicion. Supoſe donde eſtaba el cuerpo , ageno deſpues de quatro dias de toda corrupcion , con eſtraña hermoſura , y ſua- viſſima fragancia. Vino el Miniſtro Provincial , y de con ſulta del Obiſpo , y Governador , ſaliò por ſentencia definitiva , que ſe ſepultaffe en el Convento de Santa MARIA , donde el Santo avia inſinuado ſu ultima voluntad. Diòſe aſiſto al Clero , Magiſtrado , y plebe , para que al ſiguiente dia ſe hizieſſe la pompa funeral. Aunque la deciſion avia ſido hecha con autoridad de todas las cabezas, mucha parte de la plebe no vino en ello , porque querian tener al Santo en ſu Igleſia Mayor , donde pudieſſe mas libremente gozarle ſu devocion. El Governador aviſado previno gente armada , que ciñeſſe el feretro , y hizo formar un puente de barcas para paſſar el Rio , deſaviando el entierro del camino ordinario. La plebe amotinada rompiò el puente , à cuya temeridad ſe opuſo lo mas principal de la Ciudad con las armas en las manos. Fue tan grande la confuſion , como el peligro de una ſangrienta refriega, ſi el Governador no huvieſſe pueſto la mano, ayudado de la autoridad de el Clero , y del Obiſpo en templar el furor de las partes, mandando à pregones , que los ſugetos, que amotinaban la plebe ſalieſſen pena de la vida , y confiscacion de los bienes de la Ciudad. A lances de tanto aprieto llegò la competencia , pero quiſo Dios , que con eſte me-
dio

dio se aquietasse el motin , y se hiciesse la pompa funebre con gran celebridad , y paz , y tanta , que mas parecia festiva Procefsion , que entierro.

Llevaron el cuerpo sobre sus ombros à porfia la nobleza de la Ciudad : cantaba el Clero Hymnos , y Canticos con musica harmoniosa : salian las mugeres à las ventanas à venerar en el feretro difunto , à quien admiraron en los Pulpitos vivo. La voz de la comun aclamacion era llamarle Santo , à que contribuian mucho los estupendos milagros , que iba obrando el Señor por sus merecimientos. En fin , llegaron al Convento de Santa Maria , donde hechos los Oficios funerales , al quinto dia le dieron sepultura , entregando à la tierra aquel cadaver , en que no parece tenia jurisdiccion alguna la muerte , asì por su incorrupcion , como por su hermosura , y olor suavissimo.

Las Honras , y los aplausos son gajes , que consignò à la humildad la Divina providencia. No puede toda la industria del ingenio humano fraudar à esta virtud de su premio : y quando con mas cuidado procura ocultar sus glorias , las descubre la voz de la fama , solicitada de no sè que ocultos corredores , que tiene la humildad , para subir à la estimacion , y à la grandeza. El silencio de los Religiosos para ocultar la muerte de San Antonio , fuè voz clamorosa , que publicò su santidad , y puesta en las bocas de los niños , subió de punto con lenguas inocentes la sinceridad , y pureza de sus alabanzas. El alboroto de los Pueblos , y la oposicion de los juicios , de que se pudieron seguir escandalos , fueron vinculo de paz , que estableciò sus glorias. En fin , la virtud humilde tiene atajos , y rodeos no conocidos , aunque embidiados de la altivez , para hallarse en la eminencia de la estimacion , quando mas se estraña , y hu-ye de ella su natural encogimiento. Quiere Dios estas festivas aclamaciones en la muerte de los justos , como argu-

Q

men-

mento poderoso , que persuade la inmortalidad, pues en el sepulcro , que es para los demàs hombres la region del olvido , levantan los justos padron glorioso , en que se eterniza su memoria. Què mayor certeza de la felicidad, que gozan en el Cielo, que ver sus cenizas reverenciadas en la tierra, no por vana lisonja, como en los Pantheones de la Gentilidad, sino por afecto à la virtud ?

CAPITULO XXVII.

CON OCASION DE LOS MILAGROS , QUE OBRO EL Señor por San Antonio despues de su muerte , se trata con mucha viveza de su Canonizacion.

LOS milagros de San Antonio casi dexan de serlo , por ser tan ordinarios , y frecuentes , que les falta lo raro para la admiracion. En el contexto de los suceßos de su vida quedan referidos muchos : dirè ahora algunos sucedidos despues de su muerte , cuyas voces despertaron la devocion de Padua , para que à poco mas de un mes de su fallecimiento se tratasse de su Canonizacion en la Curia Romana. El mayor de los milagros fuè el frecuente concurso, que se viò en su sepulcro , con tan estrañas demostraciones de piedad , que causan admiracion. Los Ciudadanos, que con resuelta temeridad cortaron el puente, temerosos de que su atrevimiento huviesse sido agravio, y desatencion ofensiva al Venerable difunto , determinaron ir à la Iglesia à visitar su sepulcro descalzos en señal de arrepentimiento : espectáculo , que fuè de mucha edificacion à todo el Pueblo. Al exemplo de estos , y à la frecuencia de los milagros se hacian de los Gremios de la Ciudad varias Proceßiones con la misma austeridad, y ceremonias. Los Maestros de las Escuelas facaban à sus niños en Proceß-

cesion , para que cantassen sus alabanzas , tanto mas estimables , quanto mas sinceras , è inocentes. Contribuyò à esta publica , y universal veneracion el Obispo con todo su Clero ; cuya autoridad era de mucho peso para los creditos de la fantidad , que veneraban. Todos en las Processiones llevaban antorchas encendidas , y otras presentallas , que ofrecer al Sepulcro. Como la continuacion de las maravillas era tan grande , era el aplauso de la Ciudad tan festivo , que las mas de las noches ardian sobre los muros de la cerca luminarias , que desmentian sus eladas sombras.

Volò la fama , y concurrían del Estado de Milan , y Señoria de Venecia gran numero de Peregrinos , atraídos , ya de la curiosidad , ya de la devocion , y muchos de la necesidad en busca de su remedio. Notòse , que los que solicitaban curacion de sus dolencias , no la conseguian , si primero por la confesion no se curaban de sus culpas. Cobraban los ciegos vista , los mudos lengua , los sordos oído , los paraliticos salud , los muertos vida. Dabanse unos à otros parabienes de su dicha , y à Dios las gracias , maravilloso en su Santo. La notoriedad de los milagros executados en sugetos de todos conocidos , obligò al Magistrado de la Ciudad , à que consultado el negocio con el Obispo , y la porcion mas docta del Estado Eclesiastico , se despachassen à Roma Agentes , y Oradores , que pidieffen al Sumo Pontifice la Canonizacion. Oyò con gran benignidad la embaxada Gregorio Nono , y à poco mas de un mes de la muerte del Santo despachò el Titulo , y cometì la averiguacion de los milagros , y examen de las virtudes al Obispo de Padua , al Abad de San Benito , llamado Jordano Forzate , y à Fray Juan Vicentino , Prior del Convento de Santo Domingo. Pusieron la mano en esta causa con tal actividad , que à los siete meses tenían ajustados los Processos , y comprobados algunos de los

milagros, porque se hallaban enbarazados en la cōpia. Remitieronse los Processos sellados à Roma, y señalaronse para Agentes de la causa personas de mucha suposicion de los tres Estados, que componen la Ciudad de Padua: dos Canonigos por la Iglesia: quatro Religiosos del Convento de Santa Maria por la Orden Serafica: quatro Cavaleros por la Ciudad: y por la Universidad dos de sus Cathedaticos: llevaban à mas de los Processos cartas de recomendacion de dos Cardenales, que à la fazon se hallaban en Padua, Othòn Candido de Alerano de la Casa de Ferrara, Jacobo de Pecoraria, Obispo Prenestino: ambos havian venido de Lombardia, donde por orden del Pontifice havian intentado reconciliar à los Lombardos con el Emperador Federico, pero sin efecto, por la perfidia, y simulaciones de este Cismatico. Estos dos Cardenales viendo por si mismos las maravillas tan frequentes, que obra ba el Señor en el sepulcro de Antonio, è informados de otras, que no havian visto, y eran notorias por la fama, escribieron al Sumo Pontifice, ponderando la evidencia, con que Dios manifestaba la fantidad de aquel siervo suyo, de cuyas virtudes se tenia tanta noticia en aquella sagrada Curia, à quien debió, quando vivo, veneraciones, y aplausos.

Agenciòse la causa con tanto ardor, y tan feliz expediente, que no obstante la oposicion, que referirè despues, à los once meses despues de su muerte estaba ya escrito en el Cathàlogo de los Santos. Los milagros comprobados para su Canonizacion fueron muchos, dividirèlos en classes, sin especificar en cada una mas que uno, y el numero de los que symbolizan con èl, por escusar molestia. El mismo dia, que dieron al sepulcro su venerable cadaver, una muger llamada Ricarda, que havia veinte años estado tan conglobada, que tenia pegadas las

las

las rodillas à los pechos, y los pies, y piernas fécas, y sin vital movimiento, estaba puesta à las puertas de la Iglesia en un carretoncillo, para pedir limosna, y viendo la solemnidad de la pompa funeral, y el aborozo de su comitiva, que le aclamaban Santo, se encomendò à èl con fervorosa, y humilde oracion, pidiendo, la sacasse de tan prolixo trabajo. Quedòse un rato dormida, y despertando, oyò una voz, que la dixo: Hija, dà gracias à Dios, que te sanarà por los merecimientos de su Santo. A este tiempo viò, que salia del Templo mucha gente en compañía de una doncella, que venia por su pie, y havia entrado tullida en brazos de sus deudos para tocar al feretro; y avivada la fé de su promessa con este milagro, haciendo la fuerza, que pudo, se arrojò del carreton, por vèr si podia arrastrando, llegar à conseguir su remedio. Alentò sus esperanzas un gallardo joven, que la ayudaba à romper por el gentio, y la esforzaba, para que arrastrando llegasse al sepulcro. Apenas llegó à tocar el feretro, quando se le desapareciò su hermoso valedor, y ella quedò libre, y enteramente sana de la contraccion, y sequedad de sus piernas. Empezò à publicar à voces la maravilla, que fuè muy ruydosa por ser en persona tan conocida, y vista tantos años à las puertas de aquel Templo pidiendo limosna. De esta calidad de vivosos, y baldados, se comprobaron otros quince milagros.

Una muger, llamada Solangria de Montana, estaba moribunda de una disenteria, y fluxo de sangre, sin esperanza de vida à juicio de los Medicos. Oyò los milagros de San Antonio, y ansiosa de la salud, se ofreciò à visitar el sepulcro del Santo. Hecha esta promessa, se le apareciò, y ella llena de admiracion, y assombro, no sabiendo quien fuesse, ni por donde huviesse entrado, empezò à dar voces: pero atajòla el Sàto, dicièdo: Calla, y no temas, q̄ soy Fr. Antonio,

à

à quien invocaste con fé , y vengo à sanarte de tu desesperada dolencia, y haciendo en ella la señal de la Cruz, desapareció. La muger sintiendose libre de sus males, llamó à la gente de su familia, y pidió sus vestidos para ir *incontinenti* à pagar al Santo su visita, y cumplir su devota promessa. De esta, y otras enfermedades de varios generos fueron muchas las curaciones: siete ciegos cobraron vista: tres mudos, y el uno tambien sordo *à nativitate*: afectos de gota coral, y mal de corazon muchos: muertos resucitados dos; y uno que estaba contado entre los muertos, porque cabando en una cueva, se desprendió sobre él un gran pedazo del monte, y le sepultó en su ruina. Hicieron-se despues diligencias para sacarlo, y haviendo con gran dificultad apartado las piedras, que le cubrian, le vieron sano sin lesion alguna. Admirados de tal prodigio, le preguntaron, què le huviesse passado en aquel fracaso? Y respondió: que un Religioso de San Francisco havia detenido con sus manos la maquina de piedras, que se despezonaba del monte, y le havia conservado libre, y que estaba cierto haver sido su valedor Fray Antonio de Padua, à quien invocò de corazon en su conflicto.

Mas raros son los casos, que sucedieron con dos Hereges, que incredulos de sus maravillas, las achacaban à vana credulidad del vulgo novelero. Era el uno un Soldado Español, natural de Salvatierra, Aleardino de nombre: este en la milicia con el contagioso comercio de los Hereges havia apostatado de la Fè Catholica. Llegò à Padua à tiempo, que estaba la Ciudad llena de la fama de los milagros de San Antonio; y haciendo gala de la dureza de su credulidad, dixo, tomando una copa de vino en la mano: quando esta copa arrojada contra las piedras del pavimento no se quebrare, creerè yo, ser verdaderos los Milagros de esse Frayle; y dicho esto, tirò
el

el vaso à toda fuerza contra las piedras , y quedò tan entero , y sano , como si fuera , no vidro , sino diamantè. No pudo negarse à la evidencia de este prodigio su ciego entendimiento , y cediendo su voluntaria ceguedad à la luz de tanto defengaño , abjurò publicamente de sus errores , confessando con lagrimas , y arrepentimiento sus pecados. No le pareció à este hombre haver cumplido bastantemente con reducirse à la Fè verdadera de la Iglesia , sino sollicitaba la reduccion de otros de su misma Secta : y guardando el vaso para memoria de este prodigio , buscò à otro Soldado Herege , camarada suyo , para contarle el suceso , y persuadirle al conocimiento de la Fè verdadera de la Iglesia Romana. Oyòle el camarada con risa , y desprecio , y dixole : No tengo yo menos dura , que tu la credulidad , y si para vencer la tuya fuè necessario esse milagro , para vencer la mia , tambien es menester otro. Ello es cierto , que el vulgo es novelero , y se paga de estas ilusiones , y à ti tambien se te ha pegado su achaque : yo de mi digo , que no creerè ninguno de tantos milagros , como se cuentan , como no creo , que este sarmiento seco , que tomo en la mano , puede ahora dar ubas para llenar de mosto esse vaso , que traes por testigo de la ilusion , que me cuentas. Cosa maravillosa ! No bien havia hecho su sacrilega protesta , quando el sarmiento seco antes , se vistió de verdes pampanos , y entre ellos se formò un hermoso racimo de ubas , que exprimidas , le llenaron con superabundancia de su licor. El zelo de la Fè en San Antonio vive , sin que le obscurescan las sombras del sepulcro ; allí brilla , y resplandece la Fè : y de la guesa sabe hacer Pulpito , y Cathedra , para establecer sus verdades , y vencer Hereges con la evidencia de los milagros , profetizando , como los de Eliseo , sus huesos , que respiran vida , salud , y enseñanza.

Del

Del peligro de el naufragio se libraron por su intercesion veinte y seis personas, que salieron para Venecia, embarcadas para el Puerto de San Hilario. Iban ya bogando cerca de San Gregorio de Alega, al primer crepusculo de la noche, y se levantò un temporal recisimo, que los metiò el Mar adento con extremo peligro, porque la borrasca era defecha, y el Piloto havia perdido el governalle, sin saber, que rumbo tomaria para llegar à salvamento. Creciò la tempestad, hasta hazer tan evidente el peligro, que dandose todos por zozobrados, se confessaron hasta los Marineros, cuya devocion es señal fatalissima. Iba entre esta gente un Religioso de la Orden, que alentado de una viva fe les persuadiò à que tuviessen confianza, y se ofreciessen à visitar el sepulcro de San Antonio en Padua, y que creyessen de su piedad, y poderosas oraciones, que saldrian libres de su peligro. Hizieron voto todos de visitar sus Reliquias, y al instante calmaron los vientos, y se amansaron las embravecidas olas: pero aun quedaron con gran susto, porque se hallaban en parage no conocido, rezelosos de dar en poder de Moros Piratas. Sacòlos Dios de esta confusion, apareciendose delante de la Falua una luz, que la guiaba. Reconocieron ser milagrosa, y enderezaron la proa, siguiendola, hasta que los puso en la Bahia, ò Puerto de San Marcos muy cerca de Venecia: y puestos ya en parage seguro, y conocido, desapareciò. Estos, y otros muchos milagros fueron los que se comprobaron en el Proceso, los quales, y la notoriedad de sus virtudes heroycas, facilitaron el negocio de su Canonizacion, con tal presteza, que como dexo dicho, se concluyò onze meses despues de su felicissima muerte.

CA-

CAPITULO XXVIII.

CANONIZACION DE SAN ANTONIO, Y SUS MILAGROSAS CIRCUNSTANCIAS.

Presentados los Processos en la Sagrada Curia, remitió el Pontifice el examen al Cardenal de Santa Sabina, llamado Juan, de Nación Frances, que fuè Monje Cluniacense. Puso diligente folicitud en verlos, instado de las vivas agencias de los Embiados de Padua. Aprobò los milagros, y el testimonio contextado de sus virtudes heroycas, dando por bien actuado todo su contenido. Hizo relacion al Papa, y Consistorio de los Cardenales, y uno de ellos se opuso con todo esfuerzo, diciendo se suspendiesse por tiempo la causa, no por invalidacion alguna, que sintiesse haver en lo processado, sino porque le pareció, que con tanta brevedad no se debia concluir negocio tan arduo, y de tanta importancia, debiendose cautelar con madurez, y acuerdo la cabilacion de los Hereges, y refrenar con prudencia, y lentitud en todo lo posible la desbordada insolencia de sus calumnias. No quiso el Papa, aunque deseaba mucho la conclusion, violentar la materia, esperando à que el Cardenal cediesse de su dictamen, puesto que su fundamento no fuesse otro, que cautelar la maledicècia de los Hereges; lo qual, ni por este medio se atajaba; porque nunca les falta por la exorbitancia de su malicia, pretextos para la calumnia.

Los que hizieron gran sentimiento de esta detencion, fueron los Agentes de Padua, viendo, que por el sentir de uno, estando à su favor todo el Consistorio, se atrasaba la causa. El ultimo recurso de su afliccion, fuè recurrir al mismo Santo, como tan interessado en las glorias acciden-

tales , que se le recrecian en la Universal Iglesia. Oyò sus afectuosas suplicas, y mudò el animo de el Cardenal opuesto con este portentoso medio. Soñò una noche , que el Papa con todos sus Cardenales entraba à consagrar un nuevo Templo , y à celebrar de Pontifical en su Altar mayor. Veia , que estando ya revestidos todos los personages , que son en esta solemne funcion necessarios , se hallaban embrazados , porque en el Altar, donde se havia de celebrar el Sacrificio , no havia Reliquias , ni sabian de donde pudiesen traerlas para colocarlas. Havia solamente en el pavimento de la Iglesia un cadaver cubierto , y mandò el Papa , que le pudiesen en el Altar. Reusabanse los Cardenales de tocarle , como temerosos de los ascos de un cuerpo difunto ; pero instando el Pontifice , le descubrieron , y vieron ser el cadaver de San Antonio , que estaba , no solo incorrupto , sino hermoso , y venerable , despidiendo de sì suavissima fragancia. Viò tambien , que el concurso popular acudia al feretro , y con piadosa crueldad despedazaba el cadaver , solicitando cada qual tener para sì alguna parte por reliquia : y una aclamacion universal , con que todos le reverenciaban por Santo. Despertò el Cardenal , y hecha reflexion en las circunstancias del sueño , le tuvo por aviso mysterioso , para que solicitasse la Canonizacion de un hombre , cuya gloria en el Cielo la descubria Dios con tantos milagros , que son la voces grandes de su Omnipotencia.

Estando el dia siguiente para salir de casa à referir al Papa la vision , y la mudanza , que havia ocasionado en su parecer ; llegaron à visitarle los Agentes de la causa , con todas las sumisiones de pretendientes , y les atajo la suplica , diciendo : No hay , Señores , para que cansaros en la solicitud de esta causa , porque ya corre por mi cuenta la brevedad de su despacho , y me constituyo Agente

te

te con los esfuerzos, que dirà el efecto. Pasmaron los Agentes de esta mudanza, viendo tan favorable, à quien temieron contrario; y reconocieron, que San Antonio havia tomado la mano en agenciar su proprio negocio; aunque por entonces ignoraban porque medio. Habló el Cardenal al Pontifice, y despues en publico Consistorio refirió la vision de su sueño, de que resultò en todos grande alegria, y una seguridad firmíssima, de que era voluntad de Dios, que gozasse las glorias de Canonizado un Varon, que tanto trabajò por aumentar las de la Iglesia.

Convocòse el Sagrado Consistorio, y de comun consentimiento se decretò el dia treinta de Mayo, Fiesta de Pentecostès, para que en la Iglesia Mayor de Espoleto, donde entonces se hallaba la Curia, se celebrasse la Canonizacion en el año de mil docientos y treinta y dos, once meses despues de su glorioso transito. Adornòse este dia la Iglesia de Espoleto con toda la riqueza, y asseo posible. Hizose un vistoso theatro en la Capilla Mayor, y muy capáz para los Cardenales. Fuè innumerable el concurso, no solo de los naturales, sino de los Peregrinos, y forasteros, convidados de la curiosidad de ver una funcion, que se vè tan pocas veces, y es tan para vista. Haviendo impuesto silencio al auditorio, se leyeron en voz alta los Processos, y todos los milagros, que dexò referidos. Siguiòse la aclamacion de todo el Pueblo, que le llamaban, y celebraban Santo. Levantòse el Sumo Pontifice de su Magestuoso Solio, è invocàdo el inefable Mysterio de la Santissima Trinidad, le declarò por Santo, señalando para su publico culto en la Uníversal Iglesia el dia trece de Junio, que fuè el de su felicíssimo transito. Hizole Fiesta de precepto, concediò particulares Indulgencias à los que en su dia, y toda su octava visitassen en Padua

su sepulcro. Dicho esto, entonaron los Cardenales el *Te Deum Laudamus*, y profiguieron los Musicos con celestial harmonia: la mas dulce para los corazones era el jubilo universal de todos bañados en lagrimas de alegría. Acabado el Hymno: *Te Deum laudamus*, entonò el Pontifice solo la Antifona: *O Doctor optime*, que tiene consagrada la Iglesia à sus Doctores, y cantò despues la Oracion, que oy se reza en su Oficio proprio.

Los aplausos, y aclamaciones, que este dia se dièron à la santidad de Antonio en Espoleto, hicieron eco clarissimo en Lisboa. Dispensò en los lexos de la distancia la Omnipotencia, para que se comunicasse la alegría à la Patria, que hizo feliz la fecundidad de tal hijo. El mismo dia, y hora, que en Espoleto se celebraba la Canonizacion, se tocaron de sì mismas, y sin humano impulso todas las campanas de Lisboa en festivos repiquetes. La estrañeza de esta maravilla llenò de gozo los corazones de todos. No pudo dexar de conocer Lisboa, ser pronostico de alguna gran fortuna, porque contestaban en esta seguridad los corazones de todos con el comun alborozo. Estaban alegres, sin saber de què: dabanse parabienes de una felicidad no conocida, pero cierta. Diòsele permiso à los discursos, para que corriesen libres à ser adivinos, sin ser superficiosos; ò porq̃ el gozo con la probabilidad de diversas dichas fuesse mayor, y mas gustoso, creyendolas todas; ò porque durasse en todos el contento, tanto como la duda, para que despues con la certeza empezasse de nuevo à ser mas fervoroso. Así sucediò, porque llegando la nueva feliz por el correo, se hicieron en Lisboa, y en todo el Reyno grandes fiestas, sabiendo, que tenia por su Protector, y asylo un hijo tan valido de Dios. La Bula de su Canonizacion empieza: *Cùm di-*

cat Dominus per Prophetam, se hallarà à la letra en nuestro Uvadingo. Da en ella à entender el Pontifice, ser testigo de algunas de las maravillas del Santo, à quien tratò familiarmente, con experiencia de sus virtudes, y especial consuelo de su espíritu.

Pintase San Antonio con el Niño Jesus en los brazos, en significacion de los favores, que recibì de su Magestad en esta forma; y esta es su mas ordinaria pintura. Otras hay de varias fuertes, y en todas con mysteriosas cifras se symbolizan, ò sus virtudes, ò sus prerrogativas. Pintase con un libro en la mano, en significacion de que por la profunda inteligencia de las Sagradas Letras es Arca viva del Testamento, y Archivo de sus mysteriosas verdades. En todas sus Imagenes se pone un ramo de Azuzenas, que significan su virginal pureza. Tambien fuele pintarse con un libro, y encima de èl un pez, en memoria del milagro, con que predicando à los pezes, convirtiò la obstinacion de Bonivilo Herefiarca, y de muchos de sus sequazes. La menos frecuente en España, pero en Italia frequentissima pintura, es aquella, en que sobre el libro, que tiene en las manos, està un corazon despidiendo llamas, symbolica significacion del incendio de su caridad, y ardor de su zelo en las conversiones de las almas. Estas son las mas frecuentes pinturas; pudieranse ingeniar otras muchas, que en varios geroglificos, y enigmas cifrassen la noticia de su admirable vida, y raros sucessos de su predicacion.



CAPITULO XXIX.

SOLEMNE TRANSLACION DE SUS SANTAS

Reliquias.

LA fervorosa fé, y mucho amor de los Ciudadanos de Padua se esmerò tanto en sollicitar con vivas diligencias la Canonizacion, y se excediò en celebrarla con festivas demostraciones de mucha costa, y lucimiento. Muy desde luego huviera tratado de hacer Templo magnifico para colocar sus Reliquias, si oprimida de la tyrania de Excelino no huviera tenido atadas las manos, sujeta por el termino de diez y nueve años à la fuerza de sus armas. Governaba la Ciudad por el Tyrano un sobrino suyo, llamado Anselmo, tan cruel, y barbaro como su Tio. Todo el tiempo, que viviò San Antonio, tuvieron ambos represada su crueldad, temerosos de sus amenazas, confirmadas con el prodigio de aquella Magestad de luces, y resplandores, que despidiò de su rostro, quando les aseò la tyrania de sus procederés; pero quando le vieron muerto, soltaron la presa de sus furias; y puesto cerco à la Ciudad de Padua, la ganaron, y passaron à cuchillo à muchos de sus moradores. Despues de esta larga opresion, y servidumbre, el Pontifice Alexandro Quarto, valiendose de la suprema autoridad de la Iglesia, fulminò el rayo de las censuras contra Excelino, declarandole por enemigo capital del Estado Eclesiastico, y por Herege. Juntò las fuerzas de su poder con las armas de algunos Principes Catholicos, haciendo Caudillo General de esta Liga à Octaviano Ubaldino, Cardenal, y Legado Apostolico; el qual con gallarda resolucion puso cerco à Padua, para librarla de la servidumbre

DE SAN ANTONIO DE PADUA.

bre del Tyrano , y restituirla à su libertad.

En este aprieto se hallaba la Ciudad zozobrada entre temores , y esperanzas , quando el Bienaventurado Fray Lucas Belludino , Compañero , que fuè de San Antonio , y Fr. Bartholomè Coradino , Guardian del Convento de Padua , estando en oracion una noche en el sepulcro del Santo , pidiendo con lagrimas , se doliesse de aquella Ciudad , à quien havia debido en vida , y muerte tantos honores , y finezas , y alcanzasse de Dios su libertad : oyeron una voz clarissima , que saliò del arca , en que estaba colocado el cuerpo , que decia : No temais , que este mismo año en el dia octavo de mi Fiesta quedará libre la Ciudad del Tyrano. No fueron estos dos solos los que oyeron este favorable Oraculo , y dieron noticia à los Ciudadanos , para que alentados con la confianza de Patron tan poderoso , no cayessen de animo , y mereciesen con lagrimas , y oraciones el cumplimiento de esta promessa. Tuvo efecto , como se esperaba este año , que fuè el de 1256. dia diez y nueve de Junio , y octavo de la Fiesta de San Antonio. Este dia el Governador Anselmo , herido de un vano temor de no poder mantener la Plaza , teniendo viveres , y municiones sobrados , y buena guarnicion contra el parecer de sus Cabos , determinò salir fugitivo de la Ciudad , y quedò en poder de Octaviano Ubaldino con victoria tan gloriosa , que no le costò una gota de sangre.

Los Ciudadanos desimaginados de esta dicha , agradecidos à tan soberano beneficio , le votaron por Patron de la Ciudad , y le consagraron el Altar mayor de su Iglesia Cathedral , donde colocaron sus Reliquias. Decretaron , que todos los años en su dia concurriessen à las Visperas los tres Estados , Governador , y Magistrados , Claustro entero de Universidad , y Comunidades Religiosas en Procession solemne , en memoria de la libertad adquirida por

sus merecimientos. Dióse despues calor à la conclusion,
 y reparos de un Templo, que oy es una maravilla, tan-
 to por la preciosidad de los materiales, quanto por los
 primores de la Arquitectura. La antigüedad, y origen de
 este Templo es tanta, que le dan su principio siglos en-
 teros antes de la venida de Christo, consagrado à la Deidad
 mentida de Juno, como consta de Titolivio. Cayò la super-
 ficion de este Idolo, quando se introduxo en Padua la luz,
 y verdad del Evangelio; y purificado el Templo de los
 inmundos sacrificios de la Idolatria, se dedicò al culto
 del Dios verdadero con nombre de Iglesia Mayor,
 que durò por muchos años, hasta que un Obispo de
 Padua, llamado Jacobo Corrado, le diò el titulo de
 Santa Maria, Madre de Dios. Este Templo, muy en los
 principios de la Religion Serafica, se diò à San Francisco,
 y sus Hijos para propria habitació: y à el inmediato fabri-
 caron los Paduanos otro nuevo de mayor magnificencia,
 para colocar à su Patron, y Abogado San Antonio. Em-
 pezòse su fabrica el año mismo, que murió el Santo;
 pero con la turbulencia de los tiempos, y los infortunios,
 que ocasionò la tyrania de Excelino, calmò la obra, has-
 ta el milagro de la restauracion de la Ciudad. Ahora vol-
 viò à proseguirse con nuevos alientos, y se concluyò el
 año de 1263.

Este año se hizo la Traslacion del cuerpo del Templo
 antiguo, que lo fuè de Juno, al Templo nuevo, en
 veinte y nueve de Abril, dia octavo de la Resurreccion
 del Señor; poco mas de treinta años despues de su dicho-
 fa muerte. Hizose con grande ostentacion, y pompa, pre-
 sidiendo à la funcion Guido Cardenal, Legado, natural
 de Bolonia: y con asistencia del Serafico Doctor S. Buen-
 aventura, General entonces de toda la Orden. Abrióse
 el arca, donde estaba depositado el tesoro de sus Reli-
 quias,

quias , y hallòse todo el cuerpo reducido à cenizas, quanto à la carne , y la lengua sola incorrupta , y tan fresca, como si estuviera viva. Tomòla en las manos con gran ternura , y devocion San Buenaventura , y dixo con gran fervor : O lengua bendita , que siempre alabaste al Señor , y persuadiste à que lo alabassen muchos : ahora se dexa bien conocer , quanto mereciste con Dios !

20. Conservòse la lengua essenta de los horrores de la muerte , la que fuè instrumento , que diò à tantos la mejor vida , reducidos à la perfecta dicha de la inmortalidad , y fuè aun despues de muerta eloquente para persuadir , y mover à los hombres à las Divinas alabanzas. Despues que el Serafico Doctor puso en ella con ternura devota sus labios , la colocò en una caja de cristal con cantoneras de oro de primorosa labor , donde se conservò algunos años , hasta que un General , valiendose del poder , y autoridad del oficio , pidiò las llaves de el Relicario con pretexto de devocion , y recogimiento. Quedòse solo , y abrió la caja , y facò la lengua para quedarse con ella , ò ponerla en otro Convento de su eleccion. Sucediò , pues , que al salir de la Capilla , ò Sagrario , se alucinò de suerte , que no pudo atinar con la puerta , despues de haverla buscado largo tiempo con mucha porfia. Reconociò en su misma interior turbacion ser obra de Dios su alucinamiento , y temeroso de mayor castigo , la dexò escondida en uno de los angulos del Altar , y diò voces , para que le sacassen de la turbacion en que estaba. Ella fuè tal , que ni despues de haver salido supo donde , ni como havia puesto la Reliquia , y sepultò en su silencio el caso , por no causar escandalo con su noticia. Fuè Dios servido , de que Padua , que tenia el primer derecho à este tesoro , no le perdiessè , dexando al General confuso , y advertido de su injusta pretension con un patente milagro. Estuvo oculta la Reliquia algunos dias,

hasta que ya pareció, como quiere nuestro Uvadingo, con circunstancias milagrosas, pero no dice quales. Volvióse à colocar con mas cuidado: y oy se conserva entera, y fresca con admiracion de los muchos Peregrinos de todas Naciones, que la veneran.

Aun no se dió por satisfecha la generosidad de los Paduanos con las finezas hechas en obsequio de su Santo libertador; y decretaron poner en la Plaza principal dos estatuas de bronce, una frente de otra, à sus dos Patronos, San Prodocimo, discipulo de San Pedro, y primer Obispo de Padua, y à San Antonio. Decretaron tambien, que ocho dias antes, y ocho despues de la Fiesta de San Antonio huviesse Feria libre: que la vispera, y toda la noche esté à las puertas del Templo de guarda un Capitan, y veinte hombres armados, y el Escudo con las Armas de la Ciudad. Que el dia del Santo se haga una Procefsion General de todos los Estados, y Gremios, con asistencia de las Religiones, Clero, y Obispo. Que el dia penultimo de la octava se hagan espectaculos publicos con premios de valor para los vencedores. La Universidad quiso tambien esmerarse en la devocion, y culto de su Patron; y desde el año de 1435. se decretò, que el Claustro pleno con sus Doctores de todas Facultades, con borlas, y capirotes, llevandose consigo entreverados los Religiosos de San Francisco, y todos con luces en las manos, hiciesen Procefsion un dia de la octava. Determinòse tambien, que por quanto los dones, y presentallas, que cada dia se ofrecen son muchas en cantidad, y de precio subidissimo, se destinassen cada un año quatro Ciudadanos de la nobleza, y tres Religiosos del Convento por Tesoreros de las alhajas; por cuya cuenta corran las expensas, y gastos, que se hicieren en la conservacion, y aumento de la fabrica, y ornatos de la Iglesia.

En

En medio de este sumptuoso Templo se hizo una Capilla muy capaz, y hermosa, para trasladar à ella con mayor magestad las Santas Reliquias. Puso en su fabrica todos sus primores el arte, y para los materiales diò de lo mas precioso la naturaleza en porfidos, y jaspes de singular hermosura. A esta Capilla se trasladaron las Reliquias todas, sino es la lengua, que se dexò en el Sagrario, y se colocaron en un arca de piedra de grande estimacion; es de un color tan vago, y vario, que siempre que se mira es diverso, y jamàs es el mismo. Esta arca se descubriò milagrosamente, quando muriò el Santo, y en ella estuvo colocado siempre, assi en el Templo antiguo, que fuè de Juno, como en el nuevo, y ahora en la Capilla, de que voy hablando, que esta sita en el antiguo. Tienese tradicion, de que esta arca es obra de los quatro coronados Martyres, que padecieron en la perfeccion de Diocleciano, circunstancia, que la sube de estimacion, y precio por la santidad de sus Artifices. Ultimamente, la Capilla, en lo que permite la cortedad de tal, es una de las obras mas bellas, y mas ricas, que tiene Europa. A esta Capilla se hizo la Traslacion el año de 1350. con asistencia de Guido, Cardenal de Santa Cecilia, que obligado de un favor del Santo, que le sacò de un mortal peligro, mandò hacer una arca de plata muy rica, de mucho peso, y labor primorosa, donde puso las Reliquias, y esta està oy dentro de la de piedra. Hizose esta Traslacion en el mes de Febrero, dia quince de este año: y dos años despues en el Capitulo General, que se celebrò en Leon de Francia, se determinò, que este dia todos los años se celebrasse la Traslacion con Oficio doble, por concesion de Martino Quinto, que concediò tambien particulares Indulgencias à los que visitassen los Templos de la Religion Serafica.

Consta de todo lo dicho haverse hecho tres Trasla-
ciones del cuerpo de San Antonio ; la primera del Tem-
plo antiguo , donde estuvo su primer sepulcro al Altar
mayor de la Iglesia Cathedral , quando Padua se libertò
de la tyrania de Excelino ; la segunda de la Cathedral
al Templo nuevo ; la tercera de este à la Capilla , que se
fabricò en medio del antiguo : y hasta esta ultima no
huvo concession de Rezo , ni culto publico , que per-
petuasse su memoria. El curioso , que deseara saber las
riquezas , y primores de las alhajas de los dos Templos , y
Capilla , lea à nuestro Uvadingo , que lo describe , muy por
menor , y con su acostumbra elegancia.

CAPITULO XXX.

*DE LOS MILAGROS DEL GLORIOSO SAN ANTONIO
de Padua.*

CON mucha discrecion dixo una docta pluma , que el
mayor de los milagros de San Antonio , fuera el de-
jar de hazerlos. Su frecuencia es tanta , que parece haver
hecho Dios en èl depósito de su Omnipotencia , para que
usè de sus poderes , no solo à pedir de la necesidad , sino
tambien del gusto. Parece que siguiendo el genio de su Na-
cion , tiene estancada esta gracia , obligandose al socorro
de las necesidades , como de Justicia. A esto alude una pia-
dosa temeridad , con que suele tratarle la impaciencia de
sus devotos , si se tarda en hacer , lo que le piden , executan-
dole por el milagro , ò ya quitandole , como en prendas el
Niño , ò ya aprisionando su imagen. A no tener la simpli-
cidad sus arrojos , fueran muy censurables estas acciones con
visos de supersticiosas : pero la sencillez con que se obran ,
nacida de la fè que se tiene con el Santo , puede ser su dis-
cul-

Uvading. tom. I. anno 1263

culpa ; como tambien el buen afecto , con que tambien se han executado : aunque en mi sentir , siempre deben reprehenderse , y nunca à confejarse. Uno , ù otro suceso favorable , son apoyo de lo que puede una santa simplicidad : pero quáto es necesario , para que una simplicidad sea santa ?

A un Religioso Lego de nuestros Descalzos se le cayò en el pozo un caldero , que le hacia mucha falta para su oficio. Hizo las ordinarias diligencias para sacarle con garfios , pero no pudo , y sobre ser mucha la falta , que le hacia , era tambien mucho el temor , que tenia de los enojos del Prelado por su descuido. Era devotissimo de San Antonio , y rezandole muchas veces , repetia las diligencias , para sacar el caldero , y siempre sin efecto. Afligido ya , se puso de rodillas delante de una Imagen de bulto del mismo Santo , y dixo : Santo mio , el caldero ha de parecer , aunque os cueste entrar por el al pozo , que no os tengo yo de estar rezando todo el año , para que me falteis en mis aprietos. Por ultimo atò el simulacro , y le baxò al pozo , y el Santo se diò por obligado de aquella devota porfia , y saliò del pozo con el caldero en los brazos. El simple Lego le recibió con mucha alegria , adorò la Imagen , enjugòla muy bien , y con reverencia la volvió à su lugar , radicandose con esta maravilla mas en su antigua devocion , y buena fé. Este lance arguye en el Lego pureza de vida , sanidad de intencion , cortedad de talento , viveza de fé , circunstancias todas , que honestan una resolucion , que sin ellas fuera temeraria , irreverente , y supersticiosa.

Otro caso tambien portentoso sucediò cerca de Padua , que symboliza en parte con la simplicidad , y rudeza del sugeto pasado , y en mucha parte le excede ; todo lo qual no obstante , se quiso dar por obligada la piedad del Santo. A la fama de los milagros , que recien difunto obraba

San

San Antonio, iba una Aldeana en compañía de su marido, y de otras mugeres de su Aldea à visitar su Sepulcro. Caminaba la tal muger muy festiva, y alborozada, porque el marido la havia dado palabra de darla facultad, para que visitasse en España el Santo Sepulcro del Apostol San-Tiago. El marido, ò ya fuesse arrepentido de la promessa, ò ya sea enfadado de verla de genio tan peregrino con tanto alborozo, la dixo: Bien se te puede borrar de la cabeza, que no veràs cumplido tu deseo. Como no, respondiò ella, si me tienes dada palabra de que iràs conmigo? Es verdad, replicò el hombre, pero porquè no puedo yo reformar mi palabra, quando de su cumplimiento se sigue inconveniente, y tal como el de una peregrinacion tan larga, y peligrosa por una muger, y en Reynos estraños? Arrebatòse la muger herida de su sentimiento en colera tan ciega, y desatinada, que le dixo: si no me cumples la palabra, que me tienes dada, me arrojarè à este Rio. No creyò el marido, que pudiesse reducirse à efecto una palabra, que pronunciò el corage, y dixola: mas que te echas, y arrojes al Rio, como te defengañes, de que no has de ir à Compostela. La muger entonces viendo frustradas sus esperanzas, ciega de colera, è instigada del Demonio, diciendo en alta voz: S. Antonio vaya conmigo, se arrojò al Rio. Arrebatòla la corriente, y las mugeres compañeras, cortadas con tan estraño desastre, la miraban, que peleando, y brazeando con las aguas, no se sumergia. Instaban al marido las mugeres para que la socorriese; mas èl, que se queria mas à sî, que à su muger, cansado acafo de sus desahogos, no le daba su ahogo mucho cuidado. Ellas viendo, que vencida la fuerza de la corriente, la muger se acercaba à la margen del Rio, olvidadas de su peligro proprio, se abanzaron al agua à socorrerla, y la sacaron libre à las orillas. Cosa maravillosa!

To-

Todas salieron tan mojadas, que fuè necesario desnudarse sus basquiñas, y torcerlas, para enjugarlas: pero la desesperada, que tanto tiempo estuvo en las aguas, peleando con su corriente, salio seca, y enjuta, sin que se mojasse un hilo de su ropa. No tiene la temeridad de esta muger circunstancia, que no sea culpable, la inobediencia à su marido, el teson, y terquedad de su porfia, en que se hiciesse su gusto, la furia de su corage, porque no se hacia, y la desesperacion diabolica, con que se quiso quitar la vida, y en medio de tantas malicias, como condenan su arrojò, porque invocò à San Antonio (que fuè otra necedad mayor, que las passadas, haciendole padrino de su culpa) quedò libre con circunstancias tales, que fuè patente el milagro. A que se puede reducir este suceso, sino à que el Santo compadecido de su simplicidad pidiesse à Dios, se doliesse de su miseria, y no diesse lugar à que con la invocacion de su nombre triunfasse el Demonio de una alma engañada por sus astucias.

Otro suceso rarissimo acaeciò à otra muger en Trimejon, Aldea cercana de Padua. Era esta una mozuela, à quien sus padres, y hermanos havian puesto en guarda de unos trigos, para que espantasse los pajaros, que hacian gran daño en las hazas. Estaba muy deseosa de visitar en Padua el sepulcro de San Antonio, movida de la curiosidad, y de la devocion, con la noticia de los muchos milagros. Pedia licencia para este efecto, pero como la havian menester, para guardar las hazas, no se la daban, antes bien la tenian amenazada, de que la castigarían con rigor, si se descuidaba. Crecian sus ansias de ir à Padua, con las frescas noticias, que cada dia havia de nuevos milagros, y ya impaciente de su dilacion, se puso à rezar al Santo, y le dixo: Santo mio, ya no puedo esperar mas la flemma de mis padres, que no me quieren dar licencia para visitaros,
haf-

hasta que se sieguen los trigos , porque se los comen los pajaros. Vos haveis de tener cuydado de espantarlos , y de que no me riñan en mi casa , que yo no puedo dexar de ir à verosen la vuestra. Cuydado con los pajaros , y si haceis lo que os pido , ofezco ser vuestra devota , y visitar nueve dias vuestro sepulcro. Apenas havia hecho su promessa , quando la multitud de pajaros , que andaba en torno de las hazas , levantaron los vuelos , y unidos en una vanda , con grandes voces se alexaron de los trigos , y no se volvio à ver ni uno , hasta que estuvieron en aquellas hazas segados los panes. Son tambien reprehensibles las simplicidades de esta mozueta , porque no tenia necesidad precisa de ir à Padua , y debiera darse por contenta su devocion de su deseò , sin faltar à la obediencia , y gusto de sus padres. Confiarle al Santo la guarda de las hazas , y que espantasse los pajaros por lograr ella su curiosidad , es una llaneza simplicissima : pero que agradable debe de ser à Dios , y à sus Santos la simplicidad , que nace de buena fé , y sana intencion!

CAPITULO XXXI.

MILAGROS EN EL HALLAZGO DE COSAS PERDIDAS.

LA prerrogativa , que à San Antonio haze mas celebre en la devocion de todos , es el hallazgo de las cosas perdidas , porque à la verdad en esta serie , no tienen numero sus milagros. Pero no se piense por esto poner cotos , y señalar terminos à su Abogacia , porque es tan universal para todo genero de males , para toda fuerte de trabajos , para todo linage de peligros , que todos hallan en èl su remedio. Tiene siempre en las manos à Dios , y en Dios lo tie-

tiene todo para todos. Pero porque en el descubrir lo perdido es tan frecuente su gracia, referire algunas maravillas, ya de cosas de mucho valor, y precio, ya de menudísimas, y de valor ninguno; porque en sus devotos, que ama mucho, los quiere gananciosos, y que no pierdan nada. Un Cavallero de Trento salió à divertirse con unos amigos en una Ria, ò brazo de Mar. Traía puesto en el dedo un precioso anillo, y con descuydo se le cayó en el agua. Quedò con mucho sentimiento, aun mas que por la perdida, por la particular estimacion, que hazia de una prenda, que era heredada. Hizo que se buscassen buzos, y diestros pescadores, que le buscassen, pero frustraronse todas sus diligencias, y se volvió à su casa con mucho enfado de su perdida. Era el hombre muy devoto de San Antonio, y el dia siguiente se fuè à visitar al Guardian del Convento de San Francisco, que era amigo suyo, y contole la perdida de su anillo, y como su devoto San Antonio havia estado sordo à sus ruegos. Dixole el Guardian: Señor, avivad vuestra fé, y repetid las suplicas, y si os parece cantarà la Comunidad una Missa en el Altar del Santo, y espero, que tenga buen despacho la peticion. Cantòse la Missa, à que asistiò el Cavallero muy devoto, y agradecido à la fineza, con que la Comunidad, y Guardian havian obrado, se salió à la Marina, y comprò unos pezes para el regalo de la Comunidad; y uno que entre los demás era mayor, se le presentò al Guardian. Abrieron el pez, y hallòse en el buche el anillo. Embiò al punto el Guardian à llamar al Cavallero, y dixole: Señor, con Dios, y con los Santos son fantas, y discretas las porfias, que nacen de la necesidad, y piden el remedio. Aqui teneis vuestro anillo, y sabed, que el pez, que me embiafeis para mi regalo, era el tesorero. Pufole en la mano el anillo, y el hombre le miraba tan lleno de admiracion, que ape-

nas daba credito à sus ojos.

El Obispo Fray Ambrosio Catherino del exclarecido Orden de Predicadores bien conocido, y celebrado por sus doctos, y eruditos escritos, tenia ya para dar à la prensa uno, que intitula de *Gloria Sanctorum*. Saliò de Tolosa con su Compañero, y llevavale en la maleta con otros trabajos suyos, y particulares apuntamientos para disputar con los Hereges. Cayeronsele todos estos papeles sin sentir, y no reconociò su falta, hasta haver andado algunas leguas. Quando la conociò, fuè indecible su sentimiento. Volviò à toda prisa à defandar su camino, con el cuydado que se puede inferir de su dolor; preguntaba à todos los passageros, por si descubria alguna noticia. En Tolosa fuèron muy exquisitas las que se hicieron por orden del Governador, que era muy su amigo, pero no se pudo descubrir rastro de la perdida. Qual fuesse el desconuelo, y tristeza de el Obispo, solo podrà decirle, y creerle, quien huviere padecido semejante fracaso, porque es cierto, que no le puede suceder en lo temporal à un hombre docto mayor trabajo, que perder sus papeles, que son todo el precio de sus vigiliass, y sudores. Viendo, pues, ya apurados todos los medios, se acordò de San Antonio, y con tierna devocion le encomendò el hallazgo de sus estudios, haciendo voto, de que si pareciesen, pondria en su libro para su mayor gloria todo el suceso. Apenas havia hecho este voto, quando se llegò à èl un hombre forastero, y le preguntò, si acaso havia perdido algunos papeles? Dixo que sí, y diòle todas las señas, y con ellas cobrò sus papeles perdidos, reconociendo por autor de su buena fortuna à San Antonio, y en cumplimiento de su voto, refiere muy por extenso todo este suceso.

Jacome Cabarella, Conde de Colalto, y Consul del Magistrado de Padua, siendo Tesorero del Sagrario, fuè

ne-

necesario abrir el arca de las Reliquias de San Antonio para consuelo de la devocion de los forasteros. La Condesa fu muger estaba à este tiempo enferma de sobreparto , y diò à su marido dos anillos de oro , para que los tocasse à las Reliquias. Al tiempo de tocarlos, se le cayò el uno de ellos, de preciosos diamantes, y viendole caer los que estaban presentes , haciendo todas las diligencias para hallarle , no fuè posible. El Guardian del Convento , que asistia con su llave , dixo al Conde : Señor , digamos el Responso del Santo , y V. S. descuyde, que parecerà el anillo , puesto que aqui le vimos caer todos , y acafo estará escondido en algun rincón , ò resquicio , que ahora no vemos. El Conde se fuè à su casa , distante del Convento media milla , y la Condesa estaba muy enfadada , porque poco antes que entrasse su marido , viò junto à la ventana , que estaba cerca de la cama el anillo en el suelo , y juzgaba ser descuydo del Conde , que se le dexò caydo , y olvidado. Quando entrò le diò las quejas , diciendo : bien cuydas de hacer lo que te ruego , pues te dexaste caydo junto à la ventana el anillo , que havias de haver tocado à las Reliquias del Santo. El hombre quedò admirado , sabiendo de cierto , que le havia perdido en el Sagrario , y refiriendo las circunstancias del caso , dieron ambos gracias al Señor maravilloso en su siervo.

Don Ínigo Manrique , Obispo de Cordova , y Inquisidor General de España , devotissimo de San Antonio , tenia una sortija de mucho valor , por la preciosidad de una bellissima piedra , y de mayor estimacion , por la circunstancia de haverse servido de ella el dia de su Consagracion. Perdiola , ò se la hurtaron , y con el sentimiento acudiò con ruegos , y oraciones à su devoto ; pero en mucho tiempo no hallò noticia de su perdida alhaja. Ya tenia perdidas sus esperanzas , y dada al olvido la sortija , hasta que estan-

do un dia sentado à la mesa con unos deudos suyos, ocurrió hablar de los milagros de San Antonio ; y dixo el Obispo : yo tengo hartas experiencias de sus favores , aunque al presente me tiene quexoso, porque le tengo hechas muchas rogativas por una sortija , que he perdido , y no le he merecido , que haga caso de mis devotos ruegos. No havia bien pronunciado estas ultimas palabras , quando cayò en medio de la mesa à vista de todos la sortija , sin que se viesse la mano, que la daba. Quedaron todos suspensos en admiracion , y el Obispo con tan nuevo favor mas obligado à solicitar por todos medios las glorias de San Antonio.

Como en la formacion perfecta de las cosas minimas fuele poner sus primores la naturaleza, y el arte ; asi en el hallazgo de cosas menudas se ha hecho muy admirable este Santo. En Sicilia , un Lego de la Venerable Familia Capuchina , perdiò una cuenta , que traia en el Rosario de mucha estimacion , por las gracias , que el Papa le havia concedido. Quando la hechò menos el pobre Lego , sintiò amargamente su perdida , como de tesoro , por espiritual, mas estimable , que toda temporal riqueza. Con su congoja rezaba à San Antonio , y hacia sus diligencias para hallarla; despues de largo rato , mirando por el suelo viò una hormiga , que la traia en la boca , y pasmado de una maravilla tan extraordinaria , tomò su cuentecilla de la boca de aquella bestezuela , y diò à Dios , y à su Santo rendidas gracias.

No es menos admirable , que este caso , el que me refiriò un Religioso muy grave , y docto de esta Provincia de Castilla , Lector Jubilado dos veces, Guardian de este Convento de Santa Maria de Jesus de Alcalà, y Custodio: hombre de toda verdad , y que le sucediò lo siguiente. Siendo Passante Theologo en este Convento , se puso despues de
May-

Maytines à remendar una tunica para mudarse : estando à medio hechar el remiendo , tuvo necesidad de levantarse para otra diligencia ; y con menos advertencia perdiò la abuja, con que cosìa. Diòle enfado , porque no tenìa otra, y la hora , que era entre tres , y quatro de la mañana , muy desacomodada para buscarla prestada. Saliò , empero , infatado de la necesidad de la celda , por si alguno de los Condiscipulos no se huviesse recogido, y no hallò forma de encontrar lo que buscaba. Volviase à la celda rezando el Responso de San Antonio ; y al ir à abrir la puerta , puesta la mano en la llave , sintiò que le daba en el rostro una cosa, que en su movimiento temiò fueffe alguna araña : hechò la mano , y encontrò con una hebra de hilo , que estaba pendiente de una abuja clavada en el lintel de la puerta. Reparòse bien de la admiracion, y con el cabo de cera, que llevaba encendido , lo registrò muy despacio. Tomò su abuja, con la reverencia , que pedìa la mano, que se la daba , y viendo à su Santo tan fiel, y tan puntual en cosa de tan poca importancia, se esmerò de allì adelante mucho en su culto , y deuocion.

CAPITULO XXXII.

DE ALGUNOS MUERTOS, QUE RESUCITARON POR INTERCESSION DE SAN ANTONIO.

EL orden , que la caridad prescribe en sus obras , guardò muy bien San Antonio , y siempre que las necesidades de su Patria , y de sus parientes lo pedian , eran de su piedad los primeros acreedores. Hacia bien à todos, y como dixo San Pablo, con mas empeño à los domesticos de la Fè , que tienen el mejor derecho al fruto de nuestro bien obrar. Vivìa en Lisboa una sobrina del Santo, y esta

te-

tenia un hijo muchacho , que saliendo con otros à holgarfe por el Mar en un barco , cayò en el agua travefando , y quedo ahogado. Dos dias estuvo fin poderfe descubrir fu cadaver. Quando le hallaron, le llevaron à fu casa ya corrompido. La triste madre , con un dolor inconfolable, lloraba, pidiendo à fu Tio San Antonio , que pues era tan piadoso con los estraños, no se olvidasse de los propios , y le restituyesse fu hijo vivo. No se pudo acabar con ella , que permitiessse dexarle dar sepultura , porfiando con lagrimas , y alaridos, en que San Antonio la havia de dar fu hijo vivo. Venciò fu devota porfia , y el dia tercero refucitò el niño ; el qual quando tuvo edad competente tomò el Habito , y profesò en la Orden Serafica , conocido por el nombre del niño del milagro, mas que por el proprio.

Un Ciudadano de Padua, muy devoto de San Antonio, deseoso de tener fruto de bendicion en fu Matrimonio , pidió con muchas lagrimas , y oraciones al Santo , que le alcanzasse de Dios un hijo. Naciòle un niño , que amaba tiernamente , como dadiva milagrosa , que le quitò el oprobrio de fu esterilidad. Llegò à la edad de siete años, y estando con otros siete muchachos jugando , cerca del ladron de un molino , se rompiò la presa , y todos cayeron en el agua , y se sumergieron con la violencia del corriente en el rodezno. Vino à fu casa el hombre ignorante de este fracaso , que ya en la Ciudad era muy publico , siendo tantos los heridos de este desastre. Preguntò por fu hijo , y no se atrevia ninguno à darle la fatal noticia , y dabanle largas , diciendo : que havia salido à jugar con otros niños , que volveria presto. Viendo que se tardaba tanto , y reparando con animo presagioso en las fueftas señales de tristeza, que veia en los de fu casa, dixo: Venga mi hijo , porque hago voto à Dios , y à San Antonio , que me lo diò , que no he de comer bocado de pan,

ni

ni vianda alguna, hasta verle vivo. Ya parecia lance forzoso descubrirle la fatalidad, pero previno la mala nueva èl mismo, que en compañía de los siete compañeros venia muy alegre, acompañado de innumerable gente à la casa de su padre, à quien contó, como San Antonio se les havia aparecido, y deteniendo el movimiento del rodezno, le havia sacado à èl, y à sus compañeros de lo profundo de las aguas. Esto mismo le sucedió à otro mozo ahogado en un lago, y restituído à la vida por voto, que su padre hizo de visitar el sepulcro de San Antonio.

El milagro de la Infanta Doña Sancha, hija del Rey de Leon Alfonso Decimo, y de Doña Teresa, hija de los Reyes de Portugal, es verdaderísimo, aunque las circunstancias del tiempo, en que se cuenta haver sucedido, están erradas, acaso por las notas numerales, en que tantas veces ha peligrado la fé de las Historias. Esta Doña Teresa estuvo casada con Alfonso Decimo, Rey de Leon, de quien tuvo tres hijos, el uno Varon, llamado Fernando, que murió en edad muy tierna, y dos hembras, la una llamada Doña Sancha, y la otra Doña Dulce, ò por otro nombre Aldonza. Este matrimonio de Doña Teresa con el Rey de Leon fuè nulo, porque eran parientes en grado prohibido, y no obtubieron para casarse dispensacion Pontificia. Declaróse por nulo el Matrimonio el año de 1200. treinta y un años antes de la muerte de San Antonio. Doña Teresa se fuè con sus hijas à Portugal, su Patria, y murió Monja Clarisa con grande fama de santidad, y su cadaver se descubrió incorrupto, y fresco el año de 1614. De todo lo dicho consta, que el milagro, que se cuenta de la Infanta Doña Sancha, la cogió en edad mucho mas crecida, que lo que ordinariamente cuentan los Chronistas, que no la dan mas de quince años, siendo forzoso, que tuviesse mas de treinta y uno, porque el año de 1200. dexò su Madre de ser Reyna,

y ya tenia sus tres hijos, y Doña Sancha era por lo ménos mayor, que Doña Dulce: à caso todo el hierro de la narracion consistió en poner el numero de 15. debiendo poner el de 35. Así queda llano todo el tropiezo Historico, y mucho mas llano, si quando sucedió el milagro passasse la Infanta de treinta y cinco años, como lo tégó por mas cierto, sin arrimarse à la congetura de la nota numeral, por la similitud del numero cinco.

Quitado, pues, el embarazo del computo, el milagro sucedió en esta forma: Enfermò de muerte la Infanta Doña Sancha, y rindiò la vida à la violencia de la enfermedad. Volaba por este tiempo la fama de los milagros de San Antonio, y la Reyna su Madre con mucho dolor de la muerte de su hija, y fé vivíssima con el Santo, le pedia su vida con tan porfiadas lagrimas, è instancias, que en tres dias, que estuvo muerta, no permitiò, que la diessen sepultura. Oyò el Santo las suplicas de la afligida Reyna, y negociò con Dios, que la restituyesse à la vida. Refucitó la Infanta, y la dixo à su Madre: ay, Señora, y què mala obra me has hecho con la porfia de tus lagrimas, facandome de la seguridad, para volverme al peligro! Pero sabràs, que San Antonio pidió mi vida para tu consuelo, y que no la tengo de poseer mas de quinze dias, y al cabo de ellos espero volverme à descansar eternamente en el Coro de las Virgines. Viviò los quinze dias en compañía de su Madre, con los temores, y cuidados de quien conocia los riesgos del mundo, y esperaba tan presto los gozos del Cielo. Muriò al termino señalado, dexando à su Madre muy instruida con su exemplo, y muy consolada con la seguridad piadosa de su descanso.

○ No fuè menos portentoso el caso, que sucedió con la otra hermana Doña Dulce. Enfermò tambien de muerte, y estando defauciada, y moribunda, no se olvidò su Madre

Ore Doña Teresa de pedirle à San Antonio su salud, como tan experimentada en sus favores. Durmiòse un breve rato la enferma, y apareciòsele en el sueño San Antonio, preguntandola, que si le conocia, y supiesse quien era? No te conozco, respondiò, y deseò saber quien eres. Yo soy San Antonio; que obligado de las lagrimas de tu Madre, vengo à proponerte, qual de dos cosas quieres escoger, ò morirte ahora, para irte à descansar en la gloria; ò vivir, quedando expuesta à las contingencias, y peligros del mundo. Pudo mas con la enferma el horror de la muerte cercana, que la esperanza cierta de su eterno descanso, y escogió con necia temeridad la vida. Dabala el Santo la bendicion, y ella se asió de su cuerda para detenerle, y despertò, dando voces à su Madre, diciendo: Señora, Señora, llegaos à la cama, que aqui tengo asido del cordon à San Antonio. La Madre, y los circunstantes se lastimaron mucho, sospechando fuesse delirio: llegaronse à la cama para fosegarla, y ella decia: dònde se ha ido San Antonio, que estaba aqui conmigo? Madre, yo estoy buena, busquen à mi Santo, que ha venido à darme salud. Presto vieron por los efectos, no ser ilusion, ni delirio, porque cessaron todos sus mortales accidentes, y pidió de comer, y se levantò sana.

Un hijo de Zacaria Pontini, Abogado de Venecia estando como niño, que era de diez años, jugando con otros niños, cayò incauto en el Canal de San Angelo, que es profundissimo, se le forvieron las aguas, y en termino de muchas horas no pudieron hallar el cuerpo. Dieron cuenta de este desastre à su padre, el qual atravesado de dolor inconsolable, à costa de diligencias, y dineros buscò buzos diestros, que le buscassen, para tener el consuelo de darle Ecclesiastica sepultura, y que no fuesse pasto de marinos monstruos. Encontrò con èl un buzo, à tiem-

po, que el triste padre lleno de fé ofrecia à San Antonio el peso de cera de su hijo, si le viesse vivo. No havia esperanzas en lo humano, habiendo estado el niño sumergido en las aguas muchas horas; pero el poder de Dios, que vence estos humanos imposibles, le plugò darle à su hijo tan sano, y bueno, como antes que cayesse en este fatal peligro. Pasmado el padre con esta estupenda maravilla, se alargò agradecido à mas de lo que prometì doloroso, y llevò à Padua al hijo à ofrecersele à su Santo Protector con presentallas de mucho valor, y precio. Mandò tambien pintar la serie del milagro de pincel primoroso, al pie del qual escribiò un elegante epigrama, para que se conservasse su memoria.

CAPITULO XXXIII.

*CASTIGA DIOS CON MANIFIESTOS MILAGROS
injurias, y desprecios hechos à San
Antonio.*

HAY algunos entendimientos, que hacen gala de la dureza, y muy ponderativos condenan con severidad de juicio por achacosa toda credulidad, aun aquella, que fundada en reglas de prudencia es virtuosa. Afectan estos huir la nota de livianos, y faciles, y con ambicion de ser tenidos por discretos, se passan, sin dar en el *medio de la virtud*, al contrario extremo, pecando de impios, y de temerarios. Censuran las acciones heroycas de los Santos de fabulosas, ò hazañeras, y sus milagros por ilusiones, de quien los celebra: y por la mayor parte este linage de incredulos anda de mano armada contra la virtud; si ya no es, que mas que incredulidad, sea emulacion, y embidia. Emulos tuvieron las glorias de San Antonio, y todos queda-

daron convencidos con evidencia de milagros, aunque con desigual fortuna, porque los unos quedaron castigados para escarmiento, y otros mejorados para el aviso.

Iba un leproso à visitar el sepulcro del Santo, y à pedirle la sanidad de su asqueroso achaque. Llevaba en las manos las tablillas, que tienen de costumbre, y de ley los que padecen este mal contagioso, con que avisan de su trabajo, y previenen el peligro de su contagio. Encontrò en el camino un Soldado Herege, antiguo amigo suyo, y preguntòle, que à què iba à Padua? Respondiò el enfermo, que à pedir à San Antonio remedio de su mal: à que replicò el Soldado con risa falsa, diciendo: cierto, que llevas buena comision, y traeràs muy buen despacho. Quànto mejor te estuviera comerde de pollas, ò fayfanes, lo que gastas mal gastado en este viage, aventurando la vida con esta nueva penalidad? Anda, amigo, camina, que tu volveràs sano, quando yo estè leproso. No estaba para replicas el pobre hombre, aunq̃ quedò bien escandalizado de la temeridad del Herege, pero mas fervoroso en su buena fé: prosiguiò su jornada con mucha fatiga. Llegò al sepulcro del Santo, y habiendo hecho oracion con muchas lagrimas, se quedò dormido, apareciòsele en sueños, y dixole: ya estàs sano de la lepra, levántate, tèn buen animo, y vè à buscar al Herege, que hizo escarnio, y burla de la verdad de mis milagros, y presentale tus tablillas en mi nombre, que bien las ha menester, porque està cubierto de lepra. Despertò el hombre despavorido, pero muy alegre, porque se viò libre de los ascos de su dolencia: diò gracias à su bienhechor, y partiò al instante en busca del amigo. Hallòle hecho un horroroso espectáculo de lepra, y dixole: Amigo, aunque la caridad me obliga à compadecerme de tu trabajo, veo, quan bien merecido tienes el castigo, y asì, toma

mis tabletas, que me ha mandado San Antonio, que te las presente, en memoria de la buena fé, con que le honras. Quedò pasmado el triste, viendo à su compañero tan sano, y de buen color, y viendose à si tan abominable, y asqueroso. No tenia su mal ya mejor recurso, que su arrepentimiento: reconociò su ciega temeridad, y à la luz de este desengaño se desvanecieron las bastardas sombras de sus errores. Empezò à llorar amargamente su pecado, ofreciendo abjurar la heregia, y ser devoto perpetuo de San Antonio, si como le havia dado el castigo de su temeridad, levantasse de èl piadoso la mano, y le librasse de la lepra. Confessòse con verdadera contricion, y buscò, quien le absolviesse de sus culpas, y errores, y le restituyesse al gremio de la Iglesia. Hechas estas diligencias, con muchas lagrimas de compuncion rogò à San Antonio, que le perdonasse los agravios, que le havia hecho, pues ya estava reconocido de sus errores, y bien enterado à costa de su escarmiento, de su milagrosa virtud. No quiso el Santo tener ocioso ni su desengaño, ni su dolor, oyò sus ruegos, y compadecido de sus lagrimas, y de su mal, le restituyò la salud del cuerpo, dexandole mejorado tan dichosamente en la del alma. Esta buena fortuna tuvieron otros dos Hereges, de que ya dexo hecha relacion. Todos de incredulos se hicieron Fieles, y de indevotos, predicadores de sus glorias. Oy dia su sepulcro tiene tal antipatia con los Hereges, que exhalando para todos los que llegan à èl, olor suavissimo, solo el infiel, y rebelde à la Iglesia no le percibe. Maris, Autor de los Dialogos de la Historia de Portugal, afirma haver hecho exacta averiguacion de esta verdad, y concluye, diciendo: que hasta las cenizas de San Antonio, que son tan favorables à todos los Catholicos, tienen ojeriza con los Hereges.

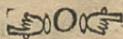
Quan-

Quando se estaban haciendo los Processos de la Canonización, un Clerigo criado del Obispo de Padua, llamado Guidoto, con malicioso gracejo hacia donaire, y burla de los milagros de San Antonio, diciendo, tener mas de antojo de piedad, y devoción, que fundamento de verdad. Castigò Dios la temeridad de su juicio, y mordacidad de su lengua, dandole de repente dolores en todo el cuerpo, que perdía su juicio con la vehemencia. Los accidentes, y movimientos eran tan estraños, que no hallaban remedio alguno los Medicos, desconociendo totalmente la causa. El desdichado en la escuela de sus dolores con el dicho de su mala conciencia estudiò el origen de su mal, y reconociò ser la incredulidad, y poca reverencia, con que havia hablado de los milagros del Santo. Arrepentido ya, y reconocido de su error, llamò à su Madre, y la pidió fuesse à visitar su sepulcro; porque de corrido, y confuso èl no se atrevia à pedir el perdon, que deseaba. No pudo discurrir mas eficaz medio de obligar à un S. Antonio, que valerse de la poderosa eloquencia de la humildad. La Madre ansiosa de la salud del hijo, pidió al Santo, que se compadeciesse de las lagrimas de ambos. Oyòla, y negociò con el Señor, que cessassen los dolores: y el Clerigo agradecido, y enterado de la virtud milagrosa con su costoso escarmiento, depuso delante del Obispo este milagro, y fuè despues fervoroso, y devoto Predicador de las excelencias del Santo.

En el Reyno de Portugal, en la Villa de Hebron, una muger incredula de los milagros de San Antonio, y mal afecta à su fantidad, no queria guardar su Fiesta, y este dia por desprecio cargò sobre la cabeza cantidad de trigo para llevarla al molino. Levantòse un torbellino de viento tan furioso, que la derribò en tierra, y el peso de la carga la torció las cervices, cò tal violéncia, q̄ perdiò alli mismo la vida.

Lle-

Llevò el Àngel su alma à parte, donde pudieffe vèr las penas, que se padecen en el Infierno, y las que èlla merecia padecer por el desprecio de los Santos. De alli la llevò, donde se le manifestasse la gloria de los Bienaventurados, y las alegrías, con que en la Patria Celestial se celebraba el dia de San Antonio. El Àngel, que la llevaba, la iba declarando los mysterios, que veía, y en esto se gastò tanto tiempo, que bastò, para que el cadaver se huvieffe llevado à Torrenova, que era el Lugar mas cercano del sitio, donde la arrebatò el torbellino, y que se huvieffe hecho todo el officio funeral. Estando, pues, ya para ponerla en el sepulcro, se levantò del feretro viva, y sana, con admiracion, y pasmo de todos. Dixo en alta voz, lo que su alma separada del cuerpo havia visto, y como por ruegos, y piedad de San Antonio, cuya Fiesta se havia celebrado en el Cielo, la havia Dios restituído à la vida, para que arrepentida de sus pecados hicièsse penitencia, y su fracaso fuesse aviso, y escarmiento à los hombres, de como deben venerar à los Santos, porque el desprecio, que èlla hizo de San Antonio, havia sido causa de su repentina muerte. Nuestro insigne Marcos de Lisboa refiere este suceso de la Chronica antigua, que se escribiò en Lisboa de la vida, y milagros de San Antonio; y refiere, que su Autor (que es Anonymo) conociò à esta muger, y que èlla misma le refiriò toda la serie del caso debaxo de juramento. Esta Chronica es manuscrita, y antiquissima, guardase con mucha estimacion en el Archivo de la Ciudad.



CA-

CAPITULO XXXIV.

CASTIGO EXEMPLAR DE UNO QUE CON DESPRE-
cio trabajò el dia de San Antonio.

EN Genova es el dia de San Antonio festivo por voto de la Republica, y se celebra con gran solemnidad, publicada por vandos publicos la Fiesta. Nada de esto hizo fuerza à un Cantero, para que movido de su codicia, y tocado de su indevacion, no quisiesse dejar de trabajar este dia con desprecio de los avisos, que le daban sus amigos. Puesto à picar la piedra, à los primeros golpes, resaltà la piqueta, y le diò en la frente con tan impetuosa fuerza, que del golpe quedò repentinamente muerto, con assombro de sus compañeros, de quienes havia despreciado saludables consejos.

Quanto zela Dios establecer las honras de San Antonio, y no permite, que descaezca ni un minimo punto su estimacion, lo prueba el caso, que en la Iglesia de San Juan de Letrán sucediò en tiempo de Bonifacio Octavo, en el año primero de su Pontificado. Reparò este Pontifice, que entre las estatuas de piedra, que hay en aquella cèlebre Basilica de los doce Apóstoles, estaban las de San Francisco, y San Antonio puestas à devocion de Nicolao Quarto, Pontifice, que saliò de la Orden Serafica, y à cuyas expensas se hizo aquella primorosa obra. Pareciòle à Bonifacio, que no estaba puesto en razon, que dos Santos tan modernos estuviessen ladeados con los primeros Principes de la Iglesia; cargò la consideracion en este punto, antes de resolverse à quitarlas, è hizo juicio de que la de San Francisco tenia titulo bastante, para quedarle, por haver sido tan puntual observador de la vida

da de los Apóstoles , y por Patriarca de una Familia tan dilatada : pero que San Antonio no debía ocupar lugar tan eminente , porque no concurrían en él estas reverendas. Llamò à los mas primorosos Artífices , para que la picassen sin fealdad , porque en el vacío determinaba poner à San Gregorio Magno. Formaronse los andamios , y subiendo los Oficiales con sus picos à dár principio à la obra, al golpe primero , que se diò en la Capilla de la Estatua, salió de ella misma un impulso tan violento, que hombres, y andamios dieron en tierra con estupendo ruido. Era la cayda tan alta , y con el peso de las maderas tan peligrosa, que creyeron los que miraban , que huviesen quedado los Oficiales hechos pedazos. Salieron , empero, todos de entre las ruynas sin lesion alguna , pero muy asombrados de el suceso, porque reconocieron con evidencia la fuerza de el impulso, que los derribò al suelo. Fueronse los Artífices al Pontífice , y le contaron el suceso. Desistió al punto de su primer intento , pero no quiso , que la señal del golpe, que hirió en la Capilla, se borrasse, ò se corrigiesse, sino que se quedasse así , para perpetua memoria , y aviso à los venideros siglos. En este conocimiento estaba Urbano Octavo , quando le llegaron à pedir , que embarazasse, el que los Miercoles (y otros dias , aunque no con tanta frecuencia) subiesen de rodillas hombres , y mugeres los escalones del Convento de Aracoeli en obsequio de San Antonio , porque no perdiesse esta devocion en la Escala Santa , que se venera con esta reverencia , y culto. Respondio, pues , el Pontífice : la fé de los Romanos sabe dár bien con toda distincion à cada cosa sagrada el culto que la toca: para la Escala Santa tengo confirmadas muchas Indulgencias de mis antecessores, y no quiero pleytos con San Antonio , que tengo en S. Juan de Letran el aviso.

CAPITULO XXXV.

LIBRA SAN ANTONIO MILAGROSAMENTE A PERSONAS devotas fuyas del extremo peligro de alma, y cuerpo.

DE quanta importancia sea para vivir, y morir bien el Patrocinio de San Antonio, lo dicen bien los sucesos siguientes. Havía en Santarén, lugar ilustre de el Reyno de Portugal, una muger entregada à cosas de devocion, y trato interior, que acafo con indiscreta curiosidad havia dado lugar à las ilusiones del demonio, que de la simpleza mal gobernada de sugetos semejantes hace materia para sus engaños, y folicita la perdicion de las almas. Acometiò à esta pobre muger con sugeftiones de desconfianza, y quando la viò rendida à una profunda tristeza, se le apareció en la forma de Christo Crucificado, diciendola: que solo tenia para su salvacion un remedio, que era arrojarle à las corrientes del Tajo, donde dando fin à las miserias de esta vida, se purificaría con esta corta penalidad para el eterno premio de la atro. La muger ansiosa de su salvacion, no previniendo, que pudiesse haver engaño, y malicia, debaxo de aquella forma, se resolvió à poner en execucion el consejo. Era devotissima de San Antònio, y pasóse por la Iglesia, en que tenia Altar dedicado al culto de su Imagen, y pidióle, que la diese alientos, y valor para executar accion tan dificultosa à la naturaleza, como despreciar la vida, y tomarse de su propria mano la muerte. La congoja, que la representacion de su tragedia oprimia su corazon, y la fatiga de el orar, la ocasionaron sueño, efecto muy ordinario de una profunda tristeza. Apareciósele dormida el Santo, y diòla luz de los engaños del comun

enemigo, y alicionò su simplicidad con saludables documentos, y por ultimo la diò una cedula escrita de su propia mano, para que puesta al cuello, la sirviessè de poderoso escudò contra los crueles insultos del demonio. Despertò la muger, y hallòse con un corazon muy dilatado, libre su entendimiento de aquellas sombras, que ahogaban antes la luz de la razon. Hizo reflexion sobre su sueño, y viendo en sì tanta mudanza, hechò al cuello la mano, y viò que tenia pendiente un papel, en el qual estaban escritas estas palabras: *Ecce Crucem Domini, fugite partes aduersa, uicit Leo de Tribu Juda. Alleluia, Alleluia.*

No sentia ya en sì con este remedio aquellos ahogos, y tribulaciones, que turbaban antes la serenidad de su alma, y hacia poco caso de las sugestiones del demonio, conociendolas por tales, recurriendo à Dios por el medio de su valedor San Antonio. Divulgòse este caso, y vino à la noticia del Rey Don Dionis, el qual le pareciò digno de examinarla por sì mismo. Manda que traigan à su presencia à la muger, examinala de todas las circunstancias del suceso: ella se las refiere, y le muestra la cedula escrita, con que despertò pendiente al cuello. El Rey la tomò con reverencia, y teniendola por Reliquia de singular estimacion, no se la quiso dar. Presto reconociò la falta de su remedio la triste, porque al punto volviò à atormentarla el Demonio, tomando formas espantosas, y cargandola la imaginacion de fuertes sugestiones, para que despechada se quitasse la vida. Supo el Rey esta peligrosa recaida, y mandò, que de la cedula se hiciessè un traslado, y se retocasse al original, por ver si por este medio se soffegaba aquella tempestad. Sucediò bien el arbitrio, con que la muger hallò su remedio, y el Rey guardò para sì el original: hizo tanta estimaciòn de esta Reliquia, que la hizo poner con ricos adornos entre las muy preciosas del Relicario de su Capilla.

No

No es menos espantoso, ni menos admirable el suceso siguiente, que acaeció en la Ciudad de Linares, del mismo Reyno de Portugal con una Matrona, no de vulgar nobleza, llamada Lupa. Esta dexada de la mano de Dios, tuvo muchos años comercio carnal, y abominable con el Demonio. Como la que por su lascivia se havia hecho esclava de tan tyrano dueño, vivia una vida tan desasturada, y perdida, que solo tenia de Christiana el no haver renegado de la Fè, ni olvidado la devoción de San Antonio. Dióle la ultima enfermedad, y ella gravada del horrible peso de sus abominaciones, se dió por condenada, y como indigna de las misericordias Divinas, no quiso hacer aquellas Christianas diligencias, de que se valen los Christianos en los aprietos ultimos, valiendose de los Santos Sacramentos. La fuerza de las diabolicas sugestiones tenian rendido su juicio, à que por ningun medio podia mover las piedades de Dios, quien tanto tiempo havia estado confederada con su mayor enemigo, para hacerle agravios. Advertianla los Medicos su ultimo peligro por los indicadores de su maligna enfermedad: los domesticos desconsolados, de no ver tratar de la disposicion de su alma, la instaban, para que llamasse Confessor, con quien desahogar su conciencia. Ella rendida à una profunda tristeza, dando espantosos alaridos, despechada de su salvacion, no daba oydos à las instancias, que se le hacian para su remedio. En este conflicto estaba su afligida familia, quando llamaron à la puerta de su casa dos Religiosos del Orden de San Francisco de aspectos venerables. Informaron los domesticos del infortunio de su enferma, y la obstinacion suya. Ellos se llegaron à la cama, y la persuadieron con mas que humana eloquencia, à que estaba capaz de remedio, porque infinitamente mayor es en Dios la misericordia, que son poderosas para perderla sus culpas. Que las confiese

con dolor verdadero de haver ofendido à la Magestad Suprema , y confie en los merecimientos de la preciosa Sangre de Christo , que por ellos alcanzaria perdon. Dixerón la estas , y otras palabras , con una dulzura tan persuasiva , que reverdeció en su corazon la esperanza , que havia agostado su desesperacion. Llamò à su Parroco , y con muchas lagrimas hizo confesion de sus culpas. Las evidentes demostraciones de su dolor , hizieron ver à los circunstantes , que era su mudanza obra de la poderosa mano de el Altísimo. No dexaron de la mano los Consejeros negocio , que tenia tan felizes principios , hasta darle el fin dichofo , que prometian. Despues de repetidas reconciliaciones , hechas con muchas señales de perfecta contricion , pidió perdon de los malos exemplos de su escandalosa vida , y con humildad pasó la raya de su obligacion , haciendo notorias sus abominaciones ocultas , para obligar à todos de compasivos , que alcanzassen de Dios con sus oraciones el verdadero dolor , y disposicion , que havia menester para su remedio. Recibió el Viatico con gran devocion , y ternura , y pidió el ultimo Sacramento de la Santa Uncion en todo su juicio , y acuerdo. No se apartaron los dos Religiosos de su cabezera un punto , ayudandola , y confortandola en la confianza de la misericordia Divina , hasta que con mucha paz , y quietud entregò el espiritu. Grande fuè el consuelo de los domesticos , viendo , que havia tenido tan dichosa muerte , la que pocos dias antes havia dado tan funestos presagios de su condenacion. Mayor fuè su alegria , y su admiracion , quando queriendo dar las gracias à los Religiosos à cuyos consejos , y asistencias se debia aquella dicha , se desaparecieron , y no fueron vistos jamás. Las diligencias , que se hicieron para saber quienes fuesen , fueron exactísimas , y no habiendo faltado Religioso alguno de los pocos Conventos,

tos, que entonces havia, ni descubiertose rostro, de quien por las señas, que se daban, los conociessen: entendieron, haver sido S. Francisco, y S. Antonio, cuyos nombres traía la enferma frecuentemente en la boca, pidiendo su asistencia, y auxilios. Conservase oy el sepulcro de esta muger en la Ciudad de Guarda, dóde fuè llevado su cuerpo, como à entierro proprio de sus mayores. Està en la Capilla la pintura de todo el suceso: y por la comitiva de criados, y familia, se conoce, haver sido muger de mucha nobleza.

Hizose mayor la certeza de lo referido por un caso rarissimo, que sucediò à un Cavallero Portuguès, que poco despues del entierro de esta muger, estando-se passeando solo en el campo por divertirse, oyò unas voces cerca de sí muy lastimosas, que decian: Ay de mi, què infeliz ha sido mi desvelo, y mi servicio, pues he perdido en pocas horas la labor de once años, que he estado sirviendo como un esclavo! Oyò el hombre estas funestas voces muy cerca de sí, y muy claras, y no pudiendo descubrir en campaña rafa al autor de ellas, entrò en cuydado con no poco affombro, de que podia ser aquello, si sería, ò no ilusion de su sentido. Repetianse las voces, y esforzandose el hombre, hecha sobre sí la señal de la Cruz, conjurò de parte de Dios, y en virtud de su dulcissimo Nombre, à quien las daba, para que le descubriese el mysterio. Yo foy el Demonio, dixo la voz, que servi de esclavo à essa muger, llamada Doña Lupa, que està enterrada en Guarda, once años de incubo, y despues de tantas inmundicias à la nobleza de mi naturaleza abominables, con esperanzas ciertas de perder su alma, me la quitaron de las manos dos Capilludos Minoritas, à quien ella tenia particular devocion, y afecto. Mira si es justa la causa de mi llanto. Por què se havia de salvar una muger tan monstruosaméte mala?

Ella

Ella me engañó, y los Capilludos me la desengañaron. Pero yo me despicare de este agravio con la perdicion de otros; y porque no tengas por ilusion lo que estas oyendo, te doy por señas, que despues que estas en el campo, ha sucedido en la Ciudad, que un Herrero ha muerto à su muger con sugestiones mias; esta ya està en mi poder, porque murió en pecado mortal. El marido esta ya preso, y le ahorcaràn por el delito, yo harè todo lo que pueda, porque no se me escape, que no se ayuda mal para parar en el Infierno. Esta novedad hallaràs en el Lugar, y esta serà la seña, de que te he contado verdad, que me manda Dios, que la diga para gloria suya, y honra de los Capilludos mis enemigos. Confuso, y amedrentado entrò el hõbre en la Ciudad, y oyò el rumor de la muerte de la muger del Herrero; la prision de este con las señas individuales, que traia, y refirió todo lo q̄ le havia sucedido en la soledad del campo.

Francisca Conti, Ciudadana de Bononia, padecia gravissimos tormentos, oprimida, y possèida de la tyrania de dos Demonios. En los furiosos accidentes, que tenia, solia tener unos lucidos intervalos; industria del Demonio, para q̄ se pensasse ser su achaque natural locura, y no se acudiesse al sagrado remedio de los exorcismos. En estos lucidos intervalos llamaba con fervorosa fé en su ayuda al Glorioso San Antonio, de quien era cordial devota. Oyò el Santo sus repetidos clamores, y se le apareció una noche bañado en celestial refulgencia, y la dixo: Ten confianza, y espera de la misericordia del Altisimo, y de la intercession de su Purissima Madre, que has de quedar libre de la tyrania de los impuros espiritus, que te atormentan: y yo obligado de tu fé vengo en su nombre à darte libertad, y salud. Pareció à la enferma, que el Santo prendiendola por los cabellos, la havia hecho volver el rostro à una Imagen de Maria Santissima, con su Hijo Jesus

en

DE SAN ANTONIO DE PADUA.

167

en los brazos, que tenia puesta à la cabecera de su cama, y que el Santo rogaba à la Madre de misericordias, se doliese de aquella devota fuya. A este punto empezó la enferma à echar por la boca diversidad de asquerosos animalijos en gran multitud, y por ultimo quatro serpientes de abominable fealdad, y descomunal grandeza. Llena de pavor, y espanto, comenzò à levantar la voz, diciendo: O bendito San Antonio, ahora conozco por experiencia el poder maravilloso de tu intercesion! A las voces se levantò el marido, que dormia en otra quadra, se inquietò la familia, y todos acudieron à saber la causa de esta novedad. La muger entonces dixo, como havia estado con ella San Antonio, y la havia dexado libre de las tyranias de los Demonios, que estaba ya enteramente sana, y contó todo el suceso. Comprobò la experiencia su dicho, porque jamàs sintio los passados accidentes; y en hacimiento de gracias, marido, y muger fueron descalzos à visitar el Simulacro de su Santo Protector en el Convento de S. Francisco.

En Padua una muger notoriamente poseida de los Demonios, la llevaron à la Iglesia de San Antonio, para que à vista de su sepulcro quedasse libre de opresion tan cruel. No hubo fuerzas humanas, ni valieron las de los exorcismos, para hacerla, que llegasse, porque se despedazaba, y ofendia con sus rabiosas furias. Sossegóse un breve rato, estando sus deudos haciendo oracion por ella: y entonces por su pie, sin violencia alguna, se arrimò al sepulcro, y se entrò sola en un cancel obscuro, que està junto al arca, y arrimandose, como cansada de las passadas furias, se quedò dormida con gran quietud por espacio de media hora. Estaban à la vista los que cuidaban de ella, observando sus movimientos, y esperando el fin de esta no esperada quietud. Despertò con gran serenidad, y preguntò, què à donde se huviesse ido aquel Religioso, que entrò

con

con ella en el cancel, porque le queria dár las gracias de su salud, porque desde que la llevó por la mano à aquel lugar, se sentia enteramente buena. Los que la asistían, y havian observado todo el hecho, sin haverla perdido de vista, conocieron ser la mano, que la conduxo invisible, el favor del Glorioso Antonio, que obligado de la fé, y suplicas de sus deudos, havia librado à esta pobre muger de la opresion de los Demonios.

CAPITULO XXXVI.

MORTALES PELIGROS DESVANECIDOS POR LA INTERCESSION DE SAN ANTONIO.

UN Cavallero principal de Verona, se hallaba à unos negocios en Padua, no sin rezelos de algun grave peligro de su vida, porque tenia emulos. Una noche soñò, que uno de sus enemigos le havia tirado un arcabucazo, y que por intervencion de San Antonio havia escapado con la vida del peligro. Despertò asustado, y aunque discurrió, que la funesta imagen de aquel sueño era ocasionada de su continuo temor, todavia le pareció, que podia ser aviso para avivar su devocion al Santo, y encomendarle su seguridad. Fuese por la mañana à visitar su sepulcro, y mandò se le dixesse una Missa, à que asistió devoto, y fervoroso. Acabada esta funcion, al passar por la Plaza del Palacio Episcopal, le tiraron à quema ropa un carabinazo con tres valas, que abrafando, y passando los vestidos todos, se quedaron abolladas en la camisa, quemando las partes donde dieron, sin ofension alguna de la carne. El Obispo, que fuè uno de los testigos de esta maravilla, quiso, que la camisa quedasse para memoria, colgada en la Iglesia, y el hombre quedò devotíssimo al Santo, que le previno con el aviso del sueño.

Una

Una Doncella de catorce años , en Genova , estando tendiendo unos paños en un terrado , ò corredor de grande altura , ò porque faltò la madera en que pisaba , ò porque incautamente se le fueron los pies , iba à caer precipitada de aquella altura. Quando sintiò , que le faltaban los pies , y que iba à caer , teniendo ya todo el cuerpo en el ayre ; la madre , que viò su fatal peligro , invocò el auxilio del Santo , y la muchacha quedò pendiente en el ayre , colgada de las puntas de los pies , y cogidas con las mismas puntas con toda decencia las faldas. Clamaba la madre , invocando à San Antonio , y llamando gente , que la socorriessè. Estuvo asì pendiente todo el tiempo , que fue necessario , para que viniendo gente saliesse del peligro. Apenas la apartaron de èl , quando toda la cenefa del corredor , en que estaba pendiente , diò en tierra à mayor ostentacion del milagro. La muger saliò del conflicto tan sin susto , como sino huviera tenido riesgo , diciendo: q̄ el Santo (asì llaman absolutamente , y por antonomasia , à San Antonio en Italia) la havia tenido en sus brazos todo el tiempo , que parecia estar pendiente en el ayre , y que le conociò en todas las facciones del rostro , y en el ramo de Azuzenas de la mano , como estaba en la Iglesia de San Francisco.

Un Clerigo muy devoto de San Antonio , tenia à unos hombres ofendidos , y estos sabiendo que salia à un viage , se emboscaron para quitarle la vida. Hizose en contradicho con ellos San Antonio , y travò conversacion ; pero ellos no la querian , porque aventuraban sus designios. Dixeronle , que passasse adelante , mas el Santo porfiaba , en que no havia de dexar su compania , porque su trato , y conversacion podia ser de utilidad para sus almas. Ofendieronse de tan importuna porfia , y viendo , que no queria dexarlos solos , se quisieron valer de malas palabras , y peores obras,

para obligarle à que se fuesse. No permitió el Santo , que fu desatencion llegasse à perderle del todo el respeto , y descubriòse , diciendo : Yo soy San Antonio de Padua, que he venido à defender la vida del Clerigo, à quien teneis intencion de matar , porque es mi devoto. Perdonadle , si os ha hecho algun agravio por amor de Dios , y mirad no me enojeis , que soy bueno para amigo , y dicho esto , se desapareció. Quedaron los hombres confusos , y admirados , y determinaron aguardar al Clerigo , no ya para matarle , sino para pedirle perdon de su determinacion temeraria. Afsi lo hicieron , refiriendole , quan buen valor havia tenido , en cuya reverencia , y obsequio , no solo le perdonaban los agravios , sino le pedian con humildad perdon de la intentada venganza.

En Serpa , Lugar del Reyno de Portugal , havia una muger , à quien su marido daba muy mala vida , porque faltandola à la fidelidad del talamo, vivia siempre amancebado, y mal contento sobre esta injuria, la hacia otros muchos malos tratamientos , poniendo en ella las manos con estraña crueldad. La miserable muger abrafada de zelos , y aburrida de las impiedades , y sinrazones de su marido , con suggestion del demonio , determinò quitarse la vida en un lazo, y poner fin con esta ultima calamidad à sus miserias. Ya tenia una noche , que el marido estaba con su amiga , prevenido el lazo , y estando para executar su barbara determinacion , llamaron con recios golpes à las puertas de su casa. Suspendió su obra , y baxò à abrir la puerta , y hallò dos Religiosos de la Orden Serafica , que por amor de Dios pedian los hospedasse aquella noche. Era la muger devotissima , y compadecida de su necesidad los admitió , y los puso la mesa , tratando en lo posible de su regalo. Sentados ya à la mesa , les preguntò , que de que parte venian , y como se llamaban? Respondieronla , que venian de Religio-

giones estrañas, y que se llamaban Fray Francisco, y Fray Antonio. O Padres, dixo la afligida Matrona, con quanto gusto os servirè, porque quiero de todo mi corazon à S. Francisco, y à S. Antonio, que os dãn los nombres! Af- si supiera yo merecerlos, que se doliesfen de mis trabajos. Pues Señora, la dixeron, si los trabajos comunicados, suelen tener alivio, referid los vuestros, para que en lo posible atendamos à vuestro consuelo. Padres, dixo: tengo un marido infiel, y tyrano, que faltando à todas las obligaciones de su casa, vive amancebado, y me trata como si fuera una vilissima esclava. Es tanto mi desconuelo, y despecho, que aborrezco la vida, y si ahora no huviera- des llegado à mis puertas, ya me la huviera quitado con este lazo. Afearonla su horrible delito los Huespedes, dan- dola à conocer ser fugefion del demonio, para que des- pues de haver tenido en el mundo una vida miserable, y trabajosa, padeciesfe en el Infierno penas eternas. Que tu- viesfe paciencia, y con ella harìa preciosos sus trabajos, y le pidiesfe à Dios perdon de su abominable delito. Com- pungióse la buena muger, y abriendo los ojos à la luz de la verdad, propuso quanto antes confessar su pecado, ver- tiendo muchas lagrimas de arrepentimiento. Quando ya pa- reció hora de recogerse, la muger les enseñò el quarto, don- de tenia prevenidas las camas, y se fuè à descansar al fuyo con una mudanza maravillosa en su interior. Aquella misma noche los dos Santos San Francisco, y San Antonio, se apa- recieron al marido, que estava en casa de la amiga. Mani- festaronle quienes eran, y dieronle una severissima repre- hension de su mala vida, en que sino ponìa pronta enmien- da, sentiria la rigurosa mano de las iras de Dios. Que havian venido à librar à su muger del peligro, en que la tenia su despecho, nacido de sus malos tratamientos, pues, havia es- tado aquella noche para quitarse la vida con un lazo. Y

porque veás , que no es ilusion de el sueño , levántate , y vuelve à tu casa , y en el camarin , donde tu muger duerme , hallaràs los cordeles , con que se huviera ahogado , si nuestra piedad agradecida à la fé , y devocion , que nos tiene , no huviera prevenido tan horrible fatalidad. Dicho esto desaparecieron ambos ; y el hombre asombrado , dexò la ocasion de su culpa. Entrò en su casa , y hallo ciertas todas las señas. La muger atonita con la relacion de su marido , se fuè à buscar los Huespedes , y hallò las camas compuestas , y que faltaban , estando todas las puertas de su casa cerradas. Reconocidos ambos , cada qual de sus culpas , trataron de confessarlas , y mejorando de vida , vivieron en grande concordia , y siempre devotissimos à los Santos , y à su Serafica Orden.

Un mancebo Romano , de buena sangre , pero de costumbres perdidas , haviendo mal gastado en liviandades , y devaneos su patrimonio , llegò à tal extremo de necesidad , que ni tenia decente ropa para vestir su desnudez , ni un bocado de pan para matar el hambre. No se aplicaba à pedir limosna , oprimido de vergonzoso encogimiento ; no sabia medio alguno de ingeniarse con su trabajo , haviendo vivido siempre dado à viciosa ociosidad ; y solo tenia vanidad sobrada para sentir su miseria. Vacilando melancolico con variedad de pensamientos todos malos , y precipitados , se saliò un dia al campo , y viendo en la soledad , invocò à los demonios con temeridad desesperada. Estos , que con permission de Dios , para castigo , y dar escarmiento no son perezosos para hacer mal , acudieron à la perdicion de este miserable. Hizose un demonio contradizo en la figura de un viejo , bien traxeado , y dixole : Hombre , que haces por aqui en esta soledad tan pensativo ? Respondiò despechado , que buscaba medios de acabar con su vida miserable , porque la extrema neces-
fi-

fidad le havia pueſto en terminos de aborrecer el vivir. Si tu mal es ſolo eſte, no te congojes, le dixo el demonio, que acaſo te eſtarà bien eſte casual encuentro. Quieres ſervirme? Si Señor, dixo, y ſirviera al demonio, porque me ſacara de tanta miſeria. Yo te creo, replicò el demonio; y como tu me ſirvas fielmente, no quedaràs engañado. Sacò de unas alforjas viandas con abundancia, para que ſocorrièſſe ſu hambre, y diciendo, que montàſſe à las ancas de ſu mula, ſe le llevò conſigo, diciendo tener ſu caſa en una de aquellas Aldeas vecinas.

Pareciòle al deſventurado joven, que havia ſiempre caminado por tierra llana, y de improviſo ſe hallò en una montaña altíſſima, en tal eſtrecho, que era impoſſible dar paſſo, ſin dar en un formidable precipicio. Deſcubriòſe el demonio, quitandòſe la maſcara, y diciendo como à ſu invocacion havia venido pronto, y que ahora verìa el buen Amo, que havia elegido para ſu remedio, pues no le faltaria eternamente. El triſte mozo lleno de pavoroſo aſſombro, invocò el dulciſſimo Nombre de JESUS, pidiendo miſericordia de ſus culpas, y llamando à San Antonio de Padua en ſu ſocorro, y ayuda. Apareciò el Santo, y deſterrando con ſus luzes al Principe de las tinieblas, le quitò la preſa de las manos. Corrigiò la ciega temeridad del deſeſperado joven, dandole conſejos ſanos, para que padecièſſe ſu pobreza, y à coſta de ſu trabajo ſuſtentàſſe la vida, cuydando de la ſalvacion de ſu alma. Sacòle de las peligrosas quiebras de la montaña, y pueſto en tierra llana, le dexò ſeguro, compungido, y eſcarmetado.



CAPITULO XXXVII.

*CASOS RARISSIMOS, EN QUE FUERON LIBRES DE
la Justicia algunos inocentes por los meritos de
San Antonio.*

EN Napoles, un noble mancebo fuè pueſto en la carcel con riguroſas priſiones por la muerte violenta de un Ciudadano, en que ni tuvo parte, ni leve culpa. Fueron algunos los indicios, que contra èl huvo, de que ſe valieron ſus emulos, y conteſtaron haver ſido el agraſſor, con cuya falſa conteſtacion fuè condenado à perder la cabeza en publico cahadalſo. Pueſto en la Capilla, viendoſe inocente, y condenado, ſin apelacion, firmada ya del Virrey ſu capital ſentencia, apelò al Tribunal piadoſo de San Antonio ſu cordial devoto. La noche antes de la execucion del ſuplicio, eſtando el Virrey deſpachando el correo, ha viendo dado orden à los de ſu antecamara, para que ninguno entraſſe à Audiencia, entrò un Frayle Menor, de edad al parecer de haſta treinta y quatro años, con un memorial en la mano, y le dixo: Señor, por ſer la cauſa, que me trae importantiſſima, vengo à ſuplicar à V. Excelencia, ſe ſirva de paſſar los ojos por eſte memorial, y mandar ſe ſuspenda el ſuplicio, que ſe havia de executar mañana, porque eſtà ciertamente inocente, y libre N. del delicto, que ſe le imputa. No permita V. Excelencia, que la inocencia padezca, y proceda à nueva averiguacion de eſta cauſa. El Virrey eſtrañando, que contra el orden, que tenia dado, le huvieſſen dexado entrar, dixo: Yo me verè en eſto, pero digame V. Paternidad ſu nombre: Yo me llamo Fr. Antonio de Padua, reſpondiò, y encargo mucho à V. Excelencia, dè orden, de que ſe ſuspenda el ſuplicio,

por-

porque le pedirà Dios estrecha cuenta de esta causa , sino hace justicia. Vayase V. Paternidad le dixo , tomando todas las señas del rostro , que yo me verè en ello.

Saliò del quarto el Frayle , y el Virrey enfadado, de que le huviesßen dexado entrar , teniendo orden contrario ; riñò asperamente à los de su antecámara , por el descuido , ò por el atrevimiento. Respondieron los criados: Señor , no hemos faltado de la puerta un instante, ni hemos visto entrar à persona alguna. Còmo no , pues esse Frayle de San Francisco , que sale ahora , ahora , y acaba de darme este memorial, por dònde entrò ? Señor , respondieron encogidos de ombros , y confusos , no hemos visto entrar , ni salir tal Frayle. Vosotros , replicò , estais dormidos , y quereis volverme el juicio. Si ahora delante de mi Secretario acaba de hablar conmigo , y darme este memorial , què locura , ò què necesidad es la vuestra ? Señor, respondieron , tal Frayle no hemos visto , y estamos con el cuidado , que pide nuestra obligacion à los ordenes de V. Excelencia. Si acafo ha sido descuido nuestro , se preguntará à los demàs criados , que estàn en las primeras puertas , y ellos diràn , por ventura , lo que hay en esto , y disculparàn , y abonaràn el descuido , y nuestra respuesta. Hizose exacta diligencia , y conspiraron todos , en que no havian visto entrar , ni salir tal Frayle. Entrò en cuidado el Virrey , y con suspension de su juicio hasta la mañana , diò orden por escrito à un criado suyo , para que sacassen à aquel hombre de la Capilla , y le pusiesßen en un calabozo à buen recado , hasta nuevo orden suyo.

En toda aquella noche no pudo sossegar con un estraño linage de inquietud , y mucha variedad de imaginaciones , cerca del suceßo ; y por ultimo , determinò ir por la mañana al Convento de San Francisco , y verße con el Frayle , que le diò el memorial. Llamò al Guardian , y le dixo,

tra-

traxesse à su presencia à Fray Antonio de Padua , que tenia con èl negocio de importancia. Señor , respondió , en este Convento no hay Religioso de esse nombre. Como que no , si anoche à tal hora estuvo en mi Palacio hablando en un negocio muy grave , y me puso en la mano este memorial? Señor , respondió , mire V. Exc. no se engañe en el nombre , y sea otro , porque en casa de esse nombre no hay Religioso alguno. Pues esta letra , y esta firma del memorial , cuya es? Señor , tampoco conozco la letra; lo que puedo hacer por servir à V. Excelencia , es ponerle en su presencia à todos los Religiosos , por si es alguno de ellos , y le conoce por las señas. Esta alteracion era toda en la Iglesia , y llevando al Virrey à lo interior del Claustro , para convocar à los Frayles en la Sala Capitular , al passar por la Capilla de San Antonio , cuya Estatua de talla es primorosa , dixo el Guardian : Señor , en casa no ay mas Fr. Antonio de Padua , que este. Miròle con atencion el Virrey , y perdido el color del rostro , y turbado , dixo : Padre Guardian , no passemos adelante , que este es , el que me hablò , y à quien vengo buscando. Ahora falta ajustar lo que me pide en su memorial , que siendo fuyo , será justissimo ; y refirió todo el caso. Procedió à nuevas diligencias , y descubierto por vehementes indicios el agresor de la muerte , los hizo mas ciertos con su fuga , y à este passo la hicieron tambien los testigos falsos , que havian depuesto contra el inocente ; con que ajustada , y substanciada la causa , pareció la verdad con gloria del Santo.

No es menos admirable , el que voy à referir , sucedido en la misma Ciudad de Napoles , siendo Virrey de aquel Reyno el Excelentissimo Duque de Alcalá. Achacaronle à un Soldado un delito capital , de que estaba inocente ; substanciòse el processo , y salió condenado à muerte. Era un pobre hombre , y no tenia valedor alguno , que
agen-

agenciasse su causa, y mirasse por su inocencia. Su muger, (que era una honrada, y devota Matrona) estaba bien enterada, de que su marido padecía sin culpa, y se le despedazaba el corazon de dolor, de que muriessse inocente en las afrentas de un suplicio. Viendo su pobreza, y desvalimiento, destituida de humano socorro, apelo al Divino, haciendo agente de su causa à San Antonio, por cuya intercession, y abogacia esperaba con firme fe feliz suceso. Escribio al Santo un memorial (no se si fue esta muger la primera à quien dictò la devocion esta ingeniosa traza) y llegando al Convento de San Lorenzo, postrada ante el simulacro de San Antonio, bañada en lagrimas, metio el memorial debaxo de la sabana de su Altar con gran confianza, de que havia de negociar buen despacho.

Estaba ya firmada del Virrey la sentencia, y el marido puesto para salir al suplicio en la Capilla. Aquella noche se apareció al Virrey San Antonio, como en sueño, y le assegurò de la inocencia de aquel hombre, rogandole, que admitiesse aquel memorial, y le diessse por libre, rubricando de su mano su libertad. El Virrey lo hizo, mandando no se executasse el suplicio, hasta nuevo orden. Despareciose el Santo, y el Virrey quedò en sossegado sueño el resto de la noche. La afligida muger en amaneciendo se fue al Convento à tomar su memorial con fe de que estaria bien despachado: y viendo la rubrica del Virrey, se fue à toda prisa al Juez de la causa, y se la presentò para el efecto de la libertad de su marido. Estrañò el Juez esta novedad, y zeloso de algun malicioso engaño, se fue al Palacio, y pedida Audiencia, puso al Virrey el memorial en las manos, suplicando le dixesse, si su contenido, y la rubrica, que estaba al pie, era suya: porque en una causa substanciada, y conclusa, con las solemnidades de el derecho, estrañaba mucho aquella novedad, aunque conocia la firma. Repa-

róse el Virrey, y haciendo reflexion en lo que havia pasado aquella noche, reconoció la firma, y conoció no haver estado dormido, sino despierto, ni haver sido ilusion de su fantasia, sino verdad cierta la aparicion del Santo. Preguntó, quién havia dado este memorial? y sabiendo ser la muger del paciente, la mandó venir à su presencia, y que dixesse, lo que havia en este caso. La muger refirió, como à las piedades de San Antonio, à quien havia elegido por abogado en la causa de su marido, debia la buena diligencia de este feliz despacho. Con estas noticias conferidas con lo sucedido, hizo juicio evidente, de que San Antonio le havia sacado la firma, y el decreto, y dió por libre à quien tenia abogado de tan superior abono para su inocencia. A mayor abundancia mandó al Juez, que procediese à nuevas diligencias, de que constó haver sido otro el agresor del delito. Depuso solemnemente todo este suceso, cuya deposicion se guarda en el Archivo de San Lorenzo, para perpetua memoria de esta maravilla.

Aun es mas estupendo, y maravilloso el caso, que se sigue. Havia en Ebuli un Mercader tan rico, como avariento, que olvidado de las conveniencias de su alma, solo atendia à los intereses de su codicia. Tenia un Fator, ó Agente, à quien entregaba gruesas cantidades de mercancias, tomando siempre recibos. Recibia despues las mercancias à cuenta del dinero entregado; pero en el libro de cuenta, y caxa escribia solamente las partidas de dinero, que entregaba; pero no lo que à cuenta recibia. El Fator vivia con buena fé, sin rezelar fraude, ni engaño; nunca pidió resguardo, dando por sentado, que en los libros de cuenta, y caxa tendria sus descargos. Murió este rico con arrebatada muerte; entregaronse los hijos en la hacienda, y registrando los libros, pedian al Fator las cantidades recibidas, que constaban de sus recibos firmados, y de los libros de caxa.

Da-

Daba por descargo las mercancías entregadas, y compradas à cuéta del dinero; pero como ni en el libro de caja estuviessen escritas, ni él tuviessse en su poder resguardo, le condenò la Justicia à que pagasse. Embargaronle sus bienes todos, y le dexaron pobre: porque los alcances eran de mas monta, que lo que valian sus bienes. En todo este conflicto del pleito acudia à la intercesion de San Antonio, para que descubriessse la verdad; pero dilatò el favor, para que fuesse mayor, y mas prodigioso el beneficio.

Viendose el hombre pobre, desposeido de sus bienes, y sin credito para mejorar de fortuna, cayò en una profunda melancolia, y esta le acarredò una desesperacion tan cruel, como de quererse quitar la vida, y acabar de un golpe con los desastres, è infortunios, que le seguian. Con esta temeraria resolucion se saliò al campo con animo de arrojarle en un Rio, y en el camino se le hizo enconradizo un Religioso Menor, que trabando conversacion, le dixo: Que si tenia alguna pesadumbre, porque la tristeza, que manifestaba el semblante, era indice de la congoja de su corazon. El hombre refiriò su desdicha, quexoso de que San Antonio, en quien tenia puestas sus esperanzas, estubiesse à sus ruegos tan inexorable. Consolòle el Religioso, animandole à que no descaeciessse de su fé, ni diessse lugar con su melancolia à consejos precipitados. En esta conversacion, habiendo llegado à la falda del Besubio, encontraron un negro de formidable fealdad, à quien dixo el Religioso: Anda con presteza, y haz que venga aqui Juan de Morone, el Mercader de Ebuli, y trae todo recado de escribir. Era Juan de Morone el Mercader difunto, y el autor principal de esta tragedia. Al punto se abriò una boca en la falda de el Besubio, y por ella entrò, y saliò el negro en tiempo brevissimo, trayendo en su compania e nbuelto en nubes de espeso humo al desdichado Juan de Morone. El hombre

à vista de tan pavoroso espectáculo , lleno de affombro , se cayò de animo , y el Religioso le animò , diciendo : No temas , que ahora veràs la fineza con que San Antonio obra con sus confidentes ; aunque la flaqueza de tu fé tenia bien desmerecidos sus favores. A Juan de Morone dixo : Infeliz avariento , que te perdiste para toda una eternidad por tu codicia , y pusiste en riesgo à este miserable , de que se perdiessse : escribe en esse papel , como este hombre no debe nada à tu hacienda , que tienes entera satisfaccion de las partidas de dinero , que le entregaste en las mercancías compradas , que recibiste. Afsi lo hizo , y acabando de escribir este resguardo , se abrió la boca otra vez en el Besubio , y quedaron negro , y Mercader sepultados en sus funestas sombras. El hombre atonito , no sabia lo que por èl passaba ; porque volviendo à buscar à su valedor , ya no parecia , y solo veia en su mano un papel de abono con la firma de su Amo , que conocia muy bien , y estaba he cha tan à satisfaccion , como pedia su justicia , y su deseo.

Efubo el hombre dudoso en el modo , que tendria de volver por su causa , y no atreviendose à decir lo que le havia sucedido , porque no le tuviessen por iluso , tratò de presentar su papel , diciendo : que despues de muchas diligencias havia parecido , y le presentaba para justificacion de su causa , y para que constase de su seguridad , y confianza. Viòse el papel en juicio , escrito todo de la letra del difunto , y rubricado de su mano , en que constaba partida por partida de la satisfaccion , que havia recibido de su Fator en las mercancías : y se revocò la sentencia restituyendole sus bienes , y dandole por libre de las oposiciones de los herederos. No queria Dios , que un milagro tan estupendo quedasse sepultado en olvido , y el hombre (que conociò deber à la intercefsion de San Antonio tan gran beneficio) vivia escrupuloso con instancias interiores de ma-
ni-

nifestarle à honra , y gloria de Dios , y de su Santo : pero deteniale el temor , de que lo tuviesen por iluso , y el respeto de su Amo , que havia visto condenado. Batallando en estas dudas , le sobrevinieron graves accidentes con horribles dolores , y siempre que hacia propositos de manifestar el caso , se templaban , pero resfriandose en los propositos , repetian con mas fuerza , hasta que su proprio escarmiento venció su temor , y llamando al Guardian de Ebuli depuso con juramento toda la serie de este suceso temeroso , y admirable.

CAPITULO XXXVIII.

ESTUPENDO PRODIGIO , EN QUE SE REFIERE , QUE por intercession de San Antonio un pedazo de carne informe , que parió una devota suya , puesto el vulto en el Altar del Santo , se convirtió en un niño animado , con que el padre quedó devoto al Santo , y libre de los rezelos incautos de su muger inocente.

EN la Ciudad de Bononia el año de 1617. una Matrona muy devota de San Antonio estaba tenuta por estéril , porque en el curso de veinte años de Matrimonio no tuvo hijos. Deseaba mucho la fecundidad por la paz de su casa , la quietud de su marido , que à título de su esterilidad vivia escandalosamente distraído. Con este desconuelo havia recurrido muchas veces à las Aras de la misericordia Divina con el sacrificio de sus lagrimas , poniendo por Abogado en su pretension à S. Antonio ; pero el Señor en la dilacion del cumplimiento de sus deseos la havia dado copiosa materia para el merito , y perfeccion de su esperáza. Habládo un dia con un Religioso muy espiritual de la Ordé Seráfica , y refiriédo los desordenes de su marido ,
sus

fus desvíos, y desprecios, se lamentaba mucho de su triste fortuna ; porque si Dios la diese sucesion, se persuadia à que su esposo dexaria sus diversiones , cuydaria de su familia, y escusaria sus escandalos. El Religioso la alentò mucho , fortificandola en la fe , que tenia en la intercesion de San Antonio ; y à consejola , que hiciesse una Novena , y procurasse persuadir à su marido , à que si se confessaba bien , dexando la ocasion de su escandalo , esperaba del Señor , que por la intercesion de su siervo San Antonio, le havia de dar sucesion legitima , en quien se conservasse la memoria , y mayorazgo de su casa , que era muy pingue. El hombre tocado de Divino impulso , y cansado de su lasciva obstinacion , abrazò este partido con esperanzas de buen suceso. Confessose , diò limosnas , è hizo al Sto. una devota Novena solicitando su poderoso patrocinio.

Concibió su muger, y confirmaronse ambos en la buena fe , y firme esperanza , que tenian de ver logrados sus deseos con la felicidad del parto. Dios (que quiso manifestar la grandeza de su poder en la gloria de su Santo) dispuso , que el parto à su tiempo natural fuesse apretadísimo , y con tan infeliz efecto , que parió la muger una masa de carne informe , sin vital movimiento , ni leve señal de organizacion humana. El congoxoso aprieto de la parida , no la diò lugar à que conociesse entonces el mal suceso de su conflicto : con que la Comadre , y las mugeres de su asistencia ocultaron aquella nacida monstruosidad , y la sepultaron en estiercol. Quando se recobró la muger de sus passados dolores , pedia con instancias le diesen à ver el fruto de sus entrañas. Tomabanse varios pretextos para divertir sus deseos , pero sus ansias eran tales , que porque con ellas no peligrasse mas , que con la noticia del fracaso , la desengañaron, procurando consolarla , con que habiendo en tal aprieto quedado con vida,

cum-

cumpliría Dios sus deseos. El marido estaba furioso, y desesperado, juzgando con ciega temeridad, que el nacido monstruo fuese castigo de infiel incontinencia en su muger, y batallaba con sangrientas imaginaciones de venganza. La triste muger viendo su desdicha, y su peligro, dixo: Traiganme aquí lo que he parido, que yo no puedo creer de mi San Antonio, que así haya burlado mi fé, y mis esperanzas. A su intercesion debí el haver concebido, y me ha de acabar el beneficio, quitandome este oprobrio.

Traxeron, à su presencia la informe masa de carne casi corrompida; y dando gritos, y vertiendo un mar de lagrimas se quejaba de su Santo devoto; pero firmandose mas, y mas en la fé, y esperanza de que desharía su agravio, mandò, que embolviessen aquel pedazo de carne en paños limpios, y le pusiessen sobre el Altar de S. Antonio, mientras ella repetía sus clamorosas suplicas, hasta conseguir su favor, ò perder su desdichada vida. Pusose sobre el Altar el monstruo, siendo una de las personas, que concurrieron à este maravilloso espectáculo su marido, ò con esperanzas de prodigio, ò con rezelos de algun engaño. Hicieronse fervorosas oraciones, y estando en ellas, vieron, que se movía, y oyeron, que lloraba el bulto, que inanimado, è informe se puso sobre las Aras. Acudieron assombrados, y desatando las emboluras, hallaron un niño perfecto, y bellísimo en toda la armoniosa disposicion de sus partes. Llenos de venerable horror se le llevaron à la affigida madre, que esperaba ciertamente el favor de su Patron Santo. El marido confuso pidió perdon de sus temerarios juicios, y ratificandose en los propositos de buena vida, la hizo con su muger, y ambos unidos en casto vinculo de amor vivieron con tierna, y cordial devociò à San Antonio, à quien debían su felicidad, costeada con tan raros, y tan repetidos prodigios.

CAPITULO XXXIX.

PRESERVA SAN ANTONIO A UNA DONCELLA DEL peligro proximo de su honestidad con un insigne milagro: y à otra muger la pone en estado de matrimonio, sacandola de la culpa.

Confiesso , que entre los muchos , y rarísimos milagros de San Antonio de Padua los dos , que referirè en este capitulo me causan singular ternura, y admiracion, porque en ellos se descubre, no sola la piedad pronta fuya para sus devotos , sino aquel ardiente zelo de la honra de Dios, que tuvo , quando vivió en carne mortal, y oy con efectos milagrosos le manifiesta bienaventurado.

Quedò en Napoles viuda una muger con una hija doncella muy hermosa, y muy pobre. Eran personas de calidad, y las faltas de medios no daban lugar , à que se portassen con la decencia , que pedian su calidad , y estado. La madre oprimida de los aprietos de la pobreza , y vana con las presunciones de su sangre , hizo rostro à la deshonor, por no ver la formidable cara de la necesidad ; y determinò librarse de penuria , valiendose del tesoro , que tenia en la belleza de su hija. Quitòse un dia la mascara , y habló à la hija , diciendo : Niña , no hay deshonor oy en el mundo tan grande , como la pobreza , pues como sombras inseparables fuyas la figuen siempre la defestimacion, el ultraje , y el desprecio. De qué nos sirve la buena sangre, envilecida en nuestra necesidad , y sepultada en el olvido de todos? Perecer de honradas , no es lo mismo , que parecerlo ; muchas , que no lo son , lo parecen , y dexaron de serlo por no perecer: fuera de que, en las malicias de este siglo no te valdrà el sagrado de ser pobre, siendo her-

hermosa, para que te tengan por honesta; porque tan dificultosamente se creen las virtudes ajenas, como se remedian las necesidades. Hija, nosotras perecemos, y sola tu hermosura puede redimir esta vejacion: mucho puede el arte, y la cautela, para que no peligre la honra; y si peligrare, peligre, que yo no tengo aliento para sustentarla à tanta costa de trabajos, y miserias. De los mancebos mas nobles, y ricos de la Ciudad te galantean algunos, pon los ojos en el que fuere mas de tu gusto, y haciendole con tu eleccion dichoso, remediaràs nuestra extrema necesidad. Quedò la doncella llena de horrorosa confusion con esta defalmada propuesta. No diò mas respuesta, que el encendido color, que arrojò à sus mejillas su enojo, y su virginal verguenza, y arrassados de lagrimas los ojos, se retirò à parte oculta, donde pudiesse llorar libremente su desdicha. Consideraba, que se mancomunaban contra su honestidad muchos peligros, el de su edad florida, la importunidad lisonjera de los galantèos, el natural apetito de las galas, y la permision licenciosa de su madre, y que todo esto junto era sobrada bateria para abrir brecha en el corazon de una muger fragil.

Era esta doncella devotissima de San Antonio, y affigida ahora de su peligro, y amante de su honestidad, recurriò à sus Aras, como à seguro asylo de sus justos temores. Entrò una tarde en el Convento de San Lorenzo, donde està un milagroso simulacro del Santo, y puesta de rodillas, bañada en lagrimas, le dixo: Santo mio, tu has de fer à quien deba el cumplimiento de mis Christianos deseos. Estos son de no faltar à la castidad con ofensa de Dios, y detrimento de mi honra. Mi peligro nace de mi extrema necesidad, y de la temeraria resolucion de mi madre; y yo en tan notorio aprieto, no tengo mas pode-

roso asylo , que el de tu proteccion , y amparo. Tu has de ser, Santo mio, el Protector, y guarda de mi honestidad. Apenas dixo estas palabras, quando alargò el Santo el brazo con una cedula en la mano , y la dixo : Toma esta cedula , y vè con èlla à Fulano , Mercader rico de esta Ciudad , y dile en mi nombre , que te dè para tomar estado el peso de monedas de plata , que pesare essa cedula. La cedula dicen unos estar escrita con estas palabras : Daràs à la muger, que te entregará este papel , su peso de monedas de plata para su dote. Vale. Fr. Antonio de Padua. Otros dicen, que era una quartilla de papel ordinario, toda en blanco.

La moza , vencido con la confianza su assombro, tomò reverente la cedula , y se fuè al Mercader , y le dixo, como San Antonio la embiaba à èl , para que la diessè para tomar estado , que era muy pobre, el peso de aquel papel de monedas de plata. El Mercader entre confuso, y risueño , se suspendiò un rato ; pero mirando à la cara à la muger, hizo juicio , de que sería alguna estafa cortesana , y muy chistoso la dixo: El que se ha de casar contigo es de buen contento , pues se dà por pagado con tan corta dote , ò te quiere bien de valde : pero lo que me toca en reverencia de S. Antonio, en cuyo nombre pides, es hacer, lo que me manda. Pon la cedula en essa balanza , que yo pondrè su peso de plata en la otra. Puso como de burlas la menor de las monedas , y la balanza del papel empezò à caer , y à subir la contraria , en tal grado , que para vencerla , y ponerla en fiel con la otra, fueron necessarios quatrocientos escudos de plata. Este prodigio le traxo al hombre à la memoria una promessa , que tenia hecha à San Antonio de una lampara de plata de este mismo peso , y viendo, que el Santo le executaba por la deuda , eligiendo el modo de la paga , se diò por executado ; aunque corrido de no haver cumplido por omision su promessa , y sujetandose à la conmutacion,

que

que hacia, mejorando esta limosna en obra tan piadosa, entregò todo el dinero, con que la doncella saliò de su peligro, remediò la necesidad de su casa, y mejorò de consejos à su madre, tomando estado con decencia.

En Roma una doncella noble, pero muy pobre, en casa de sus padres padeciò la importunidad de un galantèo de un mancebo de buena calidad, y muy rico. Deseosa de librarle de sus importunidades, y evitar la nota de sus asistencias, buscò ocasion de hablarle, para desengañarle, de que su pretension era ociosa, no siendo para el honesto fin de casamiento; y q̄ puesto, que siendo tan rico, no querria aventurar las esperanzas de mejor fortuna con una muger pobre, le suplicaba, dexasse el galantèo, y escufasse el escandalo, de que no havia de sacar mas utilidad, que manchar su buena opinion. El mozo estaba ciego de enamorado, y por cumplir sus deseos, fuè prodigo de promessas, dandole en mano palabra, y cedula firmada de su nombre, seguridades, de que seria su esposo. Dexòse engañar la pobre muger, y diòle entrada en su casa, sacando por fruto de su liviandad la preñez. Conocieron su desmán los padres, y zelosos de su honra, la amenazaron de muerte, sino decia el autor de su deshonra, para acudir à su remedio. La moza confesò abiertamente su facilidad en confianza de la palabra, y cedula, que aquel hombre tenia dada de ser esposo suyo.

Tomò el padre aquellos cautelosos medios, de que la prudencia, y sagacidad se vale en semejantes lances. Reconvinieron al mozo con su cedula, y èl la confesò llanamente, y que estaba en animo de cumplir con su obligacion, aunque seria necessaria alguna espera, para que viniessen en èllo sus padres, que por estar muy ricos, tenian mas altas esperanzas. No se atreviò el padre à violentar la materia, temeroso del mucho poder de la parte, que con el oro po-

dia torcer la vara de su justicia. El mozo (à quien ya la possession havia causado astio) iba dando largas à este negocio , valiendose de nuevos pretextos , para burlar con la dilacion las esperanzas de su engañada dama. Padecia esta continuos oprobrios , y malos tratamientos de sus padres, que rezelosos del peligro de esta tardanza, desfogaban en la triste hija su impaciencia. Despechada la moza, estuvo para quitarse la vida ; pero tocada de celestial impulso, reconociendo su culpa , y facilidad , se confesò con muchas lagrimas , y puso en manos de S. Antonio , à quien tenia cordial devocion , su causa. Hizo à este fin una novena antes del dia festivo del Santo en el Convento de los Santos Apostoles de Roma , donde se venera una devotissima , y milagrosa Imagen fuya. El dia de la festividad es en aquel Templo muy célebre, y este año celeberrima , porque corría toda la solemnidad à expensas del Eminentissimo Cardenal Coloma.

Concurrió à esta fiesta , mas por curiosidad , que por devocion , este mozo , que infiel à sus promessas tenia ofendida , y burlada à esta muger. Registrando los asseos del Altar, puso los ojos en la Imagen del Santo , y viò , que se le mudaba el color del rostro , y que mirandole con ojos ayrados , y terribles , culpando su infidelidad , le amenazaba con asperas palabras , de que sino se desposaba aquel dia con aquella muger, à quien havia quitado la honra , sentiria sobre sí la pesada mano de las iras de Dios. Esta mudanza de rostro , y estas palabras, solo este hõbre en tan numeroso concurso las percibió , y con tan pavoroso efecto, que cubierto de un sudor frio cayò en tierra de un mortal desmayo. Sacaronle del Templo al Claustro , donde echandole agua en el rostro, y con otras diligencias, volviò en su acuerdo. Hablò con el Guardian , y refiriòle todo lo sucedido, y rogò, que le llamasen al padre de la moza, à quien

te.

tenia dada palabra , para desposarse con ella de secreto, sin noticia de sus padres , porque no le embarazassen el cumplimiento de su obligacion à costa de su vida : porque San Antonio le tenia amenazado de muerte. Llamòse al padre de la moza , para que con todo secreto tuviesse prevenido al Parroco , y testigos , para celebrar sus desposorios, como lo hizo aquel mismo dia , que era el ultimo de la novena , que havia hecho la muger , en que viò el lògro feliz de su fè , y devocion.

CAPITULO XL.

*HURTOS DESCUBIERTOS POR INTERCESSION DE
San Antonio.*

EN la Ciudad de Palermo , en un Convento principal de cierta Religion , un Lego , dexado de la mano de Dios , hurtò de la Sacrifia un incensario de plata , de considerable valor , por el peso , y por el primor de la hechura. El Sacristan sintiò su pèrdida , y hacia las posibles diligencias para descubrir el hurto. El Lego agresor, haciendose de parte de su sentimiento , hacia grandes abominaciones del sacrilegio, y llegò à tanta su temeridad, que encomendaba el hallazgo à San Antonio con grandes plegarias , avivando la fè al Sacristan , para que confiando en su intercesion , esperasse el buen suceso. Para este fin le induxo , à que el dia siguiente fuesen ambos al Convento principal de San Francisco , y mandassen cantar una Missa en el Altar del Santo. El Sacristan, que viò à su Compañero tan devoto, y tan oficioso , montò en fè, y tomò su consejo , haciendo cantar la Missa. Quando volvieron à su Convento, el Lego , que havia hecho el hurto, sacando para limpiarse las narices el lienzo , sacò enredadas en èl las ca-
de-

denas del incensario. Viòlas, y reconociòlas el Sacristan, y mirandole todo turbado, y lleno de confusion, le dixo: Amigo, què es esto? à fé, à fé, que tu Santo devoto te la ha pegado. Con San Antonio tienes burlas tan temerarias? Yo, yo, que le venero de veras, vengarè sus agravios, haciendo, que el Prelado castigue tus atrevimientos. Confessò el desdichado su delito, pero no pudo negociar con el Sacristan irritado, que no le delatasse, pareciendole, que ocultar esta maravilla, era fraudar de sus glorias à su Santo bienhechor: bien, que en albricias del hallazgo, alcanzò con el Prelado, que se huviesse piadoso con el delinquente.

En el Convento, donde en Padua està el sepulcro, y Reliquias de San Antonio, son tantas las riquezas ofrecidas de la devocion de los Principes, que la Republica previniendo los insultos temerarios de la codicia, y otros fracasos, mandò hacer una campana, que se toca solamente en caso de necesidad, y de peligro del Sagrario. Sucediò, pues, que el año de 1587. à doce dias del mes de Mayo, entrando muy de mañana en la Sacristia el Sacristan mayor, hallò en lo interior de èlla una carta escrita en Idioma Latino, cuyo contenido traducido à nuestro vulgar, es del tenor siguiente: „ Padre Sacristan, si hasta ahora para „ cuidar de las riquezas del Sagrario no has puesto mas que „ una guarda, desde oy es necesario, que la doubles, y „ pongas dos, porque estàn ladrones prevenidos para robar el tesoro. Esto te aviso con ilustracion, que tengo superior, y celestial aviso de este nefando sacrilegio. Sean „ las guardas de todo cuidado, porque si se descuidan, succederà el hurto, porque la prevencion de los agressores es grande. „

Consultò con su Compañero la carta, no sin rezelo del suceso amenazado, y ambos la consultaron con el Guardian, y Discretos de la Comunidad. Despreciaron todos el

el aviso , teniendole por burla de alguna ociosidad , para dar en que entender à los Sacristanes. Pocas noches despues el Religioso , que tocaba à Maytines , estando esperando la hora , sintiò rumor en la Sacristia , que estaba cerca , y frente de la celda , donde tenia el despertador. Diòle cuidado el rumor , que era considerable , y llegandose con cautela à la puerta , viò dentro de la Sacristia à unos seglares , que fueron los que ocasionaron el ruido. Rezeloso de algun desmán , diò aviso al Guardian , y avisò à los Religiosos , y se tocò la campana reservada para semejantes fracasos. Acudiò presuroso el Senado con gran concurso de Pueblo ; cercaron el Convento , tomando las puertas todas , y entraron à registrar el Convento. Los ladrones eran tres oficiales , que havia muchos dias estaban hospedados dentro de los Claustros , à titulo de la obra , que hacian en casa : el pretexto era la obra , pero el animo era robar el tesoro , previniendo en este tiempo llaves de todas las puertas , y otros instrumentos necesarios para lograr su hecho. Viendose cercados , salieron à la Iglesia , y escondidos en uno de sus angulos los prendieron , y pusieron en prisiones rigorosas.

Puestos à question de tormento , confessaron toda la serie de su delito , y las milagrosas circunstancias , con que fueron descubiertos. Su confesion fuè esta : que eran de Navale , poblacion distante de Padua doce millas : que con titulo de Artifices havian concertado en el Convento una obra , con condicion , que por forasteros se les diessè hospicio , y comida en casa à cuenta de sus salarios : pero que su animo siempre havia sido robar el Sagrario , para salir de miseria , y vivir en ociosidad. Que para lograr à satisfaccion el intento , havian contraido estrecha amistad con los Sacristanes , y con su confidencia havian podido hacer llaves de las puertas de la Iglesia , Sacristia , y Re-
li-

licario ; y què teniendolas probadas à satisfaccion , havian resuelto hacer el robo la noche de su prision. Que havien- do entrado en la Sacristia , al tiempo de querer abrir el Sagrario , saliò un Religioso , que no conocieron , y los maltratò à todos tres, sin que pudiesen valerse , ni de las armas , ni de las fuerzas , y que este fuè el ruido , que diò aviso , y despertò à quien los cogiò de manos en el hurto ; que viendose perdidos , y descubiertos à campana tañida , intentaron salir por las puertas de la Iglesia con las llaves hechizas , que tenian muchas veces probadas, pero que no fuè posible encontrar con las cerraduras: y por ultimo se retiraron al rincon , que les pareciò mas oculto , donde los hallaron. Con esta confesion tan llana, los condenaron à muerte ; y no pudo el Convento tem- plar el rigor del Magistrado, aunque lo solicitò con gran- des veras.

De este prodigio se conservan oy en memoria las lla- ves , que estàn colgadas en la punta de uno de los arcos de la Capilla del Santo: y la carta Latina puesta con mucha decencia en la Sacristia, no sin presuncion piadosa , de que sea la letra del Santo ; y de lo que no se duda es , de que sea milagrosa.

CAPITULO ULTIMO.

*DE OTROS MILAGROS DE SAN ANTONIO EN DI-
versas materias.*

Porque se vea claramente , que la gracia de hacer mi- lagros en San Antonio no està ligada , à una , ò à otra materia , sino que es refugio universal de afligidos, referirè uno , ò otro de los muchos , que en varios gene- ros de enfermedades , y fracasos ha obrado Dios por su
in-

intercesion , y feràn de aquellos de los quales consta por autenticos testimonios , que de los demàs , cuya comprobacion no se ha hecho en forma especial , que pueda hacer fé , y dar cuerpo à la tela de la Hystoria , ni tienen numero , ni pudiera embarazarme en su narracion , sin mas fruto , que haver de ser molesto. En el Convento de las Clarisas de Padua se ofreciò al Altar del Santo un mudò , y sordo à nativitate de edad de veinte y quatro años. A este , que havia visto en otros las maravillas , que Dios obraba en aquellos primeros meses , despues de su dicho so transito , se le apareciò en sueños , y le dixo , que orasse à su simulacro , que estava en el Convento de Santa Clara , y quedaria con entera salud. Hizo lo que se le mandaba , y se hallò con habla , y sin la sordera , con admiracion de todos los q̄ tantos años le havian conocido mudo , y sordo ; y lo mas raro de esta maravilla fuè prorrumper en voces y palabras en alabanza del Sto. en la lengua vulgar , de q̄ no tuvo jamàs alguna noticia. En memoria de este beneficio mudò el nòbre de Pedro , q̄ antes tenia , y se llamò Antonio.

En un Lugar cerca de Padua havia un hombre de buenas letras , pero de mal empleo , porque con vana curiosidad de saber cosas ocultas , se havia entregado al peligroso estudio de la Magia. Tuvo su necia curiosidad merecido castigo , porque haciendo unos circulos , y invocacion à los demonios , estos se le aparecieron , y con una fiereza como suya le sacaron los ojos , y le arrancaron la lengua. Avisado el desventurado de sus errores con tan lastimoso escarmiento , se volviò à Dios , y con verdadero dolor confesò sus culpas , y se fuè à Padua , con esperanzas de cobrar salud por la intercesion de San Antonio. Visitò frecuentemente su Sepulcro , haciendo merito de su fé , y de su paciencia , y el Santo le restituyò los ojos , y lengua , de que le havian privado los demonios.

Tenia el Abad de cierto Monasterio un sirviente suyo, à quien estimaba por su buena ley, y fidelidad. Este de una grave enfermedad quedò sordo, y mudo, y para el servicio casi inhabil; asì le tuvo en su poder muchos años, con no poca mortificacion, y lastima: ocurriòle ofrecersele à San Antonio, para que cuydasse del aseo, y limpieza de su Capilla, si se le daba sano. Fuè admitida su oferta, cobrò el habla, y el oido, y todo el resto de su vida vivio consagrado al obsequio del Santo.

A un Soldado, que de una herida havia quedado con un brazo baldado, haciendo oracion en su Sepulcro, se le sanò. De allì à pocos dias el tal Soldado quiso tomar venganza de un su enemigo, y hechando mano à la espada para herirle, se le quedò como antes baldado el brazo, cuya sanidad no se la dieron para vengar agravios, sino para agradecer beneficios.

Una Lega del Convento de Santa Clara de Padua, pidiò al Santo con muchas instancias, alcanzasse del Señor, que se le diessen en esta vida las penas, que merecia por sus culpas en la otra, porque tenia gran miedo al Purgatorio. Acabada su oracion, empezò à sentir en todo su cuerpo tan acervos dolores, con tan extraordinarios accidentes, que ocasionaron mucha turbacion en el Convento. Pausaban estos à tiempos, y quedaba tan entera de fuerzas, como sino huviera padecido mal alguno, siendo asì, que sola la violencia de sus movimientos era bastante para debilitarla mucho, y dexarla rendida. En la repeticion de estos males ocultos al Arte de la Medicina hubo sospecha, de si era el demonio la causa, y en la Comunidad creciò la inquietud. La pobre Lega, à quien ya se le hacian intolerables sus tormentos, estava arrepentida de su peticion, y deseaba verse libre de su trabajo, y no ser à la Comunidad tan molesta. Acordò; pues, acudir por el remedio, à
quien

quien le havia negociado la enfermedad , y valiendose de un pedazo de tunica , que fuè de San Antonio , se la aplicò al pecho , y quedò de repente libre de aquel trabajo.

Pocos fueron , los que haciendo voto de visitar su Sepulcro , no saliesfen con su pretension , y algunos que fallieron con ella , y no cumplieron la promessa , quedaron bien escarmentados con el castigo de su descuido , ò olvidado. Asì le sucediò à un Paduano , que teniendo un hijo muy apretado de una inflamacion con llagas en la garganta , ofreciò visitar por su salud el Sepulcro , y llevar el peso de cera. Visitò el Sepulcro , y resfriose en la segunda parte de la promessa , y el muchacho , que havia quedado de repente sano , volviò à enfermar de la misma enfermedad , y con mayor peligro. Doliòse el padre de su descuido , y sin aplicarle mas remedio , que cumplir lo prometido , convalenciò con entera sanidad , y repentina el enfermo.

Las mugeres , que por intercesion de San Antonio se han librado de los aprietos peligrosos de parto , son innumerables. Los Navegantes le tienen por especial Patrono , y Abogado suyo , à cuya invocacion se han visto innumerables veces calmar de repente los vientos , y desvanecerse la furia de las agitadas olas. Por haver salido à salvamento de una desecha borrasca , en que estuvo casi zozobrado Don Francisco de Melo , Marquès de Villefca , y Conde de Azumar , y haciendo voto à San Antonio , de quien era cordialissimo devoto , se fofegaron los Mares , y llegò con felicidad al Puerto. Ofreciò en su Templo de Padua una Galera de plata , en que està excedida la preciosidad de la materia de los primores de el arte , alhaja digna de su liberalidad , y grandeza. Està pendiente inmediatamente al Sepulcro por la parte interior de el Altar , que se anda en torno ; su fanal sirve de lampara , dotada , no solo para sus

alimentos, fino tambien para sus reparos, porque siempre se conserve viva su gratitud. Como le fuè tambien en el passado aprieto con los socorros de su Santo, le repitiò las suplicas, y los votos, en otro que tuvo muy peligro en una navegacion, que hizo à Napoles. Tomò Puerto en Gaeta, y alli labrò à quantiosas expensas una hermosa Capilla, en que puso su Imagen.

Ya se rinde cansada la pluma, que no puede dar alcance con su vuelo à las grandezas, y maravillas de un hombre, que fuè pasmo, y admiracion de el mundo, prodigio de la gracia, y las delicias de la Christiandad. Viva eterna su memoria en bendiciones de dulzura: sus virtudes, su fabiduria, su zelo de la exaltacion de la Fè, su eficacia en la predicacion, y todas sus cosas son milagros, que no caben en la admiracion, como tendràn digna ponderacion, aun en la mayor, y mas fecunda eloquencia?

Son de mucha estimacion sus devotos, y eruditissimos escritos, en que dexò para los Predicadores idea, y para los oyentes enseñanza. Escribiò un tomo de todos los Domingos de Adviento, y de los de Navidad hasta la Septuagesima, Quaresmal entero, Dominicas despues de Pasqua hasta el Adviento, Sermones de los Comunes de los Santos, Anotaciones à la Divina Escritura, con la Mistica inteligencia suya, ilustracion, que arguye la mucha luz de su fabiduria. Concordancia Moral de varios lugares de letras sagradas, tratado muy socorrido para predicar inectivas contra los vicios, y elogios à las virtudes. Los honores, y cultos, que le ha determinado, fueron muy desde los principios de su Canonizacion grandes, porque concediò muchas Indulgencias à los que visitassen su Sepulcro: estas las extendiò despues à todas las Iglesias de los Menores; hizo su dia festivo, concediòle Oficio proprio, que compuso, quanto à las Antiphonas, Responsorios, y Hym-

Hymnos Fr. Julian de Espira. Bonifacio Nono el año de 1403. concedió, que se celebrasse con Octava, con el Rito, y solemnidad, que en aquel tiempo se celebraba en la Iglesia la Octava de la Assumpcion de MARIA Santissima, de cuyo Mysterio fuè devotissimo zelador. La exaltada Religion del Cistèr el año de 1259. viendo las frequentes maravillas, con que Dios honraba à San Antonio, determinò en su Capitulo General con Rito doble, y con la misma solemnidad, que San Geronimo Doctor Maximo de la Iglesia. Fuera materia molestissima copiar los grandes elogios, que le han dado las mas doctas plumas de estos quatro siglos, llamandole unos el Moyfes de la Ley de Gracia; otros el nuevo Thaumaturgo. Pudiera texer de varias autoridades una hermosa corona de sus alabanzas, sin que me costasse mas cuydado, que recoger las flores, que con mucho primor, y asseo trabajaron las afectuosas plumas de sus Autores. Pero San Antonio, que en la continuation de sus maravillas se està renovando siempre esta corona, pide admiraciones, mas que alabanzas.

EIN DE LA OBRA.



TA-

TABLA DE LOS CAPITULOS QUE SE CONTIENEN en este Libro.

- C**ap. 1. de su dichoso Nacimiento , Patria , Padres , y primera educacion. fol. 1.
- Cap. 2. Niñez , y Crianza del Glorioso S. Antonio hasta que toma el Habito , y professa en la Orden del Glorioso San Agustin , de Canonigos Reglares. fol. 6.
- Cap. 3. Aprobechamiento grande de S. Antonio en virtudes , y ciencia en el Convento de Sta. Cruz de Coimbra , y transito à la Religion Serafica. fol. 10.
- Cap. 4. Saca S. Antonio licencia para ir apadecer martyrio ; ataja Dios sus intètos con una prolija enfermedad , y èbarcádose para España , le lleva una tèpestad à Sicilia. fol. 16.
- Cap. 5. Danle los Prelados Reverendas para q̄ se ordene de Sacerdote , y descubre la Obediencia el tesoro de su Sabiduria. fol. 20.
- Cap. 6. Constituye N. P. S. Francisco à S. Antonio Lector de Theologia. fol. 25.
- Cap. 7. De cosas raras , y milagros estupendos fucedidos en la predicacion de San Antonio. fol. 31.
- Cap. 8. De raras Conversiones que hizo con su predicacion S. Antonio de Padua. fol. 36.
- Cap. 9. Admirables Conversiones que obrò Dios por la predicaciõ de S. Antonio en los Hereges de Fràcia , y Italia. fol. 41.
- Cap. 10. Assechanzas , y peligros de la vida , en que le pusieron los Hereges , y como le sacò de todos à costa de milagros. fol. 47.
- Cap. 11. Intentan los Hereges defacreditar su doctrina , y quedan milagrosamente burlados. fol. 51.
- Cap. 12. Hallase S. Antonio à un mismo tiempo en diversos lugares , y con esta maravilla libra dos veces à su Padre de grandes aprietos. fol. 56.
- Cap. 13. Casos rarissimos , que fucedieron à S. Antonio , ef-

- estando en Francia en el exercicio de sus Prelacias. fol. 62.
- Cap. 14. Sale el Sto. de Francia para Roma, y arroja una tēpestad à Sicilia, donde le sucedieron casos maravillosos. f. 68.
- Cap. 15. Fortaleza admirable, con q̄ S. Antonio se opuso à las tyranias, y crueldades de Excelino Romano, General del Exercito de Federico Segundo, Emperador Cismatico. fol. 71.
- Cap. 16. Del Zelo, y Fortaleza, con que se opuso San Antonio al General de la Orden Fr. Elias, en defensa de la pura observancia de la Regla. fol. 75.
- C. 17. Predica S. Antonio en Roma à diversas Naciones en lēgua Toscana, y todas le entiēdē en su lēgua propria. fol. 82.
- Cap. 18. Ferviente oracion de San Antonio, y de sus milagrosas eficacias. fol. 84.
- C. 19. Devocion tiernissima de S. Antonio à Maria Sma. Sra. Ntra. y favores q̄ le hizo esta Gran Reyna fol. 91.
- Cap. 20. Con Espiritu profetico predixo à un Escribano havia de alcanzar la palma del martyrio. fol. 96.
- Cap. 21. Predixo el Sto. à un niño antes q̄ naciesse, que sería Religioso de la Orden, y Martyr glorioso. fol. 101.
- Cap. 22. Predicando San Antonio las Exequias de un Rico avariento en Florencia, dixo con Espiritu profetico, que su corazon se hallaria en el arca de su tesoro. fol. 104.
- Cap. 23. Caso estupēdo sucedido en Ferrara, en q̄ se descubre el espiritu profetico de S. Antonio, y las eficacias de su oracion. Fol. 106.
- Cap. 24. Retirase S. Antonio algunos meses al Monte Alverne, donde escribiò mucha parte de sus Sermones, y vuelve à Padua, donde predicò la ultima Quaresma. fol. 110.
- Cap. 25. Ultima enfermedad, y dichoso transito de San Antonio. fol. 113.
- Cap. 26. Celebridad de las Exequias de S. Antonio, y sus ruidosas circunstancias. fol. 117.
- Cap.

Cap. 27. Con ocasi3n de los milagros , que obr3 el Se-
 ñor por San Antonio despues de su muerte , se trata con
 mucha viveza de su Canonizacion. fol. 122.

Cap. 28. Canonizacion de S. Antonio , y sus milagrosas
 circunstancias. fol. 129.

C. 29. Solemne Translacion de sus Stas. Reliquias. fol. 134.

C. 30. De los milagros de S. Antonio de Padua. fol. 140.

C. 31. Milagros en el hallazgo de cosas perdidas. fol. 144.

Cap. 32. De algunos muertos, que resucitaron por in-
 tercesion de San Antonio. fol. 149.

Cap. 33. Castiga Dios con manifiestos milagros , injurias,
 y desprecios hechos à San Antonio. fol. 154.

Cap. 34. Castigo exemplar de uno , q̄ con desprecio trá-
 baj3 el dia de San Antonio. fol. 159.

Cap. 35. Libra S. Antonio milagrosamente à personas de-
 votas fuyas del extremo peligro de alma, y cuerpo. fol. 161.

Cap. 36. Mortales peligros desvanecidos por la interces-
 sion de San Antonio. fol. 168.

Cap. 37. Casos rarissimos , en q̄ fueron libres de la justicia
 algunos ino centes por los meritos de S. Antonio. fol. 174.

C. 38. Estupendo prodigio, en q̄ se refiere, q̄ por interces-
 sion de S. Antonio un pedazo de carne informe, q̄ pari3 una
 devota fuya, puesto el bulto en el Altar del Sto. se convirti3
 en un ni3o animado, con q̄ el Padre qued3 devoto al Sto. y
 libre de los rezelos incautos de su muger inocente. fol. 181.

Cap. 39. P reserva S. Antonio à una doncella del peligro
 proximo de su honestidad , con un insigne milagro: y à otra
 muger la pone en estado de Matrimonio sacandola de la
 culpa. fol. 184.

Cap. 40. Hurtos descubiertos por intercesion de San
 Antonio. fol. 189.

Cap. ultimo. De otros milagros de San Antonio en diver-
 sas materias. fol. 192

LAUS DEO.

Tres mil libras se vendieron como sale
 a Cortecor saplico, al qto. se lo en
 Cuenca 9^o me los puse con
 q^o de cen. de mi padre es 70 sig. que
 700. mil checientos y quatro, es 20
 por mil eixto es
 Manuel Lujanff

~~Luzmila Garcia el dia 18 de~~
 Julio la y Sabel Garcia el dia
 2 del dicho La Ladiva el dia
 18 de febrero de 1814

Juan Garcia el dia 20 de
 Octubre A las 3 de la
 mañana de 1814

En 1806 Murcio mi padre Alfonso

Cuenta y Cuiasidad de cuando
se confirmaron mis hijos. día

18. de Mayo de 1819.

El día Simeón Lujan ^{Martes}
Y Sabel María Lujan ^{Miércoles}
Juan Cancio Lujan ^{Jueves}

Entre en la Hora de
tercera en 21. de Diciembre
de 1819.

Mi hijo Lorenzo el día
30. de Diciembre de 1819
A los tres que a los para
las nueve de la mañana

AYUNTA
DE M
ARCO

EST^E.....

TAB^A.....

N.^o.....

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^E

11

TAB^A

B

N.^o

19